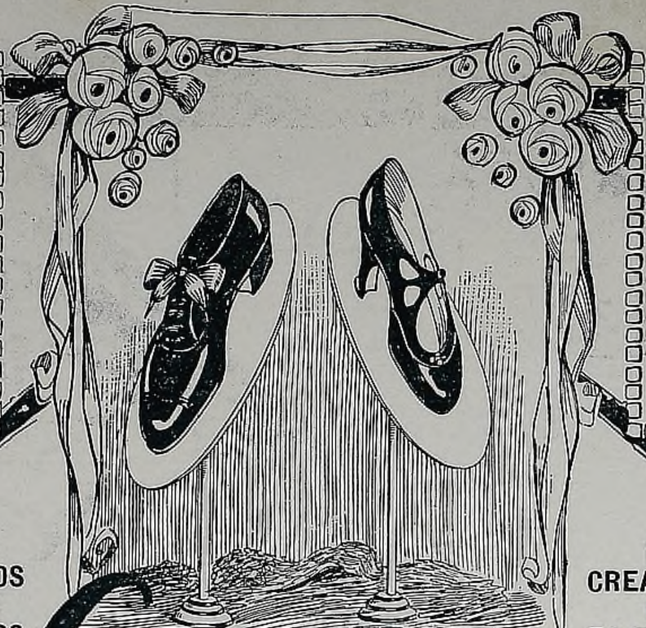
PBT

AÑO XIV

N.° 633



EL PEZ GRANDE SE COME AL CHICO, por Zavattaro.



Modas Femeninas

PARA EL CAMPO



Antes que los sports fueran de moda, la mayoría de las mujeres no sabían vestirse para estar en el campo; hoy es muy diferente; las que son bastante jóvenes y han seguido las evoluciones de su siglo, saben, por poco elegantes que sean, vestirse para el campo con la sencillez sportiva que conviene.

Los grandes modistos-artistas nos han probado, con la audacia que los caracteriza, los efectos que se pueden sacar de las más simples telas indianas, de las gruesas cotonadas, etc., para convertirlas en preciosas *toilettes* de jardín. Por otra parte, los fabricantes de tejidos nuevos han prodigado en sus tramas, dibujos y coloridos de algodón y hilo tanto cuidado y arte tal, como si se tratara de las más bellas sedas. En crónicas anteriores hice mención de las novedades de tejidos, así como de su empleo; veamos hoy lo que podemos hacer de los géneros más ordinarios, más clásicos si se quiere, pero siempre más sólidos y aptos para el campo.

La tela de Vichy, bien escogida y mejor empleada, nos provee de unos encantadores trajes, descontando de antemano su garantía en el lavado, pues su color no varía lo más mínimo, lo que viene a ser ideal para esta clase de *toilettes*. Es indudable que no encontraréis en estos tejidos colores raros, tonos suaves; tampoco no busquéis la flexibilidad, la transparencia vaporosa de los bonitos géneros de hilo, algodón, etc., creados expresamente para esta estación. No, nada de eso; reservemos todas estas monadas para la fresca y linda *toilette* que vestiremos para la hora de la comida y contentémonos para diario con las clásicas telas enumeradas ya. Aquí tenéis para la estancia o para la villa en los pueblos de campo un traje encantador, hecho en tela de Vichy pequinada gris y blanco; la falda consta de tres paños al hilo, simplemente fruncida al talle de una blusa sin mangas escotada en redondo sobre una guimpe con mangas largas en muselina floreada o en crespón opaco. Un cinturón en taffetas negro anudado atrás como un moño bebé sin caídas; medias blancas, zapatos negros, una gran capelina en clarín blanco, constituyen un conjunto gracioso, juvenil y práctico por cierto. ¿Queréis otro modelo? Pues allí va de la misma tela de Vichy en azul porcelana a rayitas blancas, plegado en menudas tablitas cosidas sobre un alto de 12 a 15 centímetros todo alrededor del talle; dos grandes bolsillos en los costados de la falda. La blusa luce un empiecement plegado también adelante y atrás, y la ampli-



Traje en lana escocesa verde, rojo, amarillo y negro, adornado con bolsillos, bies y cinturón en seda rojo. Fieltro flexible velado con un velo de encaje.

Traje para turismo en lana color beige, adornado con pespuntes color azul marino. Corbata en seda azul marino. Sombrero en fieltro en el mismo tono con una cinta gros-grain azul anudada a un costado.

tud va aprisionada por un cinturón de cuero color cereza. El sombrero cloche está hecho con dos dobleces de batista azul obscuro que van adornados con puntos de lana mecha que forman un relieve imitando hasta lo increíble la paja gruesa llamada *paillasson;* por adorno, un ramo de cerezas completa este rústico y encantador sombrero. Dos clases de calzados requiere la estada en el campo: zapatos chatos negros con medias blancas; las altas botas con cintas en cuero amarillo en tonos obscuros, con medias iguales. Nada de fantasías, sino buscar lo cómodo y práctico, dejándolas para otras oportunidades. También encontraréis telas de Vichy en tonos claros, y también lavables en rosa, bleu yoffre, bleu lavande, etc., en liso y a rayas o con dibujos a cual más lindos los unos que los otros. Con ellos podréis componeros trajes elegantes y agradables de llevar, y tan sólidos como asentadores. Sobre todo, mis queridas lectoras, un consejo: no llevéis en el campo tacos altos; recordaréis que vais para disfrutar de las bellezas campestres y que, si bien podéis llevar tacos altos en la ciudad, en el campo están fuera de lugar, por tener necesidad de pisar bien la tierra batida sin temor a lastimarse, como, de lo contrario, sucedería.

Ya que hemos tratado de trajes apropiados para el campo, veamos los modelos que están en la primera página y que son destinados para excursiones en las montañas o playas. El primero es en lana escocesa de fondo verde a rayas diagonales rojo, amarillo y negro. La falda es fruncida con bastante vuelo, con un bies en seda rojo obscuro. El saco es suelto, ajustado al talle por un cinturón rojo, así como los bolsillos y bies que lo adornan. Como sombrero, un gran fieltro flexible velado por un velo de encaje y sujeto por dos grandes pinches de perlas. La falda es bastante corta para permitir caminar, subir y bajar con toda comodidad; las botas son muy altas, en cuero amarillo obscuro con cordones.

Sumamente original es el segundo modelo, para turismo también, confeccionado en lana color *beige* con grupos de pespuntes azul marino. El saco es holgado, con cinturón y un cuello, solapas adelante y pelerine atrás y sobre los hombros. Corbata en seda azul marino. Sombrero en fieltro, en color *beige*, con una cinta gros-grain alrededor de la copa, con un moño a un costado.

Esta página ostenta dos lindos modelos de abrigos que sirven lo mismo para viajes en tren como en auto. Uno es en tela de lana a cuadros color suede y verde, llamada monfloune, combinado con otra tela en igual género, pero lisa, para el bajo del manteau, cuello, cinturón y botamangas. El tocado es un bonnet o gorra de viaje hecha en seda flexible formando echarpe, que se arrolla alrededor del cuello para flotar atrás o adelante. El segundo modelo es en velline color gris souris, con el cinturón y revés de los bolsillos en piel de gamo bordados, que se hacen perforando el cuero siguiendo el dibujo. La toca de viaje está hecha con el mismo género y va adornada adelante con una flor de lana recortada.

CHELA.



Manteau para auto, en monfloune color suede y verde, adornado con otra tela monfloune liso. Bonnet para auto en seda flexible formando echarpe.

Manteau para viajes en velline color gris souris con cinturón y revés de los bolsillos en piel de gamo, luciendo bordados cloutés. Toca de viaje hecha con el mismo género, adornado adelante con una flor recortada.



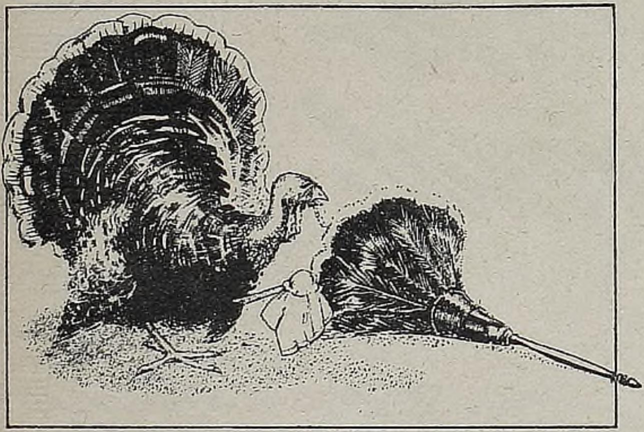
El niño (al herrador que le está raspando el casco al poney). — No le raspe mucho por abajo, porque es un poney.



Ella. — Mi padre es un verdadero coleccionista.
El pintor. — En ese caso, le vendrá bien comprarme una pintura para su colección.



El verdadero coleccionista.



— ¡Ay, pobre de mí! Demasiado que conozco estas plumas.

COLABORACION ESPONTANEA

AL SEÑOR DIRECTOR (*)

Al mandar a P B T mi soneto
con ansias de tenerlo publicado,
lo hice porque es un verso que ha brotado
de mi numen humilde, más concreto:
y debo referirle sin secreto
que todo lo que esté por mí firmado
no ha sido ni robado ni plagiado,
pues lo ajeno me inspira gran respeto.
¡Oh, caro director!... Contesto y juro
que es verso original; se lo aseguro
por la luz que me alumbra en este día:
que en todo lo que hasta ahora he producido,
se enreda, a la humildad del colorido,
la clara nitidez de mi poesía.

Antonio Romera.

(*) Contestando a la nota inserta en nuestra Valija postal, referente al soneto de este autor, titulado Ultima Ofrenda, que publicamos a continuación.

ULTIMA OFRENDA

Débil la voz y débil la mirada,
batallando fugaz el pensamiento,
elevo la oración de mi tormento,
soplo de vida de una llamarada.
Aquéllo que fué "Todo" y hoy es "Nada",
y en la luz sepulcral de mi contento
renace con dolor el sentimiento
de aquella vida que fué vida helada.
...¡Ya me siento morir, y en mi agonía,
libres los ojos de tupida venda,
quiero verte a mi lado, vida mía,
pues, ya que acaba para mí esta senda,
darte un beso de amor pretendería
como el ¡adiós! de mi postrera ofrenda!...

Antonio Romera.

A RUBEN DARIO

EPITAFIO

Detén aquí tu paso, caminante,
pues así seas tú de donde fueras,
es un hijo de todas las banderas
quien de esta sepultura es habitante.

Detén aquí tu paso un solo instante,
aun cuando en proseguir prisa tuvieras,
que sin duda después te arrepintieras
si de largo pasaras por delante.

Porque bajo esta losa, sepultados,
reposan los despojos venerados
de quien halló en el mundo un señorío
por ser el amo espiritual del hombre.
Tú sabes quien fué en vida, pues su nombre
es el del inmortal Rubén Darío.

Vicente Couto Ansola.

A UNA MUJER

Por más que digas en delirio loco
que tu existencia sin mi amor no es vida,
no me vences, mujer, por fementida,
ni llagarás mi corazón tampoco.

Hoy que la esencia de las cosas toco,
sé del hado el final que te depara.
Un abismo de ideas nos separa,
y en su cima implacable me coloco.

Que de tus devaneos y altiveces
he apurado la hiel hasta las heces
que envenenaron mi ilusión temprana.
Si mataste mi amor, di: ¿cómo quieres
que no sea insensible a tus quereres
cuando tú fuiste mi mayor tirana!...

José Antonio Naves.

MISTERIO

En vano, de más luz ansiosa, el alma
interroga el misterio de la muerte:
terrible obscuridad tan sólo advierte
y siente huir de sí saber y calma.

Triunfante el hombre y en la vida fuerte
tórnase niño al divisar la palma
o el castigo feroz que espera al alma,
o la horrible quietud de un mundo inerte.

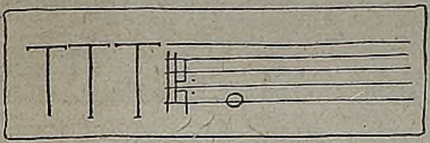
Se obscurece la luz ante el imperio
de la Parca, que guarda su misterio
impenetrable, con pasión divina...

En vano el hombre, de la ciencia en pos,
los quiere despejar. ¡La luz de Dios
empieza donde el hombre se termina!

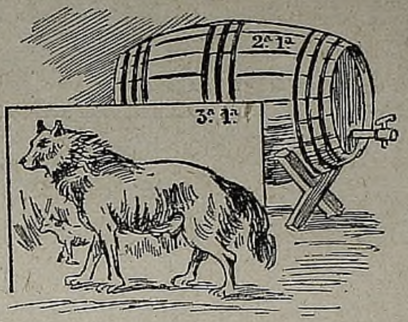
Andrés Muñoz y Sobrino.

Entretenimientos

Célebre inventor



Charada gráfica



Criptografía

Un	su	si	que	agua	po
por	ne	gra	agua	bre	en
can	el	su	fu	ta	e
te	er	mar	te	no	se
ba	al	un	al	ha	mar.
lla	can	di	a,	tar,	ria,

Combinando las sílabas de las treinta y seis casillas, fórmese un cantar de Ventura Ruiz Aguilera.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 632.

Al Rompecabezas:

S
SEN
SANOS
SENEGAL
NOGAL
SAL
L

A Célebre escritor:

BENAVENTE.

A Cadena silábica:

MAZARINO — NOVELA — LADO — DO.

Al Comprimido:

PUNTO DE PARTIDA.

A los Anagramas:

RICARDO — ALBERTO.

Solucionistas

Tomás Castro, María L. Coto, Juan Magro, C. H. T., Jorgito, Norberto Purnish, Carlos González, Nicolás Santini, Emilio R. Magro, Alberto Montalvo, Teodoro Albino González, Germán Berraondo, Bruno Domenech, Dora Pereira, Pedro T. Etchevehere, J. J. Inchausti, Esteban Molla, María T. Rufino, Carlos Marden, U. Popolizio, Pedro Vieytes, Nicasio Villar, etc., etc.

El premio del número 630 ha correspondido al señor **Bruno Domenech**, domiciliado en la calle Rondeau 68, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El saber no ocupa lugar,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

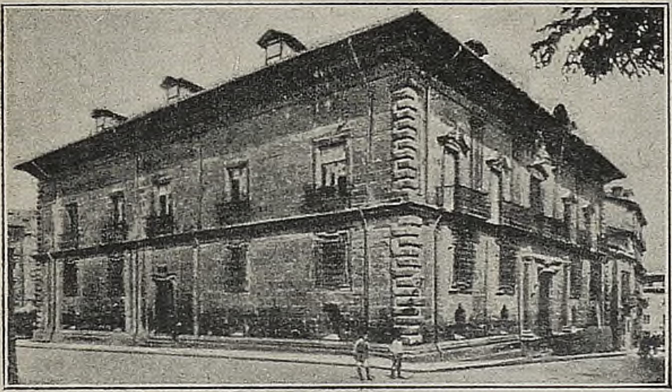
Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 13 del corriente.

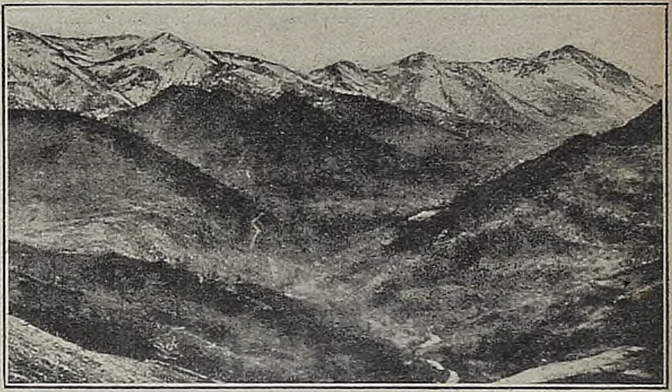
Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

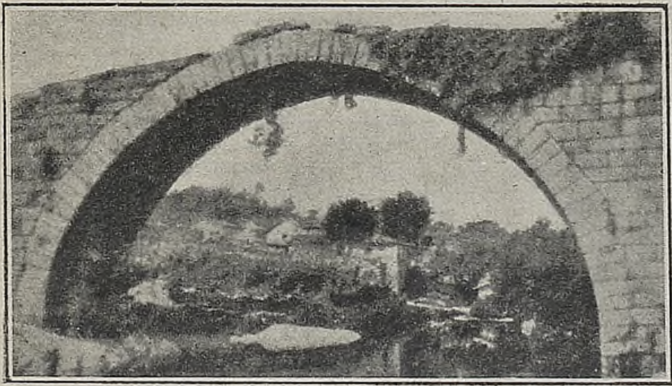
POSTALES ESPAÑOLAS



Oviedo (Asturias). — Audiencia Provincial.



Oviedo (Asturias). — Puerto de Pajares.



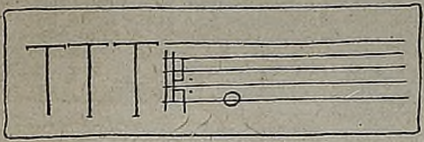
Orense (Galicia). — Puente romano sobre el río Loña.



Oviedo (Asturias). — Iglesia de Santa María de Naranso.

Entretenimientos

Célebre inventor

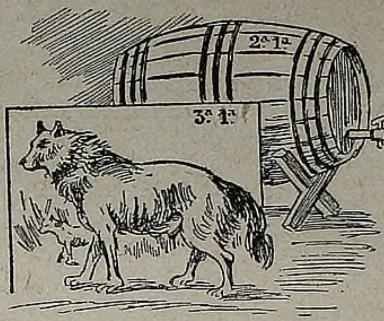


Criptografía

Un	su	si	que	agua	po
por	ne	gra	agua	bre	en
can	el	su	fu	ta	e
te	er	mar	te	no	se
ba	al	un	al	ha	mar.
lla	cai	di	a,	tar,	ria,

Combinando las sílabas de las treinta y seis casillas, fórmese un cantar de Ventura Ruiz Aguilera.

Charada gráfica



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 632.

Al Rompecabezas:

S
SEN
SANOS
SENEGAL
NOGAL
SAL
L

A Célebre escritor:

BENAVENTE.

A Cadena silábica:

MAZARINO — NOVELA — LADO — DO.

Al Comprimido:

PUNTO DE PARTIDA.

A los Anagramas:

RICARDO — ALBERTO.

Solucionistas

Tomás Castro, María L. Coto, Juan Magro, C. H. T., Jorgito, Norberto Purnish, Carlos González, Nicolás Santini, Emilio R. Magro, Alberto Montalvo, Teodoro Albino González, Germán Berraondo, Bruno Domenech, Dora Pereira, Pedro T. Etchevehere, J. J. Inchausti, Esteban Molla, María T. Rufino, Carlos Marden, U. Popolizio, Pedro Vieytes, Nicasio Villar, etc., etc.

El premio del número 630 ha correspondido al señor **Bruno Domenech**, domiciliado en la calle Rondeau 68, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El saber no ocupa lugar,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

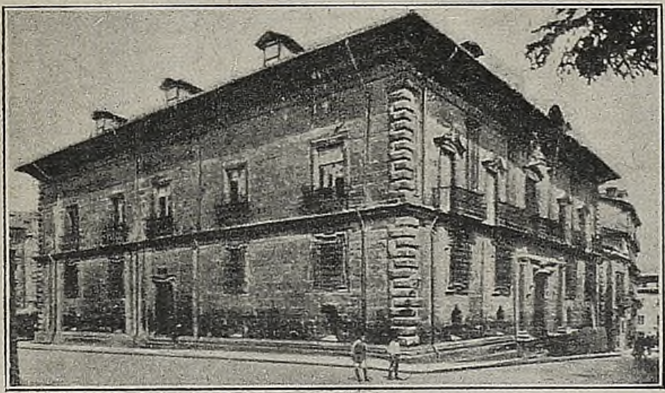
Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 13 del corriente.

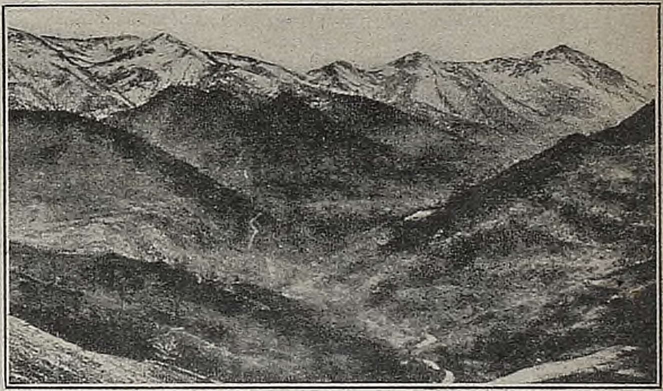
Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

POSTALES ESPAÑOLAS



Oviedo (Asturias). — Audiencia Provincial.



Oviedo (Asturias). — Puerto de Pajares.



Orense (Galicia). — Puente romano sobre el río Loña.



Oviedo (Asturias). — Iglesia de Santa María de Naranso.

CUENTAGOTAS

LOS GORDOS EN ROMA

Cuando los antiguos censores romanos encontraban un hombre muy grueso, tenían por costumbre quitarle su caballo, con el que servía, en caso necesario, en el ejército, juzgando que su cuerpo pesado lo hacía inepto para el servicio de la caballería. Según parece, esta medida tenía el carácter de un castigo, y se le consideraba en sentido ofensivo.

LA HISTORIA DEL PEZ GRANDE Y EL CHICO.

Llega a tal punto, en el mundo de las aguas, la destrucción de los animales pequeños y débiles por los más fuertes y voraces, que de cien pececillos nacidos al empezar la primavera, apenas veinticinco viven al terminar el año.

EL AQUILES ROMANO

Sinicio Dentatus fué llamado el Aquiles romano por su extraordinario valor. Se halló en 120 batallas y fué herido 45 veces.

COMERCIO CON AMERICA

Tanta era la protección que en el siglo XVIII dispensaba el gobierno de la metrópoli al comercio español con América, que para los que mezclaran, confundieran o suplantaran los efectos o manufacturas de España con las extranjeras, poniéndolas en los mismos fardos o envoltorios, se fijaban las penas de confiscación de cuanto les pertenecía, la de cinco años de presidio en Africa y la de quedar privados para siempre de hacer comercio de Indias.

EL ABANDONO DE LA PROPIEDAD

Dejar su campo sin cultivo, o sin limpieza y las atenciones necesarias y abandonar el cuidado de los propios árboles y las viñas, eran en la antigua Roma, faltas que castigaban los censores con la pérdida del derecho de sufragio. Si un romano, de la clase de los caballeros tenía su caballo flaco y mal atendido, era sindicado de incuria o negligencia, que penaban las leyes.

DEPREDACIONES DE LOS LOBOS

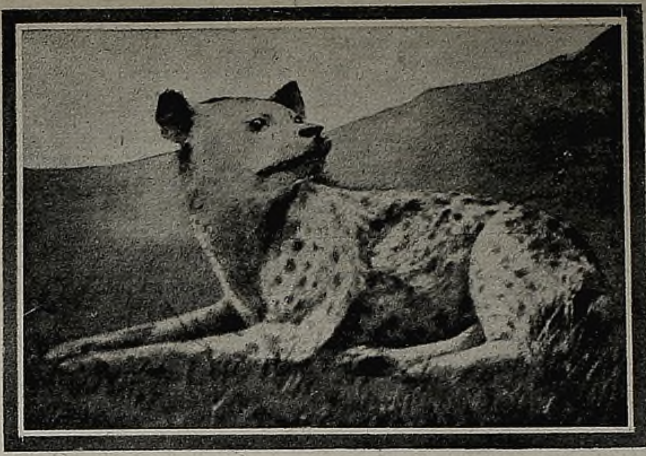
Se calcula que hay en Rusia 175.000 lobos, que devoran por año a 150 seres humanos, a 180.000 cabezas de ganado mayor, a 560.000 ovejas y 100.000 perros. Las pérdidas ocasionadas por los lobos son estimadas en 15 millones de rublos.

LA HIENA

Si es preciso que un personaje animal intervenga en una leyenda macabra, ese ha de ser la hiena, que por su aspecto repulsivo, su grito siniestro, sus costumbres nocturnas, se presta a maravilla para cargar con el papel menos honroso.

Son animales del tamaño de un perro grande, cráneo puntiagudo, patas posteriores más cortas que las anteriores, pelo híspido, manchado, rayado o de color obscuro uniforme, según la especie. Habita Africa.

Son animales nocturnos, muy voraces y de mucho vigor, pero también ridículamente cobardes. Tímidamente, agitada por el miedo y pronta a huir al primer indicio, se acerca la hiena a un animal viviente. Ataca sólo a los que no tienen defensa, una oveja, por ejemplo; se acerca al rebaño, trata de asustarlo con sus aullidos y se precipita sobre el animal que imprudentemente se aparta de los demás. El vigor de la hiena podría permitirle atacar a animales de gran talla, un buey o un caballo, pero rara vez lo hace. ''Su coraje — dice un explorador — es como el del pavo. Persigue a un animalillo, pero si éste se detiene de pronto, ella también se para y no se atreve a acercarse. De aquí que prefiera alimentarse de animales muertos, de cadáveres en putrefacción, de restos abandonados por los grandes carniceros. Penetran a veces en los cementerios musulmanes de Algeria y devoran los cadáveres enterrados superficialmente. Lo que ha dado motivo a su persistente fama de merodeadora de cementerios. En el silencio de la noche, se allegan furtivamente a las aldeas en busca de los detritos orgánicos, de los desperdicios inmundos arrojados a las calles, allí, donde no se conoce el servicio de limpieza pública.



Hiena manchada.

Poco después de anochecer dejan oir un aullido característico, una especie de risa humana siniestra, convulsiva, que, se dice, infunde terror al que la oye por primera vez; ''risa burlona y diabólica'', la describen unos, ''mezcla de carcajada y sollozo estridente''. En todo tiempo, esta risa fúnebre, que los domadores de fieras hacen admirar como expresión de refinada ferocidad, fué motivo de leyenda. Los antiguos creían que las hienas podían, no sólo reir como los seres humanos, sino también imitar su voz; y Plinio, con su habitual credulidad, cuenta: ''Esos repugnantes animales se reúnen alrededor de las cabañas de los pastores, imitan la voz humana, llaman a una persona por su nombre, y cuando ésta sale, respondiendo al llamado, es asaltada y devorada por las hienas.''

La hiena manchada, que habita Africa, desde el Alto Egipto hasta el Cabo, se alimenta de animales muertos. Sólo en caso de hambre se decide a atacar a un animal vivo, y jamás francamente, sino por astucia, validas de las sombras de la noche. En otra época eran muy numerosas en el Cabo, y penetraban por la noche en las poblaciones, buscando su alimento entre las inmundicias que la incuria de los habitantes dejaba acumular. En los comienzos del siglo pasado recorrían las calles de Capetown, desempeñando su papel de basureros públicos, como todavía lo hacen en el Sudán.

Se asegura que, acercándose sigilosamente en grupos, son capaces de penetrar en una choza y llevarse un niño de pecho y hasta atacar a un adulto, lo que parece poco verosímil, pues la hiena de Algeria, por ejemplo, no se acerca a un hombre, ni aun viéndole dormido. Es cierto, sin embargo, que sus mandíbulas son suficientemente fuertes para arrastrar a un hombre, y al respecto se cita esta anécdota: ''Una noche, poco después de terminado un festín en los alrededores del Cabo de Buena Esperanza, un soldado, trompeta de un regimiento inglés, fué llevado, completamente borracho, fuera del salón, para que el aire frío de la noche lo restableciera. Una hiena, que acudió guiada por su olfato, descubrió prontamente al hombre, y, creyendo que se trataba de un cadáver, se lo llevó, arrastrándolo, hacia el monte Talbot. Durante el trayecto, el músico recobró sus sentidos, y, dándose cuenta de la situación, tomó la trompeta que colgaba de sus hombros y ensayó con el instrumento un llamado desesperado. El animal, presa de terror, huyó en seguida.''

''Demuestra la excesiva voracidad de las hienas — dice un naturalista — el hecho de que los cadáveres de aquellas que matábamos por la noche eran devoradas instantes después por sus compañeras, las que no dejaban sino los huesos pelados y triturados.''

Un explorador anónimo proporciona los siguientes detalles: ''Las hienas son una verdadera plaga en Abisinia, tanto en las ciudades como en el campo, y creo que superan en número a los ovinos. Desde la puesta del sol hasta el amanecer, Gondar está lleno de ellas; merodean en procura de trozos de cadáveres de las personas ejecutadas que los habitantes de la población dejan expuestos en las calles sin funerales de ninguna clase. Una noche, advertí dentro de mi carpa dos ojos brillantes en la obscuridad, cuya mirada se fijaba en mí. Hice traer luces, y descubrimos una hiena que aferraba en su boca dos o tres paquetes de velas. No hice fuego contra ella, por temor de destruir alguno de mis instrumentos de estudio, pero viéndola inmóvil y poco dispuesta a abandonar su presa, me acerqué con una pica para herirla en el corazón. En cuanto sintió el golpe, el animal dejó caer los paquetes y me afrontó; fué necesario entonces descargarle un pistoletazo; en el mismo instante uno de mis servidores le hundía el cráneo de un hachazo.''

Este relato confirma el hecho, muchas veces comprobado, de que la hiena, tan pusilánime de ordinario, es capaz de afrontar al hombre y luchar con él cuando está herida.

Se acercan de noche a los campamentos de los exploradores y se apoderan de los objetos a su alcance, por extraños que les sean. Al señor Anderson le devoraron dos magníficas banderas. Su continuo aullido — la risa famosa, — es de lo más importuno; no hay en los bosques ruido más desagradable; fastidia y enerva.

''Un número incalculable de hienas — dice Livingstone — se reunieron alrededor de nuestro campamento, y durante dos noches enteras nos ensordecieron con sus gritos. Pregunté a los indígenas que me acompañaban porqué las hienas reían así, y ellos, que les atribuyen cierta inteligencia, me respondieron que manifestaban su alegría sabiendo que no podríamos llevarnos toda la caza que habíamos cobrado y que una parte sería para ellas.''

Las hienas suelen seguir al león, a veces a corta distancia, para devorar los restos del festín del majestuoso animal.

Cuenta Bruce que un león acababa de matar un gamo y comenzaba a devorarlo cuando, sintiendo aproximarse a los cazadores, abandonó su presa y se alejó. Pero inmediatamente cinco o seis hienas se arrojaron sobre el cuerpo de la víctima, y a poco esta primera manada fué seguida de otra más numerosa. Cuando las hienas advirtieron la presencia de los cazadores, en lugar de huir, erizaron el pelo de sus lomos y, sacudiéndose como perros cuando salen del agua, aullaron de una manera terrible; en seguida continuaron devorando rápidamente, con la misma torpe avidez que una piara de cerdos, gruñendo y alborotando y dándose recíprocas dentelladas. Muchos cazadores aseguran, y parece comprobado, que las hienas son tan osadas en esta circunstancia como para pretender compartir con el león su festín. El león entonces castiga su insolencia destrozándoles las patas y abandonándolas a su triste suerte, probablemente la de ser devoradas por sus compañeras.



Industrias y Progresos

La vida comercial e industrial de nuestra metrópoli ofrece con frecuencia, al cronista observador, características realmente interesantes, que bien valen un comentario amable, no sólo porque ellas traducen progresos evidentes en esta rama de las actividades, sino porque reflejan además lo que pueden la perseverancia, la honestidad y la simpatía personal, que, en cierta clase de negocios, es la que decide y afianza sólidamente el éxito.

Una de estas notas le ha sido sugerida al repórter por la firma manufacturera de cafés y tes S. Oviedo y Cía., extensamente conocida en la plaza y cuyos productos gozan de la mayor preferencia en el seno de los hogares porteños.

La casa Oviedo ha logrado crearse un mercado amplio porque ha sabido mantenerse dentro de la norma que se impuso al echar las bases de su industria: "Especializarse en la bondad de sus cafés y tes — registrados bajo la denominación de "El Bohío" — hasta conseguirla tan positivamente que los propios méritos de sus artículos fueran formando, en el inmenso público entendido, un conjunto de consumidores que compensara sus afanes y sus aspiraciones de progreso."

El cumplimiento de ese lema es lo que en el transcurso de pocos años ha permitido a la mencionada firma encontrarse dueña de una clientela numerosísima que le ha exigido frecuentes ensanches en sus locales, adquisición de nuevas maquinarias modernas e instalaciones costosas que están hoy en relación con el notable aumento de la demanda.

A los adelantos realizados por la firma S. Oviedo y Cía., en las vastas dependencias de su manufactura, ubicadas en Barracas al Norte, calle Montes de Oca núm. 872, se ha agregado, desde hace mucho tiempo, su establecimiento de venta al detalle y salones de Bar, instalados en Alsina y Salta, a los cuales concurre tan crecido número de público, que evidencia de por sí la seguridad que él tiene en la alta calidad de los productos que se le entregan, y la razón con que muchos de sus más adictos clientes afirman que es esta "la casa que sirve el mejor café que se toma en Buenos Aires."

Como una sugestiva demostración de que los industriales que forman el rubro social que nos ocupa saben conquistarse en buena ley la protección que se les dispensa, citaremos en estos apuntes el gesto simpático que para sus favorecedores han tenido con motivo de año nuevo.



Vista parcial de los salones del Bar, Alsina y Salta.

La casa Oviedo, exteriorizando una gentileza que le hace honor, invitó el 30 de Diciembre ppdo. a sus relaciones y clientes a un espléndido *lunch*, que fué servido en su Bar de Alsina y Salta, y al cual afluyó una concurrencia enorme, formada en su gran mayoría por comerciantes y empleados de la vecindad.

La fiesta a que aludimos, y de la que da una idea la vista parcial que ilustra esta nota, se desarrolló en un ambiente de cordialidad y compañerismo que nos impresionó gratamente, permitiéndonos comprobar que la firma Oviedo ha sabido conquistarse para sí y para sus productos un conjunto tal de preferencia y voluntades del que pueden estar realmente envanecidos.

P B T DE LA SEMANA



Marquito Roca.

Año XIV

Pbt

N.º 633

SEMANARIO ILUSTRADO

Buenos Aires, 13 de enero de 1917

DIRECTOR:
E. M. RUAS

ADMINISTRADOR:
J. PÉREZ CARMENA

EL PRESIDENTE EN COMODORO RIVADAVIA



Encuentro de S. E. con un depósito de "petróleo".

Dib. de Zavattaro.

EL DÍA DE LA COMPRADORA



Dib. de Soldati.

SUMARIO

JOSE ORTEGA Y GASSET

SUS LECCIONES SOBRE FILOSOFIA

De las lecciones filosóficas que dió José Ortega y Gasset en nuestra Universidad, puede resumirse claramente el sentido de la filosofía que sustenta el joven profesor español. Va a continuación ese resumen, huérfano, desde luego, de mil detalles de buen gusto y elegantes metáforas con que el señor Gasset matiza su discurso.

La calidad problemática

El primer conocimiento es el conocimiento del caos. Platón define la sabiduría como un sentimiento del ser que empieza con la *tzaumasia,* con la sorpresa, con el maravillarse ante el caos. El caos, el saber del no saber, la sorpresa, la estupefacción ante lo que no se comprende y maravilla: he aquí el comienzo de la filosofía. A estas manifestaciones del ser que constituyen el comienzo de la ciencia primitiva, se agrega con el raciocinio otra: el problema.

¿Qué es el problema? No se trata aquí de un problema determinado. La interrogación alcanza a la generalidad de los problemas, o sea: ¿en qué consiste la calidad problemática?

Las cosas no son problemáticas en sí, sino nuestra noción de ellas. No es problemática la realidad, lo es nuestro conocimiento. Y nuestro conocimiento engendra contradicciones. A es B y no es B. Aquí tenemos una contradicción. Percibirla con claridad, es plantear un problema. Problema, pues, es la advertencia nuestra de una contradicción; es la trágica conciencia de lo contradictorio.

Planteado el problema, se presenta a la mente con la duda. La mente reacciona entonces para procurarse el fondo de la cuestión, y piensa. Pensar, razón, teoría, ciencia, no son así otro fenómeno que la reacción de la mente ante una contradicción; y no podrá pensar aquel que no acierte a advertir lo contradictorio.

Suscitada ya la duda, el pensamiento rompe la creencia ciega, ingenua, primitiva, y exige una prueba. Exigir prueba de un aserto cualquiera es, cabalmente, la función de la duda. Saber no es acertar, es probar. Ciencia no es revelación, es comprobación, Se inicia, por eso, la ciencia, la verdadera ciencia, en las colonias griegas del Asia Menor, cuando Tales de Mileto, seguro de que las casas de sus coetáneos las habían construído ellos y no los dioses, empieza a dudar de que los ascendientes de los griegos fueran, según se les había enseñado en Grecia, dioses, y no hombres como los demás.

El problema de la filosofía

¿Cuál es en todo su vigor contradictorio el problema de la filosofía? La duda de que pueda existir o no lo que generalmente tomamos por realidad.

Las diversas ciencias de que se tiene noticia, estudian la vida cada cual con un método propio, y todas creen tener en su mano la verdad. Pero todas arrancan de un supuesto dado, lo mismo que el pastor afirma sus pies en la montaña que nunca vió girar. Este supuesto, por dado y por supuesto, no lo pueden estudiar ellas mismas; constituye su base. Sin embargo, cabe la posibilidad de que esa base sea falsa. ¿Estamos seguros de que todo lo que vemos existe tal cual?

Otra ciencia primera, pues, debe estudiar ese principio. Será ésta una ciencia que afirme sus pies en otro continente, y no tendrá, por tanto, supuestos para nosotros. Estudiará el problema de la verdad, de la verdad angular, de que deben derivarse las verdades particulares.

Esa ciencia primera es la filosofía. Atenderá, fundamentará la verdad, sin apoyarse en ninguno de los datos que comunican las demás ciencias, porque esto sería aceptar un supuesto.

La "Proteepisteme"

La filosofía, pues, es la ciencia primera, la *Proteepisteme,* como la llamaba Aristóteles. ¿Qué continente es aquel en que se apoyará para auscultar la verdad?

Los objetos se dividen en reales (los que acaecen en el tiempo y en el espacio), e ideales (los que no acaecen en el tiempo ni en el espacio). Los primeros son las *realidades* que estudian las ciencias particulares; los segundos, las representaciones. Estos últimos son los que acepta la filosofía. Que el anfiteatro de la Facultad, que el filósofo cree ver lleno de gente, pueda no existir, es muy posible; pero que es cierto que el filósofo se representa la sala y la concurrencia, no cabe duda. Luego, para buscar la verdad, el filósofo debe partir de esa representación suya, porque es el único objeto de que no puede dudar.

Ya Descartes, hace cuatro siglos, afirmaba que la filosofía no debe basarse en las cosas, sino en nuestros estados ideales. Y Platón, mucho antes, cuando buscaba las más firmes realidades iba hacia la idea. La filosofía — decía Platón — se diferencia de las demás ciencias en que empieza, se mueve y termina con las ideas. Hoy decimos nosotros — agrega el señor Gasset — que la filosofía empieza, se mueve y termina con los noúmenos, que son nuestras representaciones, nuestros estados ideales.

Conviene notar la diferencia que hay entre la Idea de Platón y el Noúmeno de que habla el señor Gasset. Se sabe que las ideas del discípulo de Sócrates eran, por decirlo así, objetivas, es decir, se les daba una posición objetiva; representaban una especie de conceptos que regían las cosas, como los números de Pitágoras regían la armonía del Universo. Los noúmenos (que no tienen nada que ver con los de Kant, por otra parte), son, como queda dicho, nuestras representaciones ideales de las cosas.

Tal es la tendencia modernísima de la filosofía.

La "Noología"

Dentro de esa tendencia filosófica, el señor Gasset construye su sistema de filosofía, denominada por él la *Noología.* Sumariamente, consiste este sistema en una división de los objetos que se presentan a la mente: reales, ideales, imposibles, contradictorios, etc. Cada calidad de objetos pertenece a una ciencia filosófica, como la lógica, la estética y la semasiología, y el total de ellos a la *Noología* o tratado del conocimiento. El filósofo estudia de este modo las cosas por medio de nuestras representaciones, delimitando perfectamente el campo en que debe estar situada cada representación.

Las ciencias experimentales

¿Dedúcese de lo expuesto que debemos desconocer el progreso científico?

La filosofía no acepta los datos que le proporcionan las ciencias experimentales. Esto, sin embargo, no equivale declarar la inutilidad de esas ciencias. Por el contrario, es ensalzarlas poniéndolas en campo reconocido. Ellas no podrán salirse de los límites que se les

ha asignado, no podrán intentar ser base de la filosofía, porque la filosofía duda de la verdad de sus objetos, pero la filosofía no podrá tampoco entrometerse en el estudio particularmente científico.

La psico-fisiología, por ejemplo, vale en cuanto es fisiología pura, es decir, en cuanto estudia la función física de los organismos; pero si trata de establecer un paralelismo psico-fisiológico, no es ciencia, es *cienticismo.*

He aquí precisamente la explicación del *cienticismo,* de que tanto se habla en estos últimos tiempos; en parte, con evidente incomprensión. Los hombres de laboratorio observan la naturaleza, la describen y formulan leyes naturales; éstos no son *cienticistas,* lo son, por ejemplo, aquellos que, de las observaciones hechas en los laboratorios, tiran conclusiones paralelas a la organización humana. En los organismos — dirá el hombre de ciencia — los órganos practican la ley de división del trabajo, y en los órganos, las células. Un *cienticista* concluirá: luego, en la sociedad, constituída también por órganos y organismos, debe practicarse la misma ley. Y ¿por qué? Las repúblicas de los hombres, ¿son acaso las repúblicas de las células o de los órganos?

La psicología pura

Tesitura, en la terminología de la música, es aquella porción de una partitura que puede emitir una voz. En psicología, la *tesitura* de cada individuo es la modalidad de su conciencia. Hay cantantes que no pueden emitir un *do* de pecho; hay también conciencias que son siegas para el arte, o para la experiencia, o para los problemas filosóficos.

El problema más importante de la psicología es este de la *tesitura* de cada conciencia. La psico-fisiología (que el señor Gasset llama psicología médica), nacida en el siglo último, no puede resolverlo. Los médicos mantienen una *tesitura* corporalista; de modo que, si preguntamos a un médico por la psique, en seguida se representa el cerebro y el sistema nervioso; pero aquí no está la psique, nuestra psique.

Es, pues, necesario restablecer el viejo mito del alma. La misma psicología experimental nos lo ha advertido, porque ha demostrado que sus métodos son justamente los que debemos abandonar en el estudio del alma. En un texto de leyes — dice el profesor — se lee: "los impuestos en Roma empezaron por no existir." La psicología experimental, podemos decir nosotros — agrega — empezó también por no existir. El señor Gasset afirma todavía: Hoy, nadie en el mundo científico (entendemos por nadie, alguien de responsabilidad), puede creer en la psicología experimental.

Pero la introspección es también inconveniente. Nosotros nos miramos con nuestra particular *tesitura,* o sea con la modalidad especial de nuestra conciencia, y esto implica parcialidad. Por eso la psicología es hoy la más atrasada de todas las ciencias. Ni vale exactamente la experimental, ni la puramente introspectiva.

Los psicólogos de nuestro siglo han advertido el atraso, la indecisión de esta ciencia, y se aprestan a revisar valores. ¿Qué es, ante todo, lo que buscamos en la psicología? ¿Cuál es su objeto? ¿Qué nos proponemos hallar cuando decimos que investigamos la psique? Tales son las primeras preguntas que los psicólogos de hoy se formulan. En establecer claramente el objeto de la psicología va el que esta ciencia pueda o no avanzar a paso firme.

Novecentismo

Una conferencia ha dedicado el profesor español a explicar el novecentismo. ¿Qué es el novecentismo? La nueva sensibilidad. Y la nueva sensibilidad, ¿qué es? Una como reacción de los espíritus de este siglo contra las tendencias generales del siglo XIX; principalmente contra las de la última mitad de esa centuria. En pocas palabras, no muy explicativas de todos modos, pero sugerentes: novecentismo es la temperatura moral e intelectual del novecientos; y esta temperatura, en filosofía, no conviene con el positivismo del siglo *de las luces.* Novecentista es, por tanto, el joven filósofo español, que, al igual de los mejores filósofos de hoy, construye para la ciencia un mundo aparte del de la filosofía.

José GABRIEL.

Mme. DE THEBES Y ALBERT SAMAIN

Ha muerto Mme. de Thebes, y sus creyentes — porque la nueva pitonisa los contaba a millares—lamentarán, con su partida la desaparición de una luz extraordinaria. Ella poseía como nadie la milagrosa lámpara que ilumina los destinos y arranca su secreto al porvenir.

Mme. de Thebes ha sido, entre las quirománticas modernas, la más célebre y universalmente conocida. Desde su templo parisién, no menos famoso que el de Delfos, lanzaba sus predicciones a los continentes. Manteníase en una atmósfera superior, inaccesible para sus rivales e insospechada para la legión de adivinas que encuentran alhajas y corazones perdidos. Sus horóscopos penetraban el destino de los emperadores, de los políticos, de los grandes artistas. Consideraba un sagrado deber, una alta misión, el hecho de propalar sus augurios en los momentos álgidos de la humanidad. Su voz celeste nutríase de acentos siderales. El espíritu lejano del divino Tiresias iluminaba sus visiones.

¡Misterioso arte! ¿Son tan elocuentes, en verdad, las líneas de nuestra mano? Escuchad a Maeterlinck, en *La sagesse et la destinée:* "Aseguran los quirománticos que toda nuestra vida se graba en nuestra mano; pero lo que ellos llaman nuestra vida es tan sólo un cierto número de acciones que nos inscriben en la carne, ya antes, ya después de realizadas, indelebles huellas." Sea como fuese, no soy yo quien ha de dilucidar el punto. Pero ¡qué arte delicado! ¿Cuántas manos de jazmín, de nácar y de leche ha tenido entre las suyas la sibila que acaba de fallecer? ¡Y pensar que las tres brujas horribles y asquerosas que hablaron a Macbeth son colegas remotas de la fina y suave Mme. de Thebes!

* * *

Sin duda, la famosa adivina era una mujer de rara inteligencia. Cumpliéranse o no al pie de la letra sus horóscopos, la mayoría de éstos revela una asombrosa intuición, una sutil penetración psicológica, una exquisita espiritualidad.

Quiero recordaros ahora el dedicado al gran poeta francés Albert Samain, porque demuestra el conocimiento que aquella dama tenía de los diversos temperamentos, dado que con tan delicado acierto hace en él la anatomía del alma de los soñadores como el poeta de *Polipheme.*

Mme. de Thebes se encontró con Samain en una de las reuniones que se celebraban en casa del conde de Montesquiou. La adivina — nos lo cuenta León Bocquet en su biografía del poeta — examinó la mano de éste y transcribió las observaciones de su lectura. Samain, muy impresionado por la exactitud de algunas de ellas, conservó el horóscopo supersticiosamente. He aquí el documento, con la disposición tipográfica del original:

"Duda de sí mismo.
Ausencia práctica del sentido de la vida.
Falta de ambición.
Ama a pocas personas.
Pero las ama profundamente.
Sin suerte.
Todo será difícil en su vida. Comienzo de buen éxito a los 38 años. No se detendrá más.
Demasiada sangre fría en las grandes cosas, y *piaffe* en las pequeñas.
Lógica y razonamiento grandes.
Perseverancia en las cosas decididas". (1)

¿Conocía, Mme. de Thebes, las obras del poeta? ¿Se auxilió, en la lectura de su mano, con recuerdos que pudieran haberle preparado el juicio? No es fácil saberlo. Pero Samain no era entonces un autor divulgado ni en sus versos aparece su alma totalmente desnuda. Por el contrario, nos equivocaríamos si tratáramos de ver al *hombre* a través de sus poemas. Las páginas que contienen las composiciones íntimas del autor de *Au Jardin de l'Infante* pertenecen a su correspondencia y a un cuaderno inédito de pensamientos y reflexiones que fragmentariamente ha dado a conocer su biógrafo citado. Y es precisamente en esas páginas póstumas donde se aprecia toda la penetración del horóscopo de la adivina.

Despojemos, pues, de su velo misterioso al don de Mme. de Thebes y reconozcamos que ella poseía, sobre todo, una inteligencia clarísima y disciplinada, una lógica despierta y un gran conocimiento de las almas y de las cosas. Si lo observáis bien, y salvo algún detalle personal, el horóscopo de Albert Samain es la imagen de casi todos los temperamentos esencialmente soñadores...

Cristóbal DEL VALLE.

UNA DOCTRINA

Debo deciros que el imperialismo ensancha alguna vez los límites de un país, pero siempre a costa del bienestar de los ciudadanos. En la mayoría de los casos provoca catástrofes tremendas en provecho del adversario, hace que la desesperación y el dolor entren en muchos hogares, que el hambre reine entre las clases obreras, que la industria y el comercio se paralicen, y que el crédito público se pierda. La doctrina de Monroe es excelente; pero aplicada a todas las regiones del mundo, no para nuestro uso exclusivo. Si América es para los americanos, Asia ha de ser para los asiáticos, Africa para los africanos. ¡Guerra, pues, al imperialismo y a sus excesos!

Ricardo BRYAN.

(1) Puede consultarse la obra de Bocquet: "Albert Samain, sa vie, son œuvre", página 84.

EL GRUPO INTELECTUAL DEL INFANTA ISABEL

En el Infanta Isabel, que zarpó el 3 de enero rumbo a España, regresa a la patria José Ortega y Gasset. Van también el joven publicista y crítico Julio Noé y el pintor cordobés Octavio Pinto.

Pocas veces uno de estos transatlánticos que mantienen el canje de almas y cosas entre América y Europa, conduce un núcleo de pasajeros tan caracterizados.

Retorna al solar castellano Ortega y Gasset, después de una noble campaña idealista y de fuerte optimismo, hacia los nuevos valores que traen las nuevas corrientes de la historia. No ha de olvidar el pensador español el alma de nuestra tierra. Así lo ha prometido con emoción al alejarse de las barrancas de Buenos Aires.



El señor Ortega y Gasset a bordo del Infanta Isabel de Borbón, con los señores doctor Roberto F. Giusti, doctor Emilio Ravignani, Ricardo Rojas, doctor Rodolfo Rivarola, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, y doctor Manuel Gálvez.

Acompañan al filósofo, y por bella casualidad, el joven pintor cordobés doctor Octavio Pinto, quien permanecerá cinco años en el viejo mundo. Demás está decir que Pinto es una de nuestras esperanzas mejor sustentadas.

Se va igualmente, y por cinco meses, el doctor Julio Noé, escritor analista y sobrio, y en quien la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras delegara su representación.

Viajan también en el Infanta Isabel, el diputado nacional doctor Leopoldo Melo, los señores Carlos F. Saguier, Enrique Villegas, ministro de Chile en Italia, el ministro de Chile en Holanda, señor Ciro Riso Patrón y su esposa, doña Elena Vigil de Riso Patrón, el secretario de la legación chilena en Holanda, señor Joaquín R. Fernández, y el agregado militar de la legación de Chile en España, señor Ricardo Irarrazábal.

En la lista de pasajeros se anotan también nombres altamente colocados en la sociedad y en la banca porteñas.

Auguramos a los viajeros feliz travesía.

Que los númenes propicios del mar y del arte sean con ellos.

ADIOS A OCTAVIO PINTO

Amigo, ni la patria es tan pequeña
ni tan grande tampoco el mundo es.
Nativa voz del corazón se adueña
y va sonando dondequiera estés.

Una onda pasa, y el recuerdo queda...
Otra onda pasa, y todo es recordar.
Y será tu jardín con su alameda
el espejismo que te muestre el mar.

Dulce ilusión la de cruzar los mares
en busca de un color y otro color,
y sólo hallar en los ajenos lares
color de patria que verás mejor.

Píntame rosas de la eterna Francia
por mes de Floreal o Termidor;
pero tenga la rosa la fragancia
de aquella rosa del primer amor.

Así a la patria, sin partir en vano,
tú la amarás y la mejorarás;
y en cada tela le darás, hermano,
un jardín, y en su luz un día más.

¡Gloria feliz la de aumentarle días!...
Eternizar un cielo y su arrebol;
hacer como el gran rey, por otras vías,
que en la patria jamás se ponga el sol.

¡Oh!, danos hondos, luminosos cielos;
senderitos en paz por donde hallar
la perdida ilusión y los consuelos
y el confiado vivir y el esperar...

No sólo el que me habló me aconsejara.
También en tu paisaje hallé lección,
y aprendí mucho de una fuente clara
y unos cipreses de meditación.

Mas ya el marino a navegar convida,
y va al puente de mando el capitán...
¡Cómo es seria esta cosa de la vida!
¡Cómo crecen las barcas que se van!

¡Largo el abrazo! ¡Singular la ciencia
de hablar aún, ya sin poder hablar!
¡Tus sueños cumplas en fecunda ausencia,
y un dulce día te reporte el mar!

ARTURO CAPDEVILA.

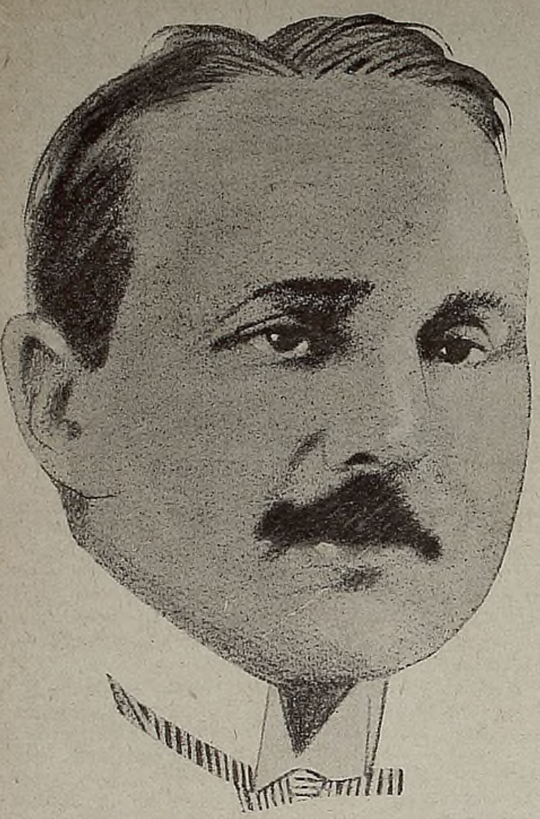
Versos de Arturo Capdevila, leídos en el banquete dado por "Nosotros" despidiendo a Pinto y a Noé.



Señores José Gabriel, doctor Roberto F. Giusti, doctor Julio Noé (1), doctor Manuel Gálvez, doctor Octavio Pinto (2), doctor Emilio Ravignani, César Carrizo, Coriolano Alberini, a bordo del Infanta Isabel, reunidos con motivo de despedir al señor Ortega y Gasset y a los doctores Pinto y Noé.

COLONIZACIÓN AGRÍCOLA

LA POLITICA AGRARIA DEL PODER EJECUTIVO. — OPINIONES DEL MINISTRO DE AGRICULTURA, DOCTOR HONORIO PUEYRREDON Y DEL DIPUTADO SOCIALISTA DOCTOR ANTONIO DE TOMASO.



Doctor Pueyrredón.

Si es mucho lo que se ha escrito y hablado sobre colonización agrícola, entre nosotros, poco o nada se ha llevado a la práctica en beneficio de la agricultura.

El proyecto presentado a las cámaras por el ministro de Agricultura, en nombre del Poder Ejecutivo, inaugurando la política agraria del gobierno, torna de actualidad esa cuestión de fundamental importancia para el país.

Con el objeto de tener una información completa y oficial sobre el proyecto, visitamos al autor del mismo, el doctor Honorio Pueyrredón.

CON EL MINISTRO DE AGRICULTURA

Interesantes opiniones

Espíritu amplio, abonado por una cultura integral bien definida en su tipo de universitario, estanciero, político y hombre de mundo, el doctor Honorio Pueyrredón, ha ido al ministerio de Agricultura por su voluntad, confiando en que, como viejo conocedor práctico de la materia, podría, desde él, llevar a cabo reformas de importancia verdadera para el porvenir del país.

Opinión del Poder Ejecutivo sobre el problema

''El Poder Ejecutivo cree que el problema de la tierra — principió diciendo el doctor Pueyrredón — es uno de los más fundamentales del país, y que es necesario iniciar, cuanto antes, una política agraria inteligente que vincule al trabajador a la tierra, que mate el latifundio, que haga desaparecer, por medio de los cultivos mixtos, el peligro de las crisis periódicas, por sequía o por la langosta, y que abra al trabajo las inmensas extensiones sin cultivar, o mal cultivadas, del país. Tal es el objeto del proyecto de colonización presentado a las cámaras.

La necesidad de llevar a cabo un plan inteligente de colonización—continuó diciendo el ministro—es evidente. La forma como actualmente se trabaja la tierra es deplorable; y así, no es raro que, entre nuestros agricultores, las crisis sean continuas.

En nuestro plan buscamos salvar ese estado de cosas por medio de los cultivos mixtos; de forma que si, por ejemplo, se pierde la cosecha de trigo, los productos de la granja salven la situación, que en otra forma se presentaría angustiosa.

— ¿El ministerio ejercería una vigilancia técnica sobre los colonos?

— Indudablemente. Aparte de que en los contratos los colonos se obligan a determinado cultivo, los agrónomos del ministerio se encargarían de que se cumplieran sus condiciones, haciendo una escuela práctica de cada colonia; enseñando a los agricultores la forma más inteligente de trabajar la tierra.

Condiciones de entrega de las chacras

— ¿En qué forma se entregarían las chacras?

— Previa fiscalización de los candidatos, sus condiciones, etc., el gobierno entregará el dinero suficiente para edificar una casa de ladrillo, adquirir instrumentos de trabajo y un plantel de veinte vacas. Los candidatos se obligarán a trabajar personalmente, lo menos por cinco años, la tierra adquirida, que a los diez quedará de propiedad de ellos.

— ¿Con qué garantía entregarán los campos?

— Con prenda agraria sobre los productos, y, como he dicho antes, con la dirección técnica de los agrónomos oficiales.

— ¿De qué extensión cada chacra?

— Término medio de cien hectáreas. No podrán ser nunca mayor de doscientas hectáreas, con lo que hay lo suficiente para que los productos de las colonias salven, con exceso, las amortizaciones, aun perdiéndose mucho de lo cultivado.

Treinta millones de pesos para colonización

— ¿Cree el señor ministro que alcanzarán los 30.000.000 de pesos pedidos?

— Sin duda alguna; porque ese dinero estará en continua rotación, y el gobierno recibirá, cada vencimiento, una gran cantidad, que permitirá las sucesivas operaciones.

La creación del Banco Agrícola

— Se han manifestado algunas opiniones contrarias al régimen, diciéndose que la creación del Banco Agrícola, para administrar las colonias, representaría un numeroso ejército burocrático que habría de pesar sobre los colonos. ¿Qué cree el señor ministro de esta cuestión?

— Que no existe tal peligro. El proyecto representa en realidad el verdadero Banco Agrícola, pero ni habrá burocracia ni habrán grandes gastos, a los que, por otra parte, el gobierno no es nada afecto. El proyecto ha sido en general bien recibido; y son innumerables los ofrecimientos de tierras y dinero que diariamente recibo, todo lo cual asegura su éxito, si es aprobado.

Consecuencias del proyecto

Su implantación resolvería multitud de problemas sociales y económicos; entre los primeros, la consiguiente mayor necesidad de brazos en la campaña, disminuyendo la desocupación, la subdivisión de la tierra, etc., etc. En el aspecto económico, la baja de los precios de los productos de la granja, así, por ejemplo, con los treinta millones de pesos pedidos se pueden adquirir 500.000 hectáreas, que, divididas en lotes de 100, representan 5.000 familias.

Cada lote tendrá veinte vacas, por lo menos, lo que equivale a 100.000 vacas, cuyos productos se destinarían al consumo. Por otra parte, son 100.000 vacas que se substraen a los frigoríficos y mataderos, lo que, como es sabido, es otro de los males que afectan a nuestras industrias rurales. Los ensayos realizados en diversas partes del mundo con sistemas de colonización afines al nuestro, son la mejor prueba de la bondad de éste.

— ¿Cuál sería la zona predilecta?

— El litoral. Creo que hay que trabajar del centro a la periferia. Llevar los colonos a centros desprovistos de medios rápidos de comunicación no es razonable. Como decía Avellaneda: ''El desierto es enemigo de la civilización.'' Las tierras fiscales que existen no sirven, por esa razón; es así que la zona predilecta será la exclusivamente agrícola, cercana a las estaciones; es decir, las regiones del litoral.

Tal la opinión del titular de Agricultura.

CON EL DOCTOR ANTONIO DE TOMASO

Visitamos luego al doctor De Tomaso, el joven diputado socialista, autor de un proyecto de colonización presentado a la Cámara, con el objeto de solicitar su opinión sobre el proyecto del Poder Ejecutivo.

El doctor De Tomaso es suficientemente conocido para presentarlo. Es un espíritu bien cultivado; un hombre de estudio y de voluntad, hijo de sus propias obras. El ser autor del proyecto de colonización presentado por la diputación a que pertenece, valora sus opiniones sobre el tema.

Iniciamos el reportaje:

La desidencia socialista

—¿Qué piensa la diputación socialista del proyecto del Poder Ejecutivo?

—Nuestro criterio difiere en absoluto del que inspira el plan de colonización del gobierno y del plan financiero del proyecto de banco agrícola venido del Senado. Son problemas graves y complejos, en los cuales no se pueden improvisar opiniones, máxime teniendo en cuenta que, como dije en la Cámara al presentar mi proyecto de colonización, hay en nuestro país, en materia de tierra pública y de crédito bancario oficial, un pasado escandaloso, cuyas consecuencias aun soportamos.

El gobierno parece dispuesto a colonizar ahora mismo, inmediatamente, con un plan de una sencillez abrumadora; invirtiendo *directamente* hasta treinta millones de pesos, tomados de un empréstito, para acordar a *personas aptas para el trabajo* préstamos para adquirir tierras, animales, útiles y enseres agrícolas; adquiriendo tierras particulares para su reparto. Todo esto es demasiado optimista y un verdadero reparto *a la marchanta* del dinero público.

Un nuevo plan financiero

—¿Disienten ustedes, entonces, en el plan financiero del gobierno?

—Completamente. El plan de nuestro proyecto, que, con ligeras modificaciones, es el del ex ministro de Agricultura doctor Damián Torino, es más racional, más inteligente y más práctico. Proponemos que se utilice para llevar a cabo la colonización oficial el concurso de los dos grandes establecimientos de crédito oficiales que tenemos: el Banco de la Nación y el Hipotecario.

El mecanismo financiero de nuestro proyecto se reduce a esto: el Banco de la Nación compra tierras, de acuerdo con determinadas condiciones detalladas en el proyecto, y las fracciona en lotes de cincuenta hectáreas. El Hipotecario acuerda sobre esas tierras, al de la Nación, un préstamo en cédulas especiales por las cuatro quintas partes del valor del campo.

El colono comprador abona al contado una quinta parte del valor de su lote, cargando con la deuda hipotecaria del resto. Es decir, hacemos colonización para hombres que sean agricultores de verdad y demuestren su capacidad para el trabajo y para el ahorro. El requisito de pagar al contado la quinta parte, constituye una garantía de ello, porque los colonos han de salir de los hombres que ya están en el campo trabajando como arrendatarios o medieros y que aspiran a una liberación económica y jurídica que no tienen.

Préstamos para útiles y animales

—¿Y referente a los préstamos que se dice en el proyecto del Poder Ejecutivo para compra de animales, útiles, edificación de casas, etc.?

—No los creo necesarios; primero, porque el agricultor que compre tierras en las condiciones que establece nuestro proyecto, no será un *descamisado;* el pago del veinte por ciento al contado implicaría que los postulantes son arrendatarios o medieros, y, por ello dispondrán de los elementos necesarios para el trabajo. Segundo, que, como dije en la Cámara: una vez constituídos en adquirentes de cincuenta hectáreas, estarían en inmejorables condiciones para conseguir del Banco de la Nación los pequeños préstamos necesarios para el levantamiento de las cosechas, semillas o destinos semejantes. ¿Dónde encontraría el Banco de la Nación mejores clientes? La gran dificultad para el préstamo personal a los agricultores en este país es su falta de arraigo, siendo, como son, en su inmensa mayoría, arrendatarios. El Banco de la Nación, por intermedio de sus suscursales, facilita ya, sin embargo, préstamos de esa naturaleza, con garantía prendaria o sin ella, a arrendatarios serios y conocidos por sus condiciones personales, o con la firma de personas responsables. Con mayor razón lo harán tratándose de campesinos como los que surgirían por este proyecto, establecidos en tierra que pueden considerar como propia desde el primer día.

No queremos Banco Agrícola

—¿Respecto al Banco Agrícola?

—No queremos Banco Agrícola. Ello significa un aumento burocrático que pesará sobre los colonos, aparte de ser otra fuente de créditos oficiales, que bien sabemos lo que representa. Nosotros hemos propuesto que sea el Banco de la Nación el encargado de este asunto, creando, dentro de su organismo, una *sección agraria.* Entre otras razones, el número de sucursales le habilita para esas operaciones con menos gasto que el que significaría la organización de un nuevo organismo.

Tal en síntesis la entrevista con el doctor De Tomaso, que se manifiesta en contra del proyecto del Poder Ejecutivo.

AL MARGEN DE LAS OPINIONES

Los puntos de vista del señor ministro de Agricultura y del joven representante socialista difieren en lo referente al plan financiero de la colonización. Sin embargo, la diferencia de criterio no es tan grave como a simple vista parece.

Ambos proyectos son igualmente bien inspirados. El del Poder Ejecutivo da amplio campo para realizar en buena escala una inteligente colonización. Su plan financiero es criticado por los socialistas — aunque se ha empleado en algunos países, — siendo las cámaras las que podrán armonizar ambos criterios, que tienen, por cierto, más puntos de contacto de lo que parece.

La creación de la *sección agraria* en el Banco de la Nación, es una idea digna de estudiarse, dado lo difundido de esa institución en todo el país. Y esto, en el fondo, es la disidencia mayor del proyecto socialista, indiscutiblemente bien pensado y mejor concebido. Las cámaras tienen la palabra, y de ellas depende que el país inicie una política de colonización que es una necesidad imperiosa.

RUVICO DE CALIS.



Doctor De Tomaso.

ROMA EL FORVM

DE VICTOR MERCANTE



Foro romano. — Plutei de Trajano.

El Forum es la ciudad antigua, la ciudad muerta, la primera Roma. Una emoción profunda os estremece cuando, después de bajar la escalinata, pisáis la primera piedra de la Sacra Vía, y no acertáis a moveros ante la visión de aquel pasado que se eleva como un vaho dantesco de entre las ruinas magnificadas por el acanto y el mirto allí nacidos para glorificar aquellos restos milenarios. No veis la grandeza, pero la sentís en este mármol, en aquel friso, en el fuste tronchado, en la columna caída, en la inscripción borrosa, en el muro derruído, en el mosaico, en el ladrillo, en la argamasa, en el chapitel, en los mil fragmentos de arco de sus pórticos, templos y basílicas. Cada pedazo de piedra y cada puñado de tierra tiene su historia, su libro, cuenta la vida de una época. El mundo no podría ofreceros, en tan reducida superficie, diez hectáreas, tantas manifestaciones de una civilización agitada por el genio inquieto de una raza dominadora con un sentido extraordinario de la belleza; miles de monumentos sepultados para levantar sobre las nivelaciones nuevas selvas de columnas y esculturas, sobreponiéndose, en majestad y grandeza, a las que las precedieron.

Difícil es desprenderse del propio corazón para guardar una actitud serena en presencia de las cosas desustanciadas por su significado histórico. No es, como con frecuencia ocurre, la ilusión grotesca de sentirse centro del universo. Es ese mundo interior que no analiza pero que se mueve, como las olas de un océano, cuando un motivo lo agita. Mis ojos estaban prendidos a aquellas piedras y pretendían revivir las sombras de los siglos lejanos, cuando la República y el Imperio celebraban fastuosamente la vuelta de sus legiones, cuyas victorias ningún poeta pudo jamás cantar.

Y, sin embargo, este vallecito sembrado de basílicas, templos y arcos, donde pasearon su púrpura los césares y los fogosos tribunos hablaron, desde el comitium y la rostra, al pueblo de sus derechos; esta vía, sobre la que tuvieron su morada Numa Pompilio, Anco Marzio, Tarquino, los Valerios, los Escipiones, los Domicianos, los Octavios, y sus tumbas los etruscos civilizadores del siglo VIII y IX, están



Foro romano.

sembrados de lugares que rememoran hechos luctuosos y lidias seculares. A pocos pasos detrás de mí, en los tufos del Capitolio, quedan aún la cella y el cornisón del templo de la Concordia, que Camillo erigió como prenda de paz entre patricios y plebeyos. Aquí mismo fué el rapto de las Sabinas y el combate de las huestes de Rómulo con las de Tazio, uno y otro mandones de dos caseríos a seiscientos metros de distancia, centros hoy de la Roma nueva. Sobre aquel atrio del templo Divi Julii, cubierto por un montículo de escombros sagrados, quemaron el cuerpo de César. Allí, donde de la basílica Julia sólo quedan las bases de sus augustas columnas, dirimieron los odios, a puñal y espada, los bandos de Sila y Mario. Tal vez aquí fué donde Turno y Eneas tuvieron el formidable encuentro que inmortalizó al héroe troyano. Un tiempo inabarcable, un tiempo sin medida transcurría en mi alma dentro de aquel recinto guardado por las tres colinas en cuyas faldas los Tiberios y los Trajanos construyeron sus palacios. Absorbidos, luego, los ojos por vuestro mundo interior, la historia se agolpa en el cerebro y las alas del pensamiento se pliegan vencidas por la inmensidad. Entonces avanzáis en cualquier sentido; pero de nuevo os detienen: aquí, las columnas graníticas de que fueron despojados los templos de la Tebas Egipcia; allí, el Arco de Severo; a la izquierda, las bóvedas colosales de las naves de Masencio; entre las dos vías, en el más celebrado de los sitios, el templo de las vestales, joya de la arquitectura clásica; allá en lo alto, cerca del templo de Júpiter Estator, el Arco de Tito, por donde pasaron todos los papas del imperio católico después de ser, él, construído en conmemoración de la conquista de Jerusalén, cuyos bajos relieves son páginas fieles de todos los retornos triunfales durante la imperial época en que el vencedor era conducido por la dea Roma en el carro de oro y marfil tirado por cuatro corceles de las caballerizas cesáreas, precedido por la Victoria, cuyas manos llevaban la corona que debía ceñir sus sienes.



Arco de Tito.

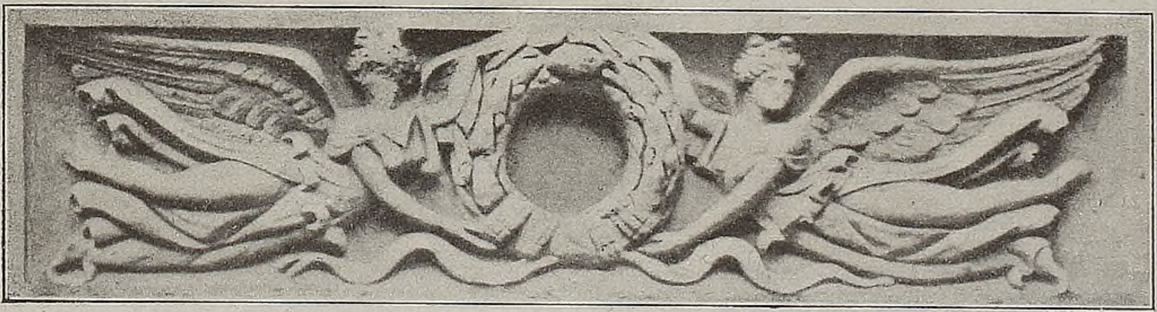
''¡Al fin he nacido!'' — exclamó Goethe cuando, escapado a las brumas del norte, llegó al vientre monumental de la Ciudad Eterna. ¡Cómo substraerse a los sentimientos que os arrebatan al contacto silencioso y terrible de tanta belleza y de tantos dramas evocados por aquellos mármoles desparramados como las estrofas de un poema dantesco! Pero aquel osario colosal de la civilización os produce la impresión de un mundo muerto; fatalmente, a pesar del cielo y del sol, una tristeza llena de melancolía se apodera de vosotros y sentís, como Volney en Palmira, la necesidad de descubriros y sentaros sobre cualquier piedra a pensar en la grandeza y en la pequeñez del hombre. Un silencio propicio reina en aquel corazón inánime de la Nueva Roma, donde tan sólo late hoy la vida del mirto y del acanto.

A la luz de la luna, del Arco de Tito al Tabularium, parece sollozar el alma de los siglos; aquí y acullá blancuras imprevistas se elevan como extraños monumentos sobre extrañas tumbas. Era en esta prodigiosa calma de la noche que la figura espectral del Foro exaltaba el dolor fecundo de Leopardi.

''M'e caro perché vi trovo dappertutto, el mio Trionfo.''

Si bien aquel mundo de imágenes del que, por las lecturas, estaba poblado mi cerebro, recibió aquella mañana el vigoroso refuerzo de sensaciones intensas, yo subí la escalinata de vía Bonella como si acabara de ver una catástrofe. No me resignaba a aquellas ruinas que gritan, en coro, la victoria del tiempo y la derrota del genio.

V. MERCANTE.



POR EL AMOR Y POR ELLA



Ella podría estar aquí tejiendo...

Ella podría estar aquí tejiendo
bajo la claridad de la ventana;
buena y humilde como su ovillito de lana...
Yo estaría escribiendo.

Y su labor y mi tarea vana
irían a la par. Después
yo me arrodillaría, silencioso, a sus pies,
bueno y humilde como su ovillito de lana.



Traje primaveral

Rosas sobre muselina...
Me pareces una enana
tacita de porcelana
de la China.

Tacita de porcelana
llena de un pálido te...
Tacita frágil y enana,
tengo sed...



De mí no te importaba nada

Erraban
tus ojos implacables por la sala.
Una flor de la alfombra, un cairel de la araña,
un odioso pastor de porcelana...
Pero de mí no te importaba nada.

Y en el hueco armonioso de tu falda
cayeron, lacrimosas, mis miradas
hasta formar un espejito de agua.

Una avecilla entró por la ventana,
piadosamente se bebió mis lágrimas.

FERNANDEZ MORENO.

Dib. de López Naguil.





Galería Witcomb. ALDEANA Oleo de A. Vollon.

MIENTRAS LOS CHICOS DUERMEN



Los Reyes no pasaron esa noche por el conventillo.

— Mamá — preguntó en la cena el más pequeño, — ¿por qué no vinieron los Reyes?

— Vendrán, hijo, vendrán — contestó la madre, volviéndose para ocultar la sombra de tristeza que, traída por una lágrima, empañó su mirada.

Los chicos callaron.

— "¡Vendrán!"...

Beatriz, en la página ajada del figurín, volvió a mirar la muñeca hermosa y rubia que parecía la hermana del Niño Dios. ¡Oh!, si quisiera venir a esta casa, a estarse conmigo, a que le hiciera vestiditos con los retazos de las costuras de mamá!

Raulito, ensombreció la mirada:

— "¡Vendrán!"

Y la mariposa azul del ensueño comenzó a revolotear ante sus ojos. La siguió en las vueltas que daba en su imaginación, y la vió volar lejos, por aquellas calles ruidosas y llenas de gente por donde había ido esa tarde, acompañando a la madre cuando fué al registro a entregar la costura.

Se vió con un sable, una escopeta y un casco.

— Mañana yo seré el capitán. Mañana yo tendré juguetes de veras, mañana tendré un tambor... — Y el ensueño fué tomando los contornos de la escena real, al frente de todos los chicos del conventillo, con su tambor, su espada, su casco y su escopeta...

* * *

Interrumpiendo el silencio de la pieza, comienza la madre el trabajo a destajo, agotando en la lucha interminable con la miseria las energías de su cuerpo. Y mientras el pie balancea la palanca del volante, la alucinación de la fatiga le llena la imaginación de visiones.

¡Cuánto, cuánto hacía que los ensueños no pasaban por su mente! "¡Vendrán!", les ha dicho, y es necesario que ella los haga venir, aunque lleguen con atraso, como llegan siempre las alegrías a las casas de los pobres.

Y el ensueño maternal es aquella noche tranquilo, dulce, suave.

Ella también ha visto, siguiendo el vuelo de la mariposa azul, a Beatriz peinando su muñeca, y a Raulito, con su casco, su espada, su tambor y su escopeta, mandando el pelotón de los pequeños guerreros del conventillo.

Dib. de Hohmann.

En el Lago Argentino.



Aserradero en construcción, frente al Lago Argentino.



Trabajando en la preparación de tirantes y tablones.



Construyendo un bote.

El sur del territorio argentino comienza a esbozar, en obras de progreso que superan a los medios de que se dispone, su destino a figurar, en no muchos años, como centro excepcional de la producción, del comercio y de la industria.

Los pequeños núcleos de pobladores diseminados en la vasta región de sus territorios, llenos de bravo empuje y de ejemplares energías, van produciendo obras con las que apuntalan el progreso de aquellas regiones. Y este hecho, que se reproduce en todos los territorios, se hace más notorio en el de Santa Cruz, donde la acción de los pequeños centros de población orienta, en feliz derrotero, un destino sobresaliente.

En Santa Cruz, el progreso avanza rápidamente. A la implantación de estancias, siguió la instalación de saladeros y frigoríficos, y en los actuales momentos, todos los propietarios de establecimientos ganaderos tratan de modernizarlos, habiendo invertido para la realización de sus propósitos fuertes capitales.

Con verdadero tesón — que lo exigen la falta de buenos medios de transporte, los fletes elevados y la carestía de la madera, que allá cuesta a precio de oro, — han fundado establecimientos valiosísimos, cuyos productos pronto pesarán en las balanzas de los grandes mercados.

Nuestros grabados informan de la creación de un aserradero. Su existencia se imponía por lo que dijimos en el párrafo anterior: el costo elevado de la madera, que era necesario llevar desde Punta Arenas.

En el aserradero se aprovecharán los productos forestales de los bosques que cubren las faldas de los cerros de la Cordillera de los Andes, para lo cual se ha conseguido autorización del gobierno nacional.

Fot. Domingo Colavecchia.

Señora Hortensia Gómez Aguirre de Quirno

No es la copla ligera
ni la rima caprichosa
que dirán vuestra manera
dulcemente majestuosa.

A grave belleza fiel
ha de ser estrofa noble
como rama de un laurel
que en las brisas no se doble.

Mas si de un gentil respeto
no fuera el verso señor,
calle y dé lugar, discreto,
para homenaje mejor.

Como aquel de sumisión
muda y que pone más cerca
la frente del corazón,
cuando la Reina se acerca...

Fot. Witcomb.





LLUVIA

Para P B T.

Llueve del lado de los sauces...
Está lloviendo desde ayer...
Hilan tristezas mis recuerdos
en esta rueca del llover.

Gris de llovizna está la tarde,
gris de llovizna mi jardín.
Cierro los ojos; poco a poco
un vago sueño viene al fin.

Y con el sueño, tu recuerdo..
Llegas, amiga, lenta y gris!...
Vienes del lado de la lluvia...
La triste lluvia es tu país.

ARTURO CAPDEVILA.

Dib. de Martínez Jerez.

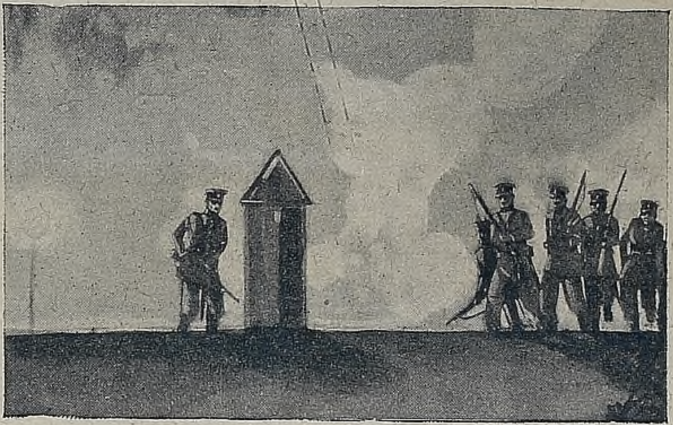
La garita del diablo

La noche aquella, en el cuarto de guardia de la cárcel, la tropa de turno formaba círculo alrededor del pequeño brasero que alimentaba las *pabas*, y el mate brindábase de mano en mano entre los jóvenes conscriptos, quienes seguían en silencio los relatos espeluznantes del viejo sargento Monteros. Por el interés que prestaban los oyentes, era de imaginarse que la conversación versaba sobre los extraños sucesos que envolvían de misterio el puesto número 6, comúnmente denominado la Garita del Diablo. Entre sorbo y sorbo, haciendo descansos y pausas de inquietante lentitud, el sargento Monteros seguía el hilo de sus disertaciones atisbando por lo bajo la impresión que causaban sus palabras en el grupo de novatos. Observador sagaz y experimentado, sabía elegir el momento propicio en que debía cargar las tintas o extender el vuelo de su pródiga fantasía. Entonces revelábase la astucia del veterano y su habilidad de narrador. Poníase de pie súbitamente; se encaraba con Fulano o Mengano, y después de tirarse a la nuca el kepí y arrugar el sobrecejo, decía con voz imperiosa:

— Vea, soldao, yo le cuento estas cosas pa que sepa comportarse en llegándole la ocasión, y no me venga luego con que le han robao el arma estando dormido. El centinela debe estar alerta, ¿compriende? ¡Pa eso es soldao!

Y en seguida de una pausa, que aprovechaba para *semblantear* a los reclutas más timoratos, agregaba a manera de sentencia:

— Vea, soldao, oiga: subordinación y valor; pero valor sobre todo. El miquicho debe facilitar su cuero al peligro, sin titubear, ni julepearse, que a la fin si la cosa es peluda, le van a hacer sonar la huata como un cuete.



Aunque el lenguaje del sargento era pintoresco y ocurrente de por sí, en tales circunstancias nadie osaba reirse, pues alcanzaban a comprender la seria intención de las frases y el sano propósito que lo guiaba. Suscitábanse, en cambio, uno que otro comentario en voz baja, pero ninguno aventuraba una réplica ni crítica, a pesar de que a veces las teorías del viejo soldado les resultaran un tanto antojadizas.

Siempre con la palabra el veterano, volvíase a su banco, y sentándose cachazudamente comenzaba a referir con calma y serenidad los últimos acontecimientos que tuvieron lugar en la Garita del Diablo, citando los casos: *El resucitado del anfiteatro; La viuda; El fantasma verde* y *El viejo de la barba blanca,* como cosas que bien hubieran podido pasar en la imaginación de los centinelas flojos y maulas que reciben una guardia para echarse a dormir. Y continuaba:

— ¡Claro, pué! Sueñan como señoritas, y lueguito se les ocurre que un muerto se escapa del anfiteatro y salta la muralla pa venir a darle las güenas noches al centinela. ¡Diande, muchachos! Yo no créigo; y naides debe tragarse esa guayaba.

Unas campanadas bajas y roncas interrumpieron aquel momento de amena charla, recordando al celoso veterano las obligaciones de la guardia. Mirando al reloj, se levantó y dijo:

— Con que... alistarse, es hora de relevar los puestos.

Alzáronse todos de sus asientos, estirándose los perezosos, bostezando los que habían quedado medio dormidos, y silenciosos, cariacontecidos, aquellos que temían les tocara el turno en la endiablada garita, puesto número 6, situada frente por frente al depósito de cadáveres del establecimiento penitenciario.

....

Rondó el pequeño grupo la sombría terraza amurallada, cambiando centinelas en cada lugar de observación. Al frente de los soldados relevados regresó el sargento Monteros al cuarto de guardia, dejó la tropa bajo la vigilancia del cabo y, pretextando cansancio, se dirigió hacia la cuadra.

* * *

La noche era hosca y desapacible.

Bajo el cielo encapotado, las altas murallas y torreones de la cárcel semejaban la fachada de un antiguo castillo feudal.

El aire frío, ululante, pasaba rozando las azoteas y almenares de la extensa y enorme mole presidiaria. Las voces de los centinelas que daban el alerta se perdían en un eco triste, ahogadas por el viento.

A la hora meridiana de la noche aconteció una larga tregua del viento, el que se fué rumoreando a lo lejos en las arboledas de los jardines, avenidas y bosques de Palermo.

De pronto el ámbito se conmovió. Había sonado un tiro, ecoando repetidas veces en los negros muros de la cárcel.

— ¡A las armas, ¡a las armas! — gritaban clases y soldados atropellándose por salir del cuarto de guardia.

— ¡Orden, más orden! — vociferaban los oficiales acudiendo presurosos, tratando de evitar la alarma que cundía y poder tomar providencias.

En breves instantes quedó formada la compañía, desprendiéndose de ella un pelotón que partió para el lugar del suceso a inquirir y proceder en consecuencia. Fuéronse los soldados a lo largo de la muralla, indagando de puesto en puesto, hasta llegar al número 5. Allí supieron la *novedad:* el centinela del número 6 había disparado su arma.

— ¡En la Garita del Diablo! — dijeron al mismo tiempo unos y otros sobrecogidos, soltando el susto por la boca.

Y avanzaron en medio de la obscuridad, pegados codo con codo y tropezándose de tan conturbados que estaban.

De súbito apareció entre las sombras el centinela de la Garita del Diablo, gesticulando como un loco, con los ojos centelleantes, lanzando palabras extrañas, incoherentes. La garganta del infeliz aullaba como la de un lobo:

— Se me vino encima... ¡Allí, allí está! Lo voltié de un tiro. ¡Allí!... ¡El fantasma!

Y en efecto, en la dirección que señalaba el centinela, sobre el pavimento, alcanzábase a descubrir un bulto blanco. En aquel punto se fijaron todas las miradas. Algunos conscriptos aflojaron el valor y se quedaron como clavados en el sitio, hipnotizados por la tremenda realidad. Los menos, haciendo coraje, allegáronse cautelosos, respirando apenas.

La cosa no era para menos. Al fin iba a descifrarse el enigma de la Garita del Diablo. ¡Ahí estaba el fantasma del cabo Zelaya, estirado, tieso, muerto a sus pies!

Pero inesperadamente rompió el silencio una sonora carcajada del cabo Zelaya, quien se había adelantado al grupo.

— ¡Ja, ja, ja! Miren al diablo: ¡cuatro varas de liencillo y un par de zancos!

Y levantaba en alto las prendas fantasmales, ante los ojos absortos de los conscriptos.

— Sin embargo—arguyó el centinela—yo he óido un grito.

Estaban ya a punto de mofarse del pobre centinela, creyéndole un alucinado, cuando llegó hasta ellos una voz que gritaba:

— ¡Cabo Zelaya, cabo!, venga y vea: ¡aquí hay sangre!

En efecto, desde aquel lugar corría un hilo de sangre que iba a perderse junto a una escalera. Impresionados por el hallazgo, salieron a escape a dar cuenta a sus superiores del extraño descubrimiento.

Pero no tuvieron tiempo para ello. Los hechos se habían adelantado. Allí, en la espaciosa cuadra, bajo la triste luz del farol, un grupo de oficiales y soldados, llenos de gran recogimiento, rodeaban la tarima del sargento Montero. El viejo veterano agonizaba, balbuceando frases que se referían al cumplimiento del deber, pero al valor sobre todo.

VÍCTOR MONTAGNE.

Plantados por Sarmiento, Rozas, Avellaneda y Manuelita

No es un descubrimiento nuestro. Nuestras tareas no nos hubiesen permitido tales comprobaciones. Cualquier paseante puede descubrirlos como nosotros. Unos cartelitos de hierro enlozado los denuncian.

Los árboles históricos son cuatro: están ahí, en la manzana que ocupa la estatua de Echavarría y el edificio de la administración del Parque, en medio de otros árboles obscuros, sin historia y sin cartelitos que digan de su pasado, modestos, pero erguidos en la inconsciente altivez de su ignorancia acerca de las categorías.

Son una magnolia, un aromo, un cedro y un tala...

Veamos su historia:

* * *

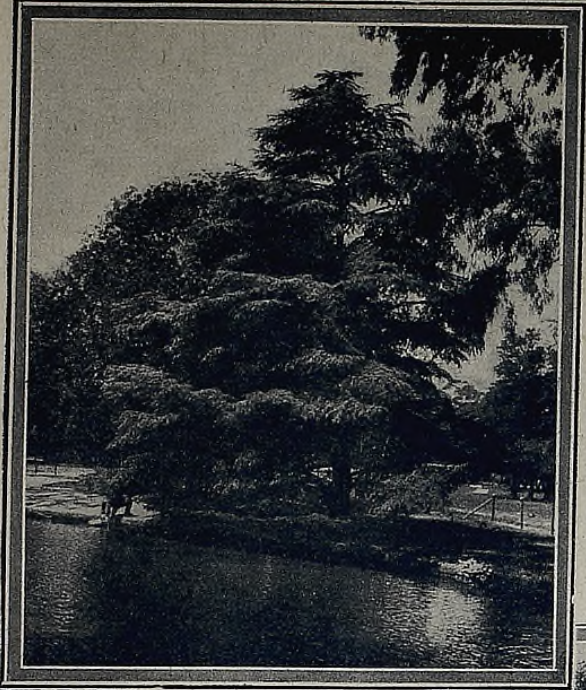
La magnolia americana, comúnmente llamada *La magnolia de los crímenes*, porque a la complicidad de su sombra se cometiera más de un delito criminal en las noches de invierno de pretéritas épocas, fué plantada por el presidente Avellaneda, poco después de subir al poder, el año 75, y al bautizarse el paseo con el nombre que hoy le distingue.

En su discurso, el doctor Avellaneda dijo:

"*Es la magnolia americana del tiempo primitivo, con su blanca flor salvaje que pueblos numerosos de la América enredaban en el suelto cabello de sus mujeres, como símbolo de pureza. Podemos nosotros adoptarla como el emblema de los propósitos que hemos tenido al ejecutar las obras de este paseo.*"

Ello reza también en el cartelito que la distingue...

Está ubicada *La magnolia americana* en medio de la calle circular que conduce desde la Avenida Alvear a la Avenida Sarmiento, y a pocos metros de distancia del *Cedro Azul*, plantado por Sarmiento poco antes de abandonar la presidencia, el mismo año 75.



"El cedro azul", plantado por Sarmiento.

Sarmiento plantara aquel cedro con el mismo objeto que Avellaneda, a modo de *piedra fundamental*, por así decirlo, del Parque Palermo, y al que entonces ya se había dispuesto llamarle Parque 3 de Febrero, recordando la fausta caída del tirano Rozas.



"El tala", plantado por Rozas.



"La magnolia de los crímenes", plantado por Avellaneda.

En la misma sección del paseo aparecen *El aromo del perdón* y *El tala de Rozas*.

El aromo del perdón es el árbol, según se dice, bajo el cual se llevaron a cabo las ejecuciones ordenadas por el tirano. Sus hojas, de un verde fresco y brillante, sus ramas erguidas y firmes, su tronco enjuto, florecen a su tiempo, como ningún otro congénere. Dijérase verdaderamente que brota de él la sangre inocente de las mil y una víctimas del dictador, convertida ahora en belleza verde y humildes florecillas.

Su nombre tiene, aunque no lo parezca, una justificación. A tiempo llegó al aromo, más de una vez, Manuelita Rozas, trayendo el indulto, suplicado a su padre de rodillas, de algún acusado de *ideas unitarias*



"El aromo del perdón", plantado por Manuelita Rozas.

El cuarto árbol histórico es *El tala de Rozas*, corpulento árbol, recio, formidable, sin flores jamás. Dícese que fué plantado por él mismo. Si así fué, esconde este hecho una ironía dolorosa. Allí, a un paso de donde segase tantas vidas el bárbaro asesino, allí mismo, sobre el campo de sus crímenes, daba vida el tirano a un ser sin sangre...

NUEVA YORK PINTORESCA

LA HORA DEL ALMUERZO. — LUNCH A 30 CENTAVOS Y EN 15 MINUTOS. — EL PROBLEMA DEL TRAFICO. — LA MUCHEDUMBRE YANQUI.

Nueva York, noviembre de 1916.

Hay una frase que suena alegremente al oído de todo buen neoyorkino, y es la de "lunch time", la hora del almuerzo. Esas dos palabras tienen un encanto especial y provocan un efecto maravilloso en más de dos millones de almas, de los cinco que forman la población de esta portentosa ciudad.

Al pronunciarlas, cesa como por encanto el tintineo de las máquinas de escribir, córrense las tapas de las mesas-escritorios y se cierran las gruesas puertas de las cajas de caudales. Requiere el empleadillo su modesto sobretodo y el patrón su abrigo de costosas pieles. La estenógrafa de la casa bancaria, al igual que su compañera la vendedora de Siegel Cooper, Macy o Wanamakers, da ligeros toques a su peinado y pasa, precipitadamente, por sus lindas naricitas el cisne con polvos de arroz.

Todo el Nueva York que trabaja se echa a la calle entre 11 y 11 y 30 de la mañana. Torrentes de hombres y mujeres abandonan, casi al mismo tiempo, los enormes edificios, donde furiosamente suben y bajan los treinta o cuarenta ascensores en su vertiginoso trabajo de desalojar los treinta o cuarenta pisos.

Llénanse las calles de presurosos transeuntes. El neoyorkino anda siempre de prisa, febrilmente, como escapando de algo o en persecución de ese algo que le obsesiona. La muchedumbre le atrae, le fascina. Su placer mayor consiste en codearse, en atropellar, en pisotearse con la multitud anónima que inunda la calle y que marcha, corre, va y vuelve sin detenerse, como impelida por una fuerza extraña. Por eso los minutos que pasa en la calle antes y después del almuerzo significa un placer, un instante de solaz para el yanqui amante de la tranquilidad.

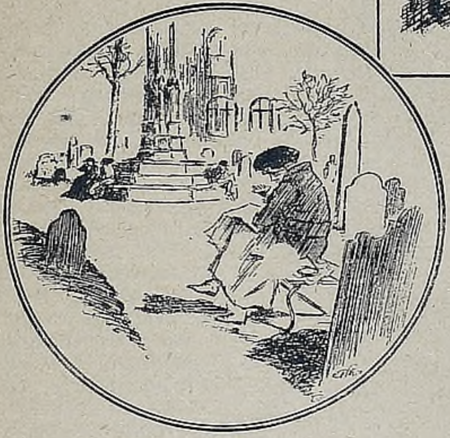
Esa hora en que medio Nueva York se lanza a la calle en procura del ligero refrigerio que le dará fuerza y ánimo para reanudar la tarea de la mañana, se ha transformado en uno de los más serios problemas municipales. La hora del almuerzo, en el barrio bajo de la gran metrópoli yanqui, convulsiona el tráfico de tal manera, que en muchas bocacalles la muchedumbre obstruye el paso de los vehículos.

Raro es el neoyorkino que almuerce en su casa. Todo el mundo se dirige a los restaurants dedicados exclusivamente al servicio de lunch. Los hay de todas categorías, aunque los que más abundan son los económicos, donde por la insignificante suma de quince centavos se mata el hambre, engañando ignominiosamente al confiado estómago.

El habitante de Nueva York recuerda la declaración de J. Pierpont Morgan, que "ningún hombre debe gastar más de 30 centavos ni tardar más de 15 minutos en su almuerzo", y los pequeños restaurants llamados "Quick Lunch" (almuerzo rápido... y barato) se ven concurridos por el inmenso público que tiene en cuenta el consejo del rey de las finanzas.



En el restaurant.



El lunch en el cementerio.

En esas casas se puede engullir, con la velocidad más sorprendente, las diminutas raciones que componen el menú, anunciado con grandes caracteres en una de las paredes. Allí nadie puede comer despacio. Hay que apresurarse a despachar los platos, que rozagantes camareras amontonan en el mostrador que sirve de mesa. Al lado del comensal, detrás de éste y por todos lados, hay algún cliente que espera que termine, para él, a su vez, engullir atropelladamente lo que, con no menos rapidez, le sirven.

En estos lugares, donde se elaboran con singular eficacia terribles indigestiones y atormentadoras dispepsias, nadie piensa en lo que se come; hay cosas más importantes que preocupan a los comensales: la última cotización de la Bolsa, la próxima transacción comercial, el precio del trigo...

Hay otros restaurants que llevan el nombre de "Child's" y que cuentan con el patrocinio del público. El que por primera vez entra en uno de ellos cree hallarse en un gigantesco cuarto de baño. El piso es de mármol blanco, blancas son las mesas, blancas las paredes cubiertas de baldosas blancas y las camareras están ataviadas de blancos delantales y tocas blancas. Diríase un inmenso cuarto de baño o, más bien, una modernísima sala de operaciones...

El público sale por una puerta y entra por otra. Allí está prohibida la circulación de dinero: medida muy higiénica y que evita la poco edificante propina. Al entrar se provee el cliente de un carnet, en el cual marca la camarera el importe del alimento consumido. Este carnet sirve de contraseña a la salida; sin él no se puede abandonar el local.

El servicio en estas casas de lunch es perfecto y la higiene ideal. Pero también aquí se come de prisa y hay un movimiento que aturde. Las camareras blancas corren, se deslizan por entre las mesas blancas y sobre el piso blanco; los comensales entran y salen continuamente, y el ruido de copas y platos es ensordecedor.

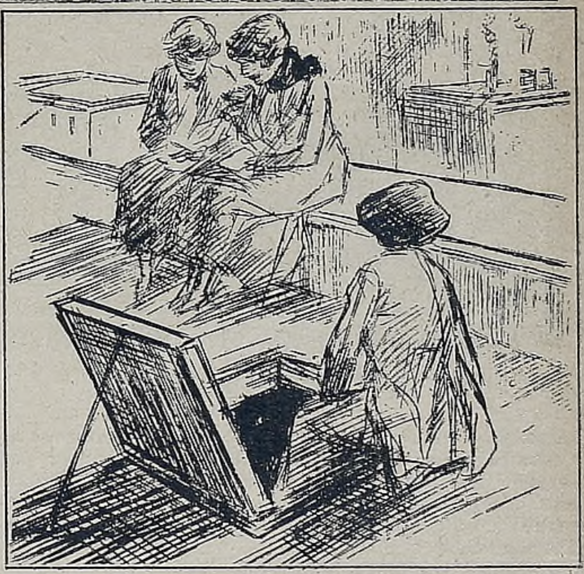
No todos los neoyorkinos pueden almorzar en "Child's". Muchos hay que acatan las imposiciones del bolsillo y se acercan a uno de los tantos restaurants-carros ambulantes y se regalan con una salchicha cuyo relleno podrá ser porcino, equino o... canino. Acompaña a este embutido, llamado pomposamente "salchicha de Francfort", un trozo de pan y un poco de repollo cocido, que el expendedor titula "choucroute": todo por cinco centavos.

Como en todas las grandes ciudades, hay personas que aprovechan esa hora de recreo para pasarla al aire libre y almuerzan en los parques o en sitios más pintorescos, si de tal pueden ser calificados el viejo enterratorio de Trinity Church o los sucios muelles del East River. Estos ofrecen más aire y más sol a los comensales; el otro, en cambio, brinda más tranquilidad; hay allí varios árboles y algunas flores que recrean la vista.

Pasamos frente a la vieja iglesia de la Trinidad y nos detenemos junto a la entrada. Sobre una de las tumbas centenarias está sentada una muchacha; en el suelo, donde blanquean pedazos de nieve a los cuales no han llegado los rayos del sol, está un trozo de papel de diario, donde la obrerita envolviera su frugal merienda: un panecillo y dos naranjas.

Es un lugar tristemente poético, hasta el cual no llegan la campana estridente de los tranvías ni el ruido infernal de los trenes elevados. Sólo el temeroso piar de un par de gorriones, que comparten el almuerzo de la muchacha en las migas que ésta les arroja sobre la hierba, turba la tranquilidad de ese rincón perdido entre los rascacielos, sobre cuyas paredes antipáticamente blancas destacan sus siluetas verdeobscuras media docena de cipreses.

Causeway Brito.



A la altura de los rascacielos.

NOTAS DE SAN ANTONIO OESTE

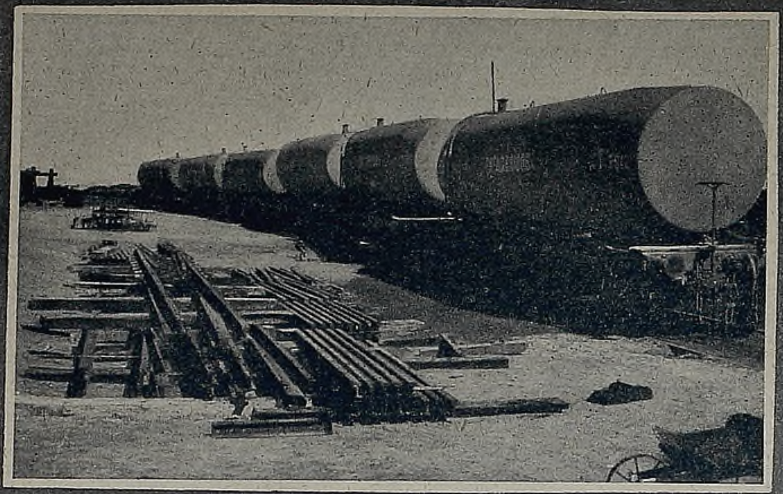
EL PROBLEMA DEL AGUA

El problema del agua parece que en nuestro país es más importante que el problema del vino.

Particularmente para algunos habitantes, el problema del vino es más importante que el del agua.

Muchas veces, cuando hay agua, no hay vino. Pero lo malo es que en algunos lugares de la república no hay agua ni hay vino. En otros hay vino y no hay agua. Y estos lugares constituyen la desesperación de los almaceneros, a quienes el hecho perjudica fuertemente.

En algunas regiones del norte, especialmente por el lado del Chaco santiagueño, hay cerveza. Menos mal. Peor sería que no hubiera ni cerveza. Y a la gente le va bien, aunque no beban agua ni se bañen. La aguantan tragando saliva, y así y todo, no se enferman y la mortalidad es reducida. El fenómeno de que la gente no se bañe y, sin embargo, no se muera, se explica, porque como no hay agua, no hay boticario que se anime a fundirse.



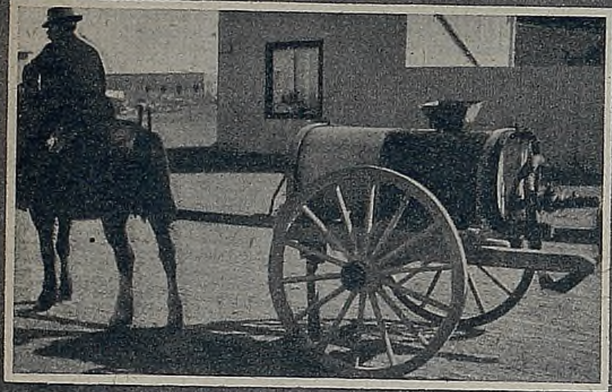
El tren del agua. Vagones-tanques de cuarenta mil litros de capacidad, que conducen agua desde Valcheta y Corral Chico. A estos tanques se les acusa de ser difíciles de limpiar, por lo que el agua que transportan llega en malas condiciones para su empleo.

En el sur, el problema es parecido: no hay agua. Y una de las poblaciones que más se resienten por la falta, es San Antonio Oeste, que se alza, pintoresca y coqueta en el fondo del golfo de San Matías.

San Antonio Oeste nació a raíz de la instalación del ferrocarril patagónico, que unirá a la costa marina con el lago Nahuel Huapí. Es un puerto comercial de importancia, y su desarrollo es rápido, a pesar de que se tropieza con uno de los motivos de entorpecimiento que más pueden pesar sobre una población: la falta de agua.

Nuestras fotografías dan cabal idea de los procedimientos adoptados para proveer de agua a sus habitantes. Se la trae en tanques de 40.000 litros, por ferrocarril, desde Valcheta y Corral Chico, pero aun así no se soluciona el problema, sino que únicamente se atenúa. Un hectolitro de agua, no siempre en buenas condiciones para el consumo, se paga a cincuenta centavos.

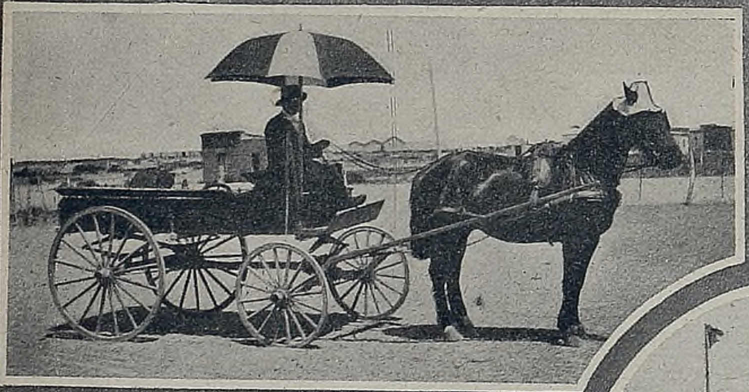
CORRESPONSAL.



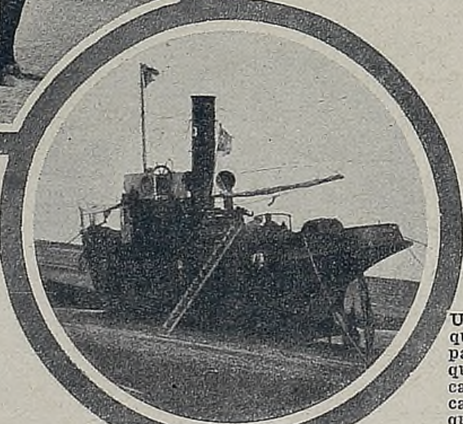
Servicio de aguadores establecido por el ferrocarril para proveer de agua gratuitamente a sus empleados.



Aguador del servicio municipal, establecido para el reparto domiciliario de agua.



Nota suelta de San Antonio Oeste. — Un repartidor de artículos de consumo.



Un remolcador que ha quedado en dique seco para que se le practiquen reparaciones en el casco. — El dique es el cauce mismo del canal, que ha quedado en seco con la bajante de las aguas.

El tambo criollo de próxima inauguración



El tambo criollo, ubicado en pleno bosque del vivero municipal, en Palermo, para expendio de leche recién ordeñada.

El administrador del Parque 3 de Febrero no pierde oportunidad de agregar al paseo, diariamente, alguna novedad útil y pintoresca a la vez. Cuida el detalle, por lo demás, y lo que agrega nunca disuena dentro del agreste conjunto o del acicalado paraje. Para cada aspecto, él tiene su idea armonizante. Y si el tambo modelo cabe en la avenida de los lagos, el tambo criollo es una nota de color en medio de la frondosidad natural del bosque, entre Palermo y Belgrano, y allí donde los jinetes, fatigados de largos galopes, sienten sed de algo nutritivo.

Es, en su aspecto exterior, un rancho, con su techumbre de paja y sus paredes imitando al ladrillo; pero es un rancho cómodo por dentro, donde, en dos bretecitos, construídos de acuerdo con las higiénicas exigencias modernas, dos vaquitas guernesey, donadas por el propietario de la estancia *Juan Jerónimo,* señor Muñiz Barretto, serán ordeñadas a la vista del consumidor.



La simpática tambera con su vaquita guernesey.

El tambo criollo deberá inaugurarse en estos días. El señor Carrasco, administrador del Parque, preocupado constantemente de corresponder a las necesidades de los paseantes, ordenó su construcción, apelando a materiales sobrantes de otras construcciones o a materiales que cayeron bajo la piqueta demoledora de cosas inservibles y antiestéticas que existiesen en otros tiempos en el paseo. Algo de anarquista tiene, en este sentido, el laborioso señor Carrasco: moler para reconstruir. Y para reconstruir, ciertamente, lo que hace falta a las exigencias del público y complementa al mismo tiempo la belleza de los lugares pintorescos, como ha ocurrido en idéntico caso con el recreo del vivero y las diversas canchas de *tennis* y *golf,* a disposición, por solicitud, de cualquier hijo de vecino.

El tambo criollo atrae por su estética, metido bajo un sombrío toldo de hojas y ramas en el cruce de dos caminos, por donde a diario circulan ciclistas, jinetes y carruajes. Y para mayor encanto, una tambera digna de un madrigal, fresca y rozagante, con su aseado delantal blanco, hará que el nutritivo líquido sea más apetitoso, digestivo y saludable, si no basta a ello la simple seducción de aquellas vaquitas de aspecto artificial, tan encantadoras con sus nerviosas cabezas en desconfiados movimientos de observación siempre, sus manchados pelajes lustrosos, sus ojos vivaces y sus ubres plenas y abundantes, como para un servicio de ciudad y campaña. Pero se nos ocurre que el tambo criollo se abrirá en competencia del tambo modelo, pues acaso la gente le prefiera, por su sencillez poética, resaltando en medio de la verde belleza del paisaje...



MARÍA EVANGELINA

Hace un año publicamos de la señorita Adela Carbone un bellísimo cuento, que fué bien gustado por nuestros lectores. Este que ahora insertamos confirmará el juicio que el público argentino ya ha vertido sobre las altísimas dotes literarias de la distinguida artista de la Comedia de Madrid.

En la aldea todos la adoraban. Y cuantas personas venían de la ciudad, atraídas por su fama, hallaban pálido el elogio de la belleza y de la virtud de María Evangelina.

María Evangelina se llamó su madre, y su madre fué tan bella como ella y como ella tan piadosa y buena. A su madre la llamaron los labradores del contorno "la señora santa". Murió al darla al mundo, y para que nada faltara a la aureola de sus encantos, la hizo orlar con doble nimbo de su recuerdo imperecedero y por la melancolía de la orfandad.

María Evangelina era perfecta; era noble, sencilla, honesta y piadosa, como un ejemplo de la cristiana doctrina. Los viejecillos, al recibir de sus manos pródigas dádivas, exclamaban trémulos:

— ¡Válgame la Virgen, sacratísimo rosario! ¡Válgame el divino San Millán! ¡Si nuestra "señora santa" no ha muerto!

Al oir estas palabras, a María Evangelina se le llenaban los ojos de lágrimas. Permanecía quieta, hierática, con las blancas manos caídas sobre el blanco vestido. Con los labios cerrados oraba como un ángel de alegoría por su madre, a quien no besó jamás; por los pobres que la evocaban entre bendiciones; por las ánimas del purgatorio; por los hombres de poca fe y por ella, por ella misma, por su triste orfandad. Al verla en aquella mística actitud, las mujeres hacían la señal de la cruz, los rudos aldeanos se descubrían reverentes, los niños le besaban la orla del vestido. Entonces María Evangelina parecía despertar de su éxtasis, tendía las manos piadosas, como Jesús en la parábola, y los niños corrían a refugiarse en su regazo. Ella les daba frutas deliciosas, dulces mongiles, juguetes, como premio y estímulo a sus labores incipientes.

María Evangelina habitaba con su padre y sus viejos sirvientes en la casona de los Montellar, solar de sus mayores, palacio y casa de labor. La ancha verja estaba cubierta de zarzamora y madreselva: la cancela, siempre abierta, tenía mohosos goznes y cerrojos; no se habían cerrado jamás ni al gran señor ni al cansado peregrino. En el parque crecieron juntas las orgullosas rosas de Francia y las simples florecillas del divino Francisco. Todo era abundancia y paz en el hogar. Las colmenas vertían su miel, que sólo recogía el mendigo al pasar. Si alguna corderilla se extraviaba del hato, dejábasela triscar a su albedrío, y, si se incorporaba a la lenta caravana de otro pastor, aquel pastor era su dueño.

Paloma que volaba del alcor, hacía su nido en el alcor vecino, y los murciélagos se ahogaban en las charcas del contorno, por no batir sus maléficas alas en el solar sagrado.

Se alzaba la quinta de los Montellar a muchos kilómetros de una ciudad provinciana y a pocas leguas de una aldea donde reinaba la bienandanza sostenida por la riqueza de los señores pródigos.

La casona blanca y de un solo piso, estaba rodeada de centenarios cedros, de castaños umbrosos y de eucaliptos desmelenados que agitaban sus ramas como gallardetes. Las terrazas anchurosas con balaustradas de mármoles dorados por el sol, se alfombraban de musgos verdes y mórbidos. Los muros tenían desconchaduras como llagas curadas por el aire campesino, y en un tapial esfumábanse los alegóricos motivos de un cuadrante pintados al temple, en derredor de las horas, a color ocre y negro, por un anónimo del siglo XVII. Entre los peldaños de la extensa escalera brotaban arbitrariamente tréboles y ortigas que nadie arrancaba jamás. Las rojas hormigas hacían procesiones geórgicas en el meridiano estival, y allá, entre los mirtos, con temblores de paganía, se agitaban los líquenes de una fontana donde un tritón parecía morir de sed bajo la risa del surtidor, el burlón croar de las verdes ranas y el enigma fugaz de los ojos fascinadores del lagarto.

Cuando los domingos don Rodrigo y su hija iban hacia la iglesia, las gentes se apartaban reverentes, y al llegar a la puerta sostenían en alto la cortina como un áspero palio. Evangelina se adelantaba humilde y recibía el agua bendita de manos de aquellos sencillos labriegos, sin mirarles, pero sonriente siempre. Todos sentían la influencia de su divinidad. Recordaban que, desde niña, al verlos corretear descalzos, se estremecía como una sensitiva. Los llamaba a su lado, preguntábales su nombre, y con palabras persuasivas imploraba la protección de su padre para que aquellos míseros dignificaran con el trabajo su vivir errabundo. Otras veces, sorprendiendo a una mujer triste, se acercó sin temores:

— ¿Qué te acontece, Marta?

— Se perdió la cosecha.

— Mi padre os dará grano para hacer pan, dulces, manzanas para que ardan entre las brasas; os dará cebada para las bestias. Ahora, ten estas monedas.

— Señora... Mi señora...

— No llores, Marta, no llores. Tú no perdiste más que la cosecha que, sembrando trigo, puedes recoger abundante el año próximo. Yo he perdido a mi madre. ¡Cómo tendría que llorar si me diera a medir mi pobreza!

Se alejaba. Flotaba en la tarde su túnica blanca, como un lirio sagrado. Otras veces, bajo la tempestad, se la vió correr hacia la ermita, llevando de la mano a un anciano de barbas de lino, alto, membrudo y ciego como el cantor de la Odisea.

Cuando el trueno enmudeció y en el cielo lució el arco iris, María Evangelina recorrió una legua entre zarzales para restituir al mendigo a su choza. Su bolsa estaba vacía, en el pueblo había dejado, pródiga, el oro y la plata. Al ver que con nada podía alegrar la miseria del viejo recitador, arrancóse del cuello una larga cadena con broche de clarísimos diamantes; la puso entre las manos del mendigo. Partió calladamente para no ser oída, ya que no podía ser vista...

Su padre le decía dulcemente:

—El día que yo muera, María Evangelina, ¿qué va a ser de ti? Sola, sin madre, sin parientes...

Evangelina posaba sobre los labios de su padre la blanca frente, que parecía una arqueta misteriosa de pálido marfil.

II

Don Rodrigo de Montellar entregó a Dios su alma como un santo, en la mañana más luminosa del año. Su hija permaneció junto al lecho de muerte una hora y otra hora. No decía nada. Tenía una mano tendida sobre el silencioso corazón de su padre, como el ala truncada de una paloma herida. De cuando en cuando suspiraba, y sus lágrimas copiosas le bañaban la cara lívida, la boca hermética y tremendamente triste.

Se vistió de luto. Cambió las blancas galas por los velos negros, como una novicia que profesa.

Brillaba como nunca su belleza pálida. Cuando pasaba por las calles embarrizadas y pedregosas, las gentes permanecían extáticas a las puertas de las pobres viviendas.

Se hacía un silencio magnífico alrededor de la doncella piadosa, que, inclinando la cabeza, sonreía levemente. "Es una dolorosa" —decían las mujeres en un suspiro.

El viento hacía aletear los crespones que la envolvían. Parecía que iba a volar. Era tan noble por su porte, tan digna su actitud, que hasta las golondrinas, en primavera, dejaban de perseguirse apasionadas y parecían mirar desde sus palacios de barro como tomando ejemplo.

A medida que los días pasaban, María Evangelina se iba haciendo más bella, de una belleza más madura y más impresionante. Y también se iba haciendo más buena, de una bondad más reflesiva y más beneficiosa.

Pasaron los años. Pasó un lustro. La casona de los Montellar seguía igual que a la muerte del santo señor. Iguales musgos en las terrazas, iguales tréboles en los escalones de antiquísimo mármol. Iguales desconchados en las paredes; el cuadrante fundiéndose en el tapial; el tritón con barbas de líquenes muriéndose de sed en la fontana donde el agua cantaba. Los cedros centenarios velando el sueño de la "bella durmiente". Y las persianas entornadas siempre, y todos los lunes "la dolorosa" con sus crespones negros, repartiendo ropas y panes a las mujeres solas, y los jueves dando limosna en dinero y una sopa a los pobrecitos ciegos; y los sábados frutas, golosinas y vestidos de colores alegres a los niños sin padres, y todos los días piedad para todos, y todos los días reparto de tibios cántaros de leche, para tal o cual enfermo; y bolsas de harina para el infeliz de Toñón que está impedido; y gallinas para la mujer de Damián que está de parto; y las fiestas, salir a misa mayor en compañía del bueno de don Germán, el médico, ¡un santo varón! que la conoció de niña, y fué inseparable de su padre, y era viejecito y apostólico y pobre y también gustaba de hacer caridades.

Y así pasaba el tiempo, y un día en que algunas mujerotas de conducta impía, despreciadas hasta por la soldadesca, que habían sido arrojadas del templo, esperaban a la puerta de la cárcel donde María Evangelina había ido para repartir la Santa Biblia, tabaco y para comprar labores a los presos, "La Cigarrona", separándose del grupo de las impuras comadres, se acercó resuelta a la doncella. María Evangelina se detuvo. Permaneció un instante sin decir nada, interrogando con su dulce silencio —¡tan hecha estaba a peticiones!— pero "La Cigarrona" díjole solamente que le permitiera besar su mano.

—Esa mano, señora, —que nunca ha tenido que detenerse en súplica, sino que siempre se ha abierto a las mercedes...

—¿Qué dices, pobre Geltrudis? —interrogó Evangelina, como si despertara. —¿Sólo deseas besar mi mano?... ¡Ven, mujer, ven!

Se acercó a ella y besó sin repugnancia aquel rostro marchito. La prostituta lanzó un grito, como si algo terrible le aconteciera. Retrocedió sobresaltada. Don Germán se acercó a ella:

—¡Qué te ocurre, mujer, qué te ocurre?...

Geltrudis, "La Cigarrona", se echó al suelo llorando. María Evangelina la hizo levantarse, ayudándola con sus manos de abadesa. Le entregó unas monedas.

—No sufras hambre nunca, criatura de Dios. Si puedo servirte, ya sabes dónde vivo. El sábado espero verte en el santo rosario.

"La Cigarrona" titubeó; miró a sus compañeras, que confusas se interrogaban.

—Ve, ve al santo rosario. ¡Tal vez Dios te ilumine! Ve, mujer... Id todas si queréis... Yo hablaré a don Ramón; seréis respetadas en la casa del Señor.

Sacó de su bolso de seda un largo rosario de topacios. Y como "La Cigarrona" dudara...

—Toma, mujer, toma. Lleva la bendición del Santo Padre.

Se alejó.

. . . .

Y aquella noche, cuando iba a retirarse al lecho, mientras trenzaba sus rubios cabellos, vió, prematuramente, alguna hebra de plata que nimbaba su rostro de treinta años.

III

La ancha sala estaba en penumbra. El estrado de antiguo damasco carmesí no tenía ni la más leve mancha, ni estaba deslucido por el uso, ni descorrido por el sol. Las prestigiosas tallas parecían de bronce, y los bronces suavemente bruñidos por débiles manos de mujer, parecían sombrías maderas que se destacaban valiosas sobre los florones del brochado.

María Evangelina, cubierta por los velos de su orfandad, avanzó digna y lenta, deslizándose más bien que pisando el pavimento de madera donde se reflejaba su figura como en un lago tenebroso. Se detuvo; formaba fondo a su figura egregia un tapiz tejido en estambres y oro, cuyo asunto nunca le interesó conocer. Era Ceres entregando la sagrada copa a Triptolemo, que parte en el carro fúlgido, arrastrado por los dragones impacientes.

María Evangelina, serena, esperaba. Entró una sirvienta anciana precedida de don Germán. El buen galeno, viejecito y bonachón, traía en la mano su pañuelo; se enjugaba el sudor que brotaba en burbujillas brillantes por el rojizo cráneo sin cabellos. Se dejó caer en una poltrona. Resoplaba cansado. Por la nariz reluciente se le escurrían los lentes. Las hirsutas cejas canosas parecían el rabo de un gato asustadizo.

—Hija mía, ¿qué te ocurre que me mandas llamar a estas horas?...

—A estas horas nadie nos interrumpe, papá Germán —dijo Evangelina, sin perder su actitud hierática.

—¡Tantas cosas tienes que contarme?...

—Muchas no; una sola y grave.

Don Germán abrió los ojos desmesuradamente; permaneció quieto, sin decir nada, como si temiera romper con su palabra el



sortilegio de aquella voz confidencial y solemne que iba a revelar algo transcendental.

—Papá Germán: tengo el temor que he de morir...

El anciano bonachón se revolvió casi jocundo en su asiento de damasco; iba a iniciar una broma ingenua, cuando oyó que María Evangelina continuaba:

—...Tengo el temor que he de morir, y quiero, amigo mío, que se haga cargo de esta casa, que siga haciendo el bien y que recoja a mi hijo y no lo abandone jamás.

Don Germán no se movió: dobló sobre el rojo y corto cuello la cabeza, por donde resbalaba el sudor como llanto copioso; entornó un ojo como un loro viejo. Miró... volvió a mirar a la joven. Enarcó las cejas: frunció la boca; los cristales de sus lentes, heridos por los últimos reflejos del sol, se irisaron lanzándose en dos rayos hacia Evangelina, que, pálida, solemne, desciñó los crespones fúnebres, mostrando su lineamiento maternal, sin alardes cínicos, pero con impavidez y fortaleza, teniendo las manos cruzadas sobre el pecho como una figura de anunciación pintada por un asceta primitivo en los soberbios oros de una tabla.

. . . .

Murió María Evangelina. Cuando se supo la noticia en la aldea se alzó un ronco clamor doloroso. Llevaron en hombros la caja al cementerio. Seguíala una hilera negra de gentes sollozantes que recitaban plegarias. A su paso por los campos fragantes los niños arrancaban lirios y margaritas arrojándolos sobre la muerta. El cortejo permaneció orando en derredor de la tumba, desbordándose por el camposanto como un pueblo prosternado y herido por un castigo irreparable.

Los altos chopos se inclinaban, el sol se ocultó entre las nubes compactas. Ni la luna ni las estrellas brillaron aquella noche: los vencejos huían asustadizos. Al amanecer dicen que pasó una bandada de alondras y que una cayó muerta.

. . . .

Pasó el tiempo.

Cuando llegó la primavera, don Germán, que vivía en la casona, dijo a Casilda, la casada con Fermín el hornero:

—Mujer, saca al niño, que le dé el aire.

Bajó Casilda la escalera, alfombrada de musgos, con el infantillo entre los brazos. Paseo arriba, paseo abajo, sentóse por fin en un banco junto a un almendro que comenzaba a florecer.

Pasaba rápida, con ese andar áspero de quien algo teme, una mujer alta y huesuda, en hábito de penitente. Se detuvo sin decir nada, contempló al inocente que se desenvolvía de los suaves lienzos orlados de encajes. La mujer, silenciosa, se inclinó para besar aquellos pañales que hicieron manos dadivosas, que ahora la tierra aprisionaba. Con el súbito temor de haber sido robada buscó apresuradamente en el profundo bolsillo del sayal y entre sus dedos resbalaron las cuentas de topacio del rosario que llevaba la bendición del santo padre.

El pequeñín, que asemejaba un niño-Dios, con sus brazos regordezuelos y sus cabellos dorados como un nimbo divino, volvía a la casona señorial en brazos del ama Casilda. Llorosa se alejó la rústica criatura penitente por el largo camino, sin arrastrar los fastos prestigiosos, pero con las mismas tiernas abdicaciones de la pecadora de Magdala...

Adela **CARBONE.**

Madrid, 1916.

Dib. de Martínez Jerez.

Rusia: El encanto del viejo Moscú



Un verdadero ruso.



Vendedor de juguetes.



Tipo de Moscú.



Vagabundo de Moscú.

Moscú es una ciudad única entre las capitales europeas. Tiene su sello característico que hace imposible todo parangón con las demás ciudades europeas.

En varias ocasiones ha sido destruída por un enemigo más poderoso que la espada: el fuego, que bien podría considerarse el espíritu maligno de la vieja ciudad eslava.

Sin embargo, la fuerza destructora del fuego respetó siempre aquella reliquia histórica formada por palacios e iglesias, y que es conocida por el Kremlín.

Tanto se ha hablado y escrito de esta maravilla arquitectónica del eslavismo, que su descripción aquí resultaría inoficiosa.

Del grupo de iglesias que forman el Kremlín destácase la de San Basilio por su estilo bizarro, fantástico, que viene a ser algo así como el epitome de las excentricidades de su fundador, Iván el Terrible.

Del Kremlín se sale por el famoso portón del Redentor, por el cual nadie pasa sin descubrirse religiosamente. La lamparita, que nunca se extingue, frente al icono del Salvador, demuestra el profundo arraigo del espíritu religioso en el pueblo ruso y la veneración que tiene por la religión ortodoxa.

La iglesia del Salvador, situada fuera del cerco del Kremlín, fué construída en conmemoración de la campaña de 1812. Digno monumento levantado a la constancia y a la tenacidad del pueblo ruso, que no cejara hasta no ver expulsados a los invasores que habían hollado el suelo del santo imperio.

Moscú simboliza para los rusos el espíritu religioso de la nación. De los cuatro puntos cardinales del imperio acuden los peregrinos a la ciudad santa; en Moscú se encuentran y fraternizan los montañeses del Ural con los esbeltos habitantes del Cáucaso; peregrinos que se dirigen a las soledades de Tolovets, en el Mar Blanco, los que acuden a visitar las sagradas catacumbas de Kieff, los que van hacia Jerusalén, Tobolsk o Verchoturie, se detienen primero en Moscú, la ciudad venerada en toda la extensión del vasto imperio moscovita.

Los peregrinos rusos, a pesar de su aspecto de mendigos, conservan cierta dignidad peculiar. Rara vez incomodan al transeunte, pero si se les ofrece algo, aceptan gustosos la ofrenda.

Otra de las características de Moscú son los mercaderes ambulantes. Gente astuta, son, sin embargo, de caracter bonachón.

Si se les ofrece la ocasión de engañar al cliente, no vacilan, pero rara vez su pillería degenera hasta el acto propiamente delictuoso.

Puede decirse que en Moscú se encuentran los prototipos de las distintas razas que constituyen la población del vasto imperio moscovita.

A diferencia de Petrogrado, donde todo es moderno y donde impera la civilización occidental, la antigua capital de todas las Rusias no sólo es depositaria fiel de las gloriosas tradiciones del imperio, sino que también sus habitantes conservan las costumbres y la civilización genuinamente rusas.

De ahí el encanto que la vieja ciudad tiene para los rusos. Moscú sigue siendo para ellos la capital tradicional del imperio, así como el Kremlín la cuna de su religión y de su grandeza política.

Uno de los edificios notables de Moscú es la casa de Romanov, situada en la plaza Roja. Aunque de construcción bizantina, el conjunto es moscovita, a pesar de haber sido autor del proyecto un arquitecto italiano.



El Kremlín visto desde un lavadero del río.

POCHO



Lo llamaban Pocho sin motivo alguno, porque sí, como quien apoda al perro familiar con dos sílabas pesadas y risibles. Algo de perro tenía ese muchacho de veinte años, de perro que se para sobre las patas traseras, hace cabriolas y emboca para el amo, entre la jarana, el centavo arrojado por mano anónima y que brilla largamente al sol, revoleando.

Tingasta era una aldea pequeña, perdida en su valle, como esos trastos baladíes que se olvidan en los rincones obscuros de los roperos. Los hierros paralelos no habían llegado hasta ella para llevar la impetuosidad piafante de la locomotora. Así, cual una beguina plena de serenidad, tejiendo su eterno calcetín con mano paciente y ágil, gozaba su ocio sin asombros ni emociones.

Pocho era el único motivo de risa en ese ambiente. Sin embargo, estaba lejos de ser un tipo risible ese pobre muchacho que se dejaba engañar por un cigarro de chala. Tenía el pelo negro como el ébano; los ojos azules, aunque lerdos, eso sí; las espaldas cuadradas, semejando un trozo de montaña descuajado a hachazos, y unos brazos y puños que bien podían domeñar a todos juntos los pilluelos que de él se burlaban.

— Te doy un cigarro si arrojas el cántaro, ¿lo ves?

Y Pocho, abriendo con deleite sus ojos de perro manso, arrojaba el cacharro, fresco de agua reciente. La greda, hecha añicos, se dispersaba, mientras el agua, libre de su prisión, se iba serpeando, gozosa, por el declive. "¡Zonzo!" — gritaban todos, echando a correr. Pocho reía con risa estúpida.

Como no servía para otra cosa, Gertrudis, su madre, le mandaba traer agua de la fuente, un hilo cantarino que salía de la ranura de una piedra gigantesca. Allí, cerca de esa fuente, una tarde de primavera, tres años antes, Pocho conoció el dolor horrible de la felicidad gozada que de pronto se quiebra. Alcira, la hija de Venancio, fresca y linda como rosa serrana, le había dado, por fin, el beso deseado, con esa boquita sedosa que, según le cantaba Pocho, era "nidito de lechiguanas". De pronto horadaba el aire un silbo fatal. El arquero, tenso por el rencor como la cuerda del arco, había buscado el corazón de Alcira, y allí entraba la flecha, recta, estremecida al chocar y sibilante.

Pocho perdió la razón. Desde entonces, Tingasta tuvo un motivo de risa.

Aquella mañana fueron a buscarlo otra vez mientras volvía de la fuente.

— Pocho, le hemos rogado a la Virgen del Valle para que te devuelva a Alcira. Ha resucitado. Está en casa de Eduvigis, la bruja.

Pocho sonrió un momento. Luego sus ojos de perro manso amagaron un destello de viveza. Tiró el cacharro y echó a correr hacia la casa de Eduvigis, seguido por la turba bullanguera. Los chicos gritaban: — ¡Ha resucitado! ¡Ha resucitado!

— ¡Alcira! — Estaba allí, en efecto, vestida de pastorcita, sentada con rigidez de muerta. Le dió un abrazo tan fuerte, que el armatoste construído para engañarlo se derrumbó.

"¡Zonzo!" Y hubo un desbande. Pero esta vez no permaneció impasible, como cuando le hacían romper el cántaro por un cigarro de chala. Estranguló un rugido en la garganta y alcanzó al más pequeño. El bloque de sus espaldas se animó formidablemente. Con ambas manos apretó el cuello del niño hasta cerrar los puños como piedras. Y lo dejó en el suelo, con la cara violeta y la lengua pendiente.

José MUZILLI.

Dib. de López Naguil.

La pescadora



Oleo de Lanceroto Egisto.

Infancia y mocedades de Juan Porta

No hay en el país, hoy por hoy, personaje que interese tanto como Juan Porta. Ha eclipsado al propio don Pelagio, que es cuanto se puede decir. ¿Por qué, pues, los cronistas no investigan sus hazañas? Lo ignoro. Yo, modesto historiador de vidas ajenas, he querido saber lo que el gran hombre de acción fué en su juventud. Declaro que encontré materia para un volumen. Pero, mientras llega el momento de revelar al mundo a tan celebérrimo personaje, habré de contentarme con estos breves apuntes.



La escuela de don Juan

Nuestro Juan pasó su infancia en Santa Fe. Allá por el noventa, su padre, un español barrigón, católico y formidablemente carlista, fundó una escuela en sociedad con otro español largo y escueto, que usaba una castiza capa y era apodado *el viejo Batata*. ¡Singular escuela la de Porta y el viejo Batata! Los exámenes eran públicos, y comenzaban y concluían con tres vivas sacramentales que don Juan daba a voz en cuello: ¡Viva el sagrado corazón de Jesús! ¡Viva el sagrado corazón de María! ¡Viva el Papa Rey! Don Juan, que ya adivinaba la moderna pedagogía, hacía estudiar a sus alumnos hasta catorce asignaturas. Pero la particularidad mayor de esta escuela eran los premios. Los padres, cuyos hijos obtenían premios, recibían, al día siguiente de la fiesta, la cuenta de las medallas... En esta escuela fué profesor nuestro Juanillo.

Juan Porta librero

Poco tiempo después, don Juan Porta Villamajó fundó una librería. Era una librería donde era imposible adquirir un libro que no fuese rigurosamente ortodoxo y moral. Claro es que prosperó poco. Pero todo debía cambiar, al encargarse de ella nuestro gran financista. Juanillo dió vuelo a la casa, y consintió en la venta de libros no muy católicos. Pero a escondidas, para no escandalizar. Su gran golpe fué la venta de libros de texto. Como el otro librero del pueblo era masón, los padres jesuítas cedían sólo a los Porta la lista de los textos que se usarían al año siguiente. Y don Juan, después de cavilar sobre qué tanto por ciento podía ganar honestamente un comerciante buen cristiano, encajaba los libros a los muchachos a precio de oro. ¡Diez y seis pesos pagaban los atribulados padres de familia por la *Física* de Ganot, que en Buenos Aires valía ocho!

Porta introduce la bicicleta

Por entonces, Juanillo realizó otro golpe de audacia: introdujo en la vieja ciudad la bicicleta. Todavía se recuerda en Santa Fe la estrepitosa corneta de la *Neumann* de Juanillo, y la gallarda figura del futuro financista. Fué un héroe y una víctima del progreso. Los pilluelos lo apedreaban, y las gentes serias se reían y mofaban del progresista Juanillo al verlo montado en tan extraño aparato. ¡Civilizador Porta! Si el primero que trajo la carreta ha merecido ser llamado por el poeta Enrique Banchs padre de la patria, ¿qué no merecerá en Santa Fe Juan Porta, que introdujo la bicicleta? Alguien ha dicho que el progreso no es en definitiva sino una cuestión de locomoción. Meditad en esto, lectores, y aplicadlo al caso de Juanillo. Pensad que introdujo en la ciudad de sus primeras hazañas la bicicleta, y cuando no había automóviles; y contestadme: ¿es posible realizar una obra de más transcendental progreso?

La devoción de Juan Porta

Don Juan era un santo varón. Tenía devoción a la beata Margarita Alacoque. Una vez, según él contaba, la beata se le apareció y le dijo: "Juan, tú eres bueno." Nuestro Juanillo heredó tan notable religiosidad. Se lo pasaba rezando. No faltaba a procesiones y ceremonias de iglesia, y asistía, con fervor ejemplar, a las reuniones de la Adoración nocturna. Era un católico militante e intrépido. Fué candidato a la presidencia del Club Católico, pero le venció el actual magistrado doctor Paseggi. Llegó hasta romper relaciones con los jesuítas. Esta ruptura fué célebre en Santa Fe. ¿Y sabéis por qué los Porta abominaron de los jesuítas? No lo adivinaríais, lector, ni en veinte años. Los Porta rompieron con los jesuítas porque los jesuítas ¡¡se habían liberalizado!!... ¿Verdad que conmueve una ortodoxia tan inmarcesible, una doctrina tan íntegra y tan pura?

Víctima de su fe

Por aquellos años fué a Santa Fe la compañía de los Podestá. Una noche que el viejo Politeama desbordaba de gente, Pepe, entonces Pepino el 88, cantó un *Credo* que comenzaba: "Creo en el poder del oro..." El público escuchaba embelesado, cuando, de pronto, el admirable creyente que era Juanillo, ante la estupefacción de todo el teatro, se levantó, iracundo y apocalíptico, para condenar esa blasfemia, esa canción que ofendía a la santa madre iglesia y a la fe de nuestros padres. Se produjo un escándalo de mil demonios. Católicos y liberales se trenzaron. Hubo gritos y golpes, e intervino la policía. Don Juan lloró de emoción. Los diarios católicos de todo el país exaltaron al moderno mártir, y, poco después, Juanillo mereció uno de los mayores honores a que puede aspirar un buen creyente: apareció retratado en *El Mensajero del Corazón de Jesús*, como un defensor de la buena causa. El retrato ostentaba en el saco del mártir una monumental rajadura, producida, según *El Mensajero*, por el siniestro puñal de un masón que oyera al intrépido Juanillo protestar contra el Credo del payaso.

Adiós a Santa Fe

Porta dejó la ciudad de los naranjos y del dulce de leche a raíz de la desgraciada circunstancia del incendio de la librería. Era a fines de año. El hecho fué casual, casualísimo. ¡Pero andaba tan mal el negocio! Porta, con algunos pesos, dejó la ciudad de sus primeras hazañas y se encaminó a la conquista de Buenos Aires.

En Buenos Aires Juanillo, convertido en juez y financista, y llamado el doctor Juan Porta por nuestros diarios, que *doctorean* a cualquier tuerto Gómez y a cualquier Scarlatto, se pervirtió. Perdió su fe y olvidó sus devociones. En lugar de la adoración nocturna, comenzó a sentir adoración hacia los cheques de Gartland, y se aprendió de memoria el libro de Tomás de Quincey titulado: *Del asesinato considerado como una de las bellas artes*. Tuvo coche, frecuentó el Club del Progreso, se inició genialmente en las finanzas. Pero todo esto pertenece a otra etapa de su vida. Hasta ella no alcanzan mis pacientes y modestas investigaciones históricas.

JUAN DE LOS PALOTES.

EL ASESINATO DE DON PEDRO GARTLAND

Ha vuelto a despertar fuertemente la curiosidad pública el crimen perpetrado en 1908 en la persona del millonario Gartland, y cuyo proceso, al reabrirse con motivo de la detención de Ireneo Ojeda, pone en manos de la justicia a numerosas personas complicadas unas en el hecho, y conocedoras otras de todos los pormenores del crimen, y cuyo silencio, justificable solamente por el propio interés, hace que la opinión les atribuya responsabilidad ante la justicia.

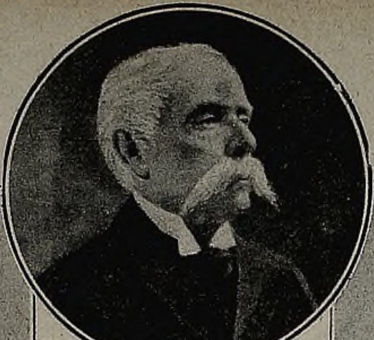
Las circunstancias del crimen, la calidad de los acusados de complicidad — por su criminalidad brutal unos y por su astucia refinada otros, por su posición social varios — dan al proceso aspecto de novela, aunque la realidad haya superado a la imaginación de los cuentistas policiales.

Pero interesa sobremanera a la opinión saber con certeza la actuación que han tenido en el crimen Juan Porta, el ex apoderado de Gartland, Luis Bianchetti e Ireneo Ojeda, a quienes se acusa de ser los autores de la muerte del millonario. Por lo que respecta a Porta, su culpabilidad está ante la justicia a salvo, pues el código es terminante al establecer la imposibilidad de procesar dos veces a una persona por el mismo delito.

Sólo es de desear que la acción de la justicia no se vea también esta vez trabada por la habilidad de los que intervinieron en el delito, que ha sido demasiado grande para que pueda quedar impune.



Don Pedro Gartland (hijo).



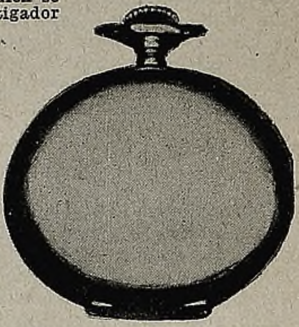
Don Pedro Gartland.



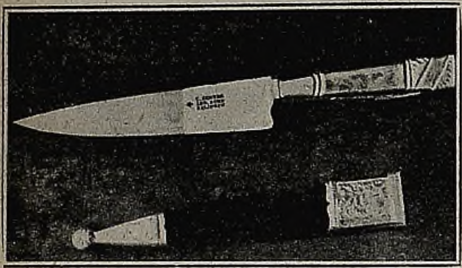
Juan Porta, apoderado de la víctima, a quien se indica como instigador del crimen.



Ireneo Ojeda, uno de los autores materiales de la muerte, detenido en el Paraguay, donde se ocultaba con el nombre de Juan Candia.

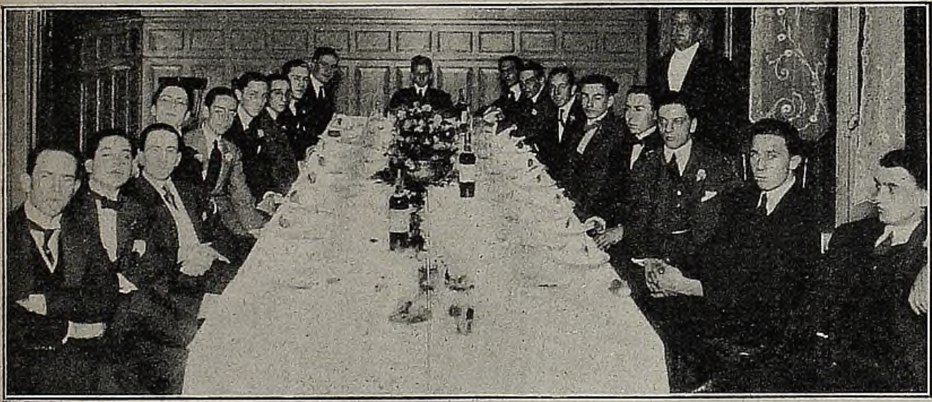


Reloj de oro que usaba la víctima, y que detuvo una puñalada que le asestó Bianchetti.



Cuchillo, que perteneció a Ojeda, que se encontró con manchas de sangre.

COMIDA DE ESTUDIANTES



Estudiantes universitarios egresados del Colegio Nacional Domingo F. Sarmiento en 1914, y que festejaron con una comida el segundo aniversario de su bachillerato.

NUEVO LIBRO



Doctor Pedro Castro Escalada, autor del libro ''Curieterapia''.

El doctor Pedro Castro Escalada ha publicado en dos volúmenes un trabajo conteniendo los estudios realizados por él con el radium cuyas propiedades físicas, químicas y radioactivas investigó en el laboratorio y en la clínica.

En los círculos profesionales la obra del doctor Castro Escalada ha sido apreciada debidamente, porque a la par de la valiosa suma de observaciones que anota, reúne en una síntesis todo lo que hasta ahora se ha dicho sobre el precioso nuevo cuerpo en el mundo científico.

Los volúmenes van ilustrados con trescientas láminas, que contribuyen eficazmente a la ilustración del lector.

ENLACES





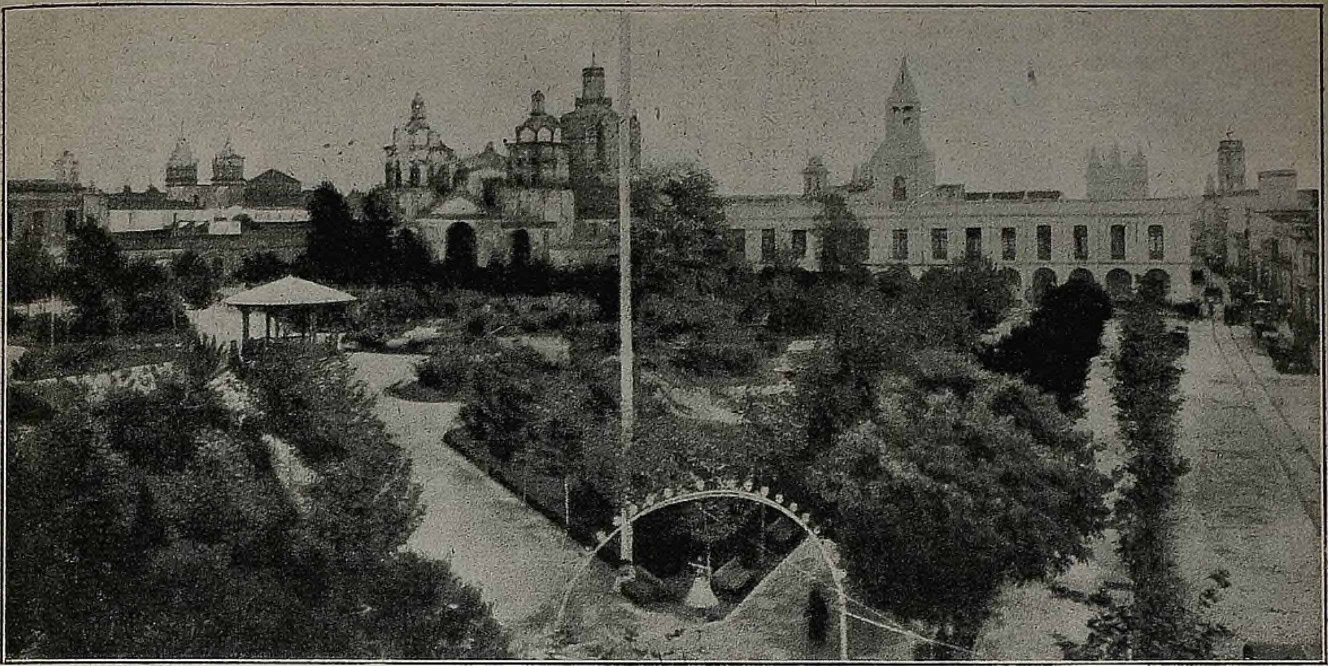
Señorita María Luisa Grimoldi, que ha contraído matrimonio con el señor Amelio Badoza.



Señorita Celina M. Villarino, que contrajo enlace con el señor Julián Antonio Mezzera.

DE LA CORDOBA TRADICIONAL

LA RETRETA



Plaza San Martín.

Resiéntese la vida de provincia de falta de complejidad. Salvo algunas innovaciones introducidas por las modalidades de los nuevos tiempos, la vida es idéntica a través de muchos lustros. Los años van sucediéndose y agregando nuevos bloques a esa construcción humana, monótona y continua, llamada costumbre.

Para indagar su origen, no hay más que desandar camino y se llega al punto inicial.

Vamos así, por el sereno discurso de los años, a dar con el de esta fiesta de la *retreta*, difundida en todas las ciudades argentinas del interior.

Las ciudades españolas del coloniaje se formaron alrededor de un núcleo: la plaza mayor, la iglesia catedral y el Cabildo. Esto ocurrió desde Buenos Aires hasta Jujuy.

La vida política, religiosa y militar se concentró allí y el elemento social dió, también, en la costumbre de concurrir en las horas en que el cambio de guardias del Cabildo, a son de músicas le imprimía singular animación. Así nació esta sencilla fiesta que mantenida a través de los tiempos, constituye un rasgo característico de la vida provinciana.

A Jules Huret, *la retreta* le inspiró páginas llenas de la fina observación que distingue al eminente *touriste*. Fué un cuadro real de la escena; pero su secreto encanto, su perfume íntimo, escaparon a su penetración. Parece que fuera necesario tener el alma provinciana, un tanto romántica y soñadora, para gozar totalmente de su ingenua y sencilla fragancia.

La fuente que canta en la penumbra en tanto va perdiendo su sangre de cristal, el ambiente tibio de las noches en que la caricia del aire tiene tal realidad que parece un roce de labios; los sones de la música, que como en los cuentos de hadas, se oyen sin ver quién los produce; las flores dándose en color y en perfume, la juventud, dorada de ilusión, cantando a la vida en la ronda del amor; todo eso parecería motivo de un sentimentalismo cursi o por lo menos vulgar, si no fueran motivos que se han vivido con honda sinceridad por muchas generaciones de jóvenes, a quienes saturara de poesía y de ensueño.

En el ambiente vano, cosmopolita e indiferente de las metrópolis no se conciben fiestas así, de las que participa todo el núcleo social. Difícilmente se comprenderá entonces el halago con que se espera, en el interior, la época de *la retreta*. En Córdoba sólo se hace por la noche. Allí donde la vida social y religiosa se compenetran tanto, no parecerá raro que la época de iniciación la señale la procesión de la Virgen de Mercedes, el 24 de septiembre, y se clausure al caer el verano, para Semana Santa, con la procesión del Santo Sepulcro.



Celébrase en la plaza San Martín, en los veredones que la rodean, bajo los plátanos.

Las niñas, tomadas del brazo inician el paseo alrededor del recinto, conversando en voz alta, comunicándose impresiones, poblando el aire de su parloteo de pájaros, formando una como enorme rueda de cuatro cuadras, multicolor y varia. Los jóvenes forman otra rueda interior y concéntrica a aquella, que marcha en sentido contrario; los trajes obscuros, la conversación reposada, todo forma contraste. Es allí donde en encuentros sucesivos, cámbianse en miradas, episodios sentimentales y se inician futuros noviazgos.

En tanto, las señoras, gravemente sentadas, abanicándose a compás, recuerdan (a pesar de que es idéntico) que en *sus tiempos* aquello era mejor.

Esa es la fiesta. Así la han celebrado las abuelas, que iban vistiendo el raso lustroso armado con crinolina, el chapín de seda y alto peinetón de carey, calado como encaje y los abuelos de galera felpuda, ajustada levita y negra corbata que dando dos vueltas al cuello dejaba volar sus puntas con estudiada negligencia; así también, las madres con aquellas modas curiosas que consistían en abultar las formas con postizos y polizones en la cabeza y en el cuerpo; se hace hoy idéntica, aunque el traje también sea distinto y así se hará conservando a través del tiempo, su prestigio vago y singular, hasta que las complicaciones de la vida moderna la supriman.

Se dirá que esto es monótono y aburrido; ya insinué que para gozar de ello, es necesario tener la psicología sencilla y sin trampa del alma provinciana. Yo aseguro que después de haber gozado el desfile de mil rostros de mujer, de haber sentido la mirada de tantos bellos ojos, bajo el encanto de la música y las flores y se retorna al hogar, caminando por calles que limitan viejas paredes conventuales y en donde las pisadas resuenan con eco pavoroso y extraño; un romanticismo muy dulce y profundo invade el alma en tanto el corazón se satura de tanta poesía, que parece va a dar luz como si fuera estrella...

MARIO E. BIALET LAPRIDA.

Ciudades de la Provincia: LINCOLN

Una de las ciudades de la Provincia de Buenos Aires que más se destaca por su progreso, es Lincoln, situada en el ramal ferroviario de Bragado a Villegas, línea del Oeste. Según el último censo, la población del partido es de 37.680 habitantes, distribuídos en una superficie de 8.328 kilómetros cuadrados. La fundación del pueblo de Lincoln — hoy ciudad — fué decretada en el año 1865 sobre la zona que se denominaba Laguna del Chañar, bajo la gobernación de Saavedra. El objeto principal de la creación de este pueblo fué — a más de proseguir el plan adoptado por el gobierno de intensificar la población de fronteras — repartir 15.000 hectáreas de las 16 leguas que formarían el ejido, en 1.336 chacras entre la guardia nacional movilizada en Buenos Aires y que había combatido en la campaña del Paraguay. Sólo cinco años más tarde — en 1870 — se trazó el pueblo, y el primer juzgado de paz tuvo su residencia en la estancia Los Alamos, siendo juez el vecino don Liborio Tiseyra. En el año 1876 se edificó la primer casa, destinada a ser asiento de la autoridad, y que es el local que ocupa actualmente la comisaría.



Escuela Normal.



Señor Carlos Ferrari, vecino fundador.



Señor Arturo H. Massey, diputado e intendente municipal.

Vecinos prestigiosos, como los señores Spraggon, Ferrari, Civelli, Mercado, Cuello, Sonzini, Silva Solís y otros, supieron dar impulso a la nueva población. Hoy, ancianos todos, terminada la hermosa obra, deben sentir orgullo en pasear por las calles de *su ciudad*, que ellos conocieron como un dilatado arenal.



Doctor Ernesto Nogués, presidente del Consejo Escolar.



Señor Zacarías Belva.



Señor Manuel Solana, presidente del Concejo Municipal.

* * *

El partido de Lincoln está bien dotado de ramales ferroviarios, que dan fácil salida a sus productos agrícolas y ganaderos. Cuenta con las siguientes estaciones: Arenaza, Roberts, Pasteur, Vigilancia, Triunfo, Bayauca, Vedia, Alberdi, Alem, Balsa, Dussand, Martínez de Hoz, Bermúdez, Triunvirato, El Dorado y Sauzales.

Lincoln posee actualmente el mejor refinamiento en haciendas, preocupación constante de sus ganaderos. Según el último censo ganadero, tenía 456.690 animales vacunos, 199.367 lanares, 37.479 porcinos y 90.196 yeguarizos. Además dedica a la agricultura unas 200.000 hectáreas de sus tierras.



Señor Alberto Toscano.

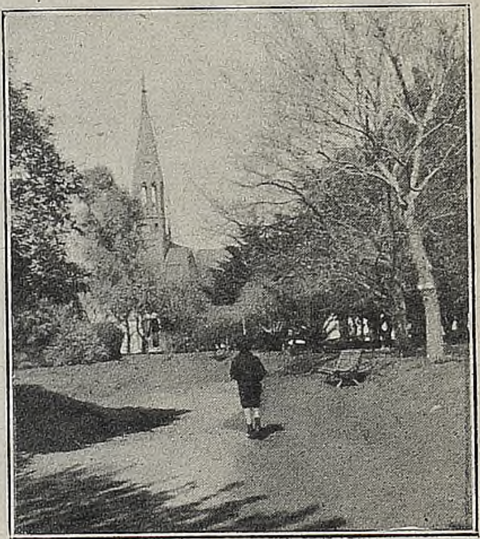
Debido a la descollante actuación de sus autoridades comunales y a la iniciativa de sus vecinos, esta ciudad se ha colocado en primera línea entre las del oeste. Tiene magníficas escuelas — una normal, dirigida por la señora María C. de Delmás; — usina de luz y aguas corrientes; tres instituciones bancarias; calles excelentes y edificación moderna y compacta.



Arboleda del parque.

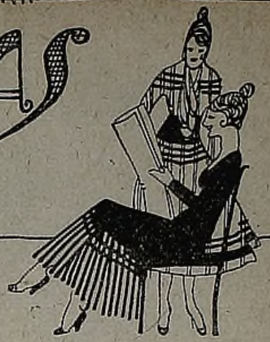
Cabe terminar estas líneas tributando un merecido elogio al actual intendente municipal, diputado señor Arturo H. Massey, hombre de relevantes condiciones morales y administrativas.

JAIME DEL VALLE.



Un rincón del Parque.

PARA LAS LECTORAS DE PBT



LA MODA DEL MARABOUT

En las crónicas de las modas femeninas se ha tratado de las *toilettes* para playas y baños de mar, y, como complemento, vamos a ocuparnos de las *parures* de plumas, tan necesarias para estos lugares. Son bien conocidos de vosotras los cambios bruscos de la temperatura, pues estamos acostumbradas a tener días primaverales en pleno invierno, y fríos en el radiante y caluroso verano. Así se explica perfectamente que en el ajuar de toda veraneante es urgente llevar consigo abrigos y pieles. Unicamente que, como son pesados, tienen la gran desventaja de aplastar, ajar un vaporoso y sutil traje de verano.

¿Qué hacer, qué llevar entonces para remediar semejante desastre femenino?

No apurarse, mis queridas coquetas, pues la moda ha pensado ya en ello y ha creado varios modelos de *parures* de plumas, ligeros y confortables, para todos los gustos y caprichos, reuniendo a la vez confort y elegancia, pudiendo ser llevados tanto en verano como en el otoño e invierno, reemplazando a las mil maravillas a las pieles auténticas, que han alcanzado precios fabulosos, pues brillan por su escasez. Ya veis que vienen a ser el ideal como abrigos de fantasía, económicos y bonitos. Estos abrigos se hacen en todos los tamaños, hechuras y colores.



Estola en forma de collet, en marabout gris.



Otra manera de llevar la echarpe

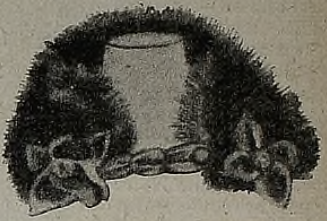
¡Qué suaves y originales son estas *parures* de plumas, vulgo llamado *marabout!*

La mayoría de ellas son hechas en los tonos obscuros, tal como en negro, marrón natural, *loutre*, gris plata, gris humo obscuro, azul horizonte, amatista. En los tonos claros: el blanco, gris plata, rosa, azul celeste, champagne, etc., etc...

Fuera del color blanco, que se lleva sobre todo para la noche, estos últimos colores no se llevan si no es como adorno de una salida de baile, para jovencitas, o para abrigos de entrecasa.

He oído decir que en el color amatista estas *parures* son lindas; pero, según mi parecer, se debe dar la preferencia a los tonos naturales y negros. Si queréis, mis amables lectoras, vamos a examinar los varios modelos que adornan estas dos páginas.

Para las que tienen gargantas delicadas, tenéis dos bonitos y prácticos *colliers*, uno redondo y otro chato, en forma de boa, que se encuentran en la segunda página.



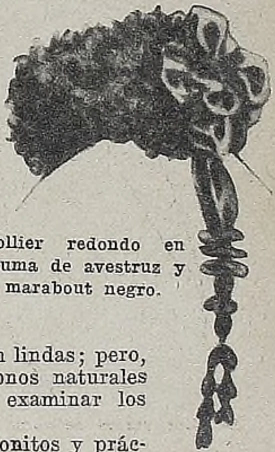
Cuello en marabout, adornado con flores hechas en satín más claro.

El primero es de pluma de avestruz, combinado con *marabout*, cerrado por un moño de cinta de seda con caídas trabajadas artísticamente, y va forrado con raso blanco.

La boa chata del segundo modelo es en plumas de avestruz rizadas y de color blanco. Su hechura es nueva, favoreciendo el dibujo de la nuca, pues la despeja más que el primer modelo, sobre todo adelante. Así es que esta boa, que se tiene perfectamente sobre los hombros, ampliándolos lindamente, viene a ser ventajosa desde todos puntos de vista, vistiendo y realzando hasta la *toilette* más sencilla.

Así sucede también con la estola cortada en forma de pequeño *coliet*, que vemos en esta página. Su corte es original, corta adelante, más larga atrás, siguiendo progresivamente por los costados para ir disminuyendo poco a poco hasta llegar adelante.

Aquí se ha empleado un lindo *marabout* gris obscuro bien tu-



Collier redondo en pluma de avestruz y marabout negro.



Boa chata en plumas blancas de avestruz, con moños y caídas drapeadas semilargas en moire blanco.

pido, adornado a cada costado del delantero de unas rosas hechas con cintas torneadas a mano. Para que esta pequeña prenda sea más confortable, se ha colocado entre el forro de *pongé* de seda una ligera capa de *onatine* blanca.

Los otros dos modelos que figuran en la segunda página son inspirados también en la misma idea que los otros; únicamente difieren en sus hechuras. Uno de ellos es un cuello de *marabout* cortado igual a los que llevamos este verano en nuestras blusas, no cerrando adelante y mantenido por dos flores hechas a mano con satín en un tono claro y cuyas hojas las reúnen entre sí como si fuera una cadenita. El forro es de seda obscura, si el cuello es en el mismo tono. La echarpe del modelo central es larga y derecha, cubierta por cuatro hileras de *marabout* en tono natural, imitando tres colas en un extremo, y en el otro luce una *cocarde* hecha con raso en igual tono. El forro es en seda, y puede ser claro u obscuro, según gustéis del color. Como veréis en el grabado, el modelo luce un manchón grande, más bien chato que redondo, también en *marabout*, pero creo innecesario copiarlo, pues la estación no lo requiere, a no ser que seáis o muy coquetas o muy friolentas, pero me inclino más a lo primero, y entonces voy a daros una idea para que la coquetería sea completa: suprimid la cocarde y en su lugar colocaréis un ramo de violetas, una sola bella rosa te, marechal Niel, Madame Henriette, o bien roja, que podrá competir con vuestros labios y darles envidia. En el manchón, a un costado, podréis poner el mismo adorno.



Echarpe en marabout tono natural, con una cocarde en raso igual tono.

En esta página veréis dos modos distintos de colocar esta linda echarpe, y a vosotras toca drapearla con arte sobre vuestros hombros o arrebujaros, bellas friolentas, y envolver vuestra delicada garganta en ella.

Nuevo empleo para utilizar las plumas couteaux. — Si buscáis en vuestras reservas, estoy segura de que vais a encontrar plumas-couteaux que no están ya en su primera frescura, es decir, que las orillas están un poco deterioradas, abriéndose a la derecha y a la izquierda; pero no hagáis caso: si todas las que tenéis no son de un mismo color lo mismo nos servirán para hacer pequeñas flores por el estilo de las lindas dalias que admiramos en nuestros jardines y servirán para adornar los sombreros de las niñas chicas. Una pluma verde obscuro o azul noche puede proporcionarnos los pétalos de afuera; otra pluma roja, azul pálido o bien rosa, servirán para hacer los pétalos del centro. Estas combinaciones, algo baroque, son admitidas en estas flores de fantasía, siempre y cuando el conjunto de estos colores compongan algo armonioso. No tendréis más que comprar los estambres de la flor, y así habréis obtenido una flor con muy poco costo.

Las flores se montan sobre un alambre que se recubrirá con una hebra de seda color madera que se va enroscando alrededor del talle de la flor.

MIGNONNE.



Detalles varios de cómo se debe proceder para hacer la flor.



Flor hecha con fragmentos de plumas conteaux.

Academia Central "Mendía"

Pocas veces hemos visto en fiestas dadas por Academias de Corte y Confección, una tan artística, culta y simpática como la realizada en la noche del 30 de diciembre próximo pasado, en los salones "Unione e Benevolenza", con motivo de la distribución de títulos y premios de fin de curso, después de haber rendido examen de las finas y hermosas labores, expuestas en sus amplios salones en la renombrada Academia Central "Mendía", establecida desde hace muchos años en la calle Santa Fe, número, 2074.

El resultado de ella en todos los números de su programa, fué brillantísimo: era de esperar, pues la señora Nemesia Mendía de Echart, fundadora y directora de todas las Academias que llevan su digno nombre y que tanto las enaltece, posee el don de todo lo bello, y bajo este privilegio no se podía esperar más que sorpresas agradables y satisfactorias.

El efusivo y cariñoso discurso de la señorita Ravenna y las elocuentes y sinceras palabras del señor Pizzurno, quedarán grabadas en la mente de todos, a la par que los espontáneos aplausos de toda la concurrencia: éstos fueron el mejor fallo dado a sus esfuerzos.

Gratamente satisfechas lo estarán también, las señoritas Rosalía y Clara Claudeville, vicedirectora y profesora de la citada Academia, que colaboraron con la señora Mendía para el mejor éxito de la fiesta.

Allí vimos congregados, además de notables personalidades, las familias de las alumnas y amiguitas de éstas, ansiosas todas por ver llegar el solemne momento de la entrega de los títulos queridos, que al ponerse en contacto con las manos de sus dueñas, habrán participado de las dulces emociones que causaban en ellas, puesto que así podrán luchar con ventaja contra los escollos de la existencia y hacer una vida digna de esos méritos contraídos por su aplicación al trabajo.

La señora Nemesia Mendía de Echart, una vez terminados los exámenes en esta Capital — probablemente a mediados de este mes, — saldrá en jira, como en años anteriores, para asistir a los exámenes de fin de curso en sus Academias — sucursales de las provincias, pasando a fines de febrero a nuestra vecina República Oriental del Uruguay.

Estos Centros de enseñanza femenina, cual la Academia Central "Mendía", son dignos de que se les tributen los más sinceros elogios, y nosotros nos complacemos en ofrecérselos a su digna directora, agradeciéndole de paso la invitación a tan preciosa fiesta realizada con tanta distinción y arte.



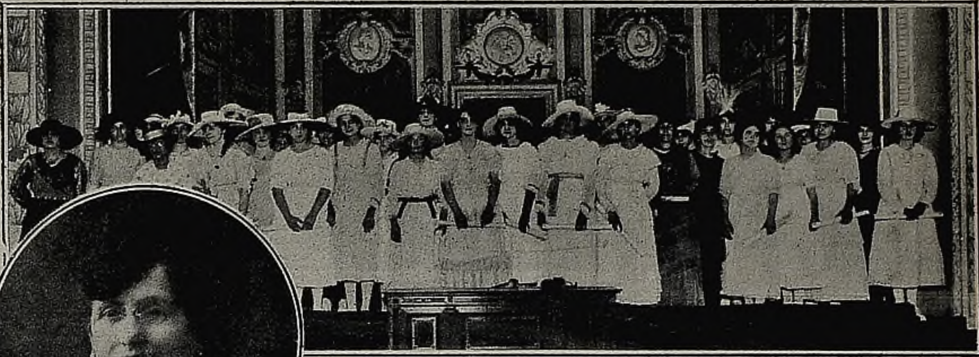
Fundadora y directora señora Nemesia Mendía de Echart.

DIPLOMAS

Las alumnas diplomadas en Corte y Confección han sido noventa.

PREMIOS EN LENCERIA

Primer premio con diploma: Señora María Luisa Uruchua: Señoritas América Demarchi, Asunción Mingrone e Ida M. Patrone.



Uno de los grupos de niñas diplomadas.

PREMIO HONORIFICO

Señorita María Luisa Hualde.

Segundo premio: Señora Concepción Ch. de Antelo: Señoritas María B. Murra, Asunta Motto, Julia Bloise y Angela Balestreo.

PREMIADAS EN CORTE CON MEDALLA DE ORO

Señoritas Clotilde y Herminia Ravenna, Marcelina y Mariana Echeverri.

PRIMER AÑO DE CORTE

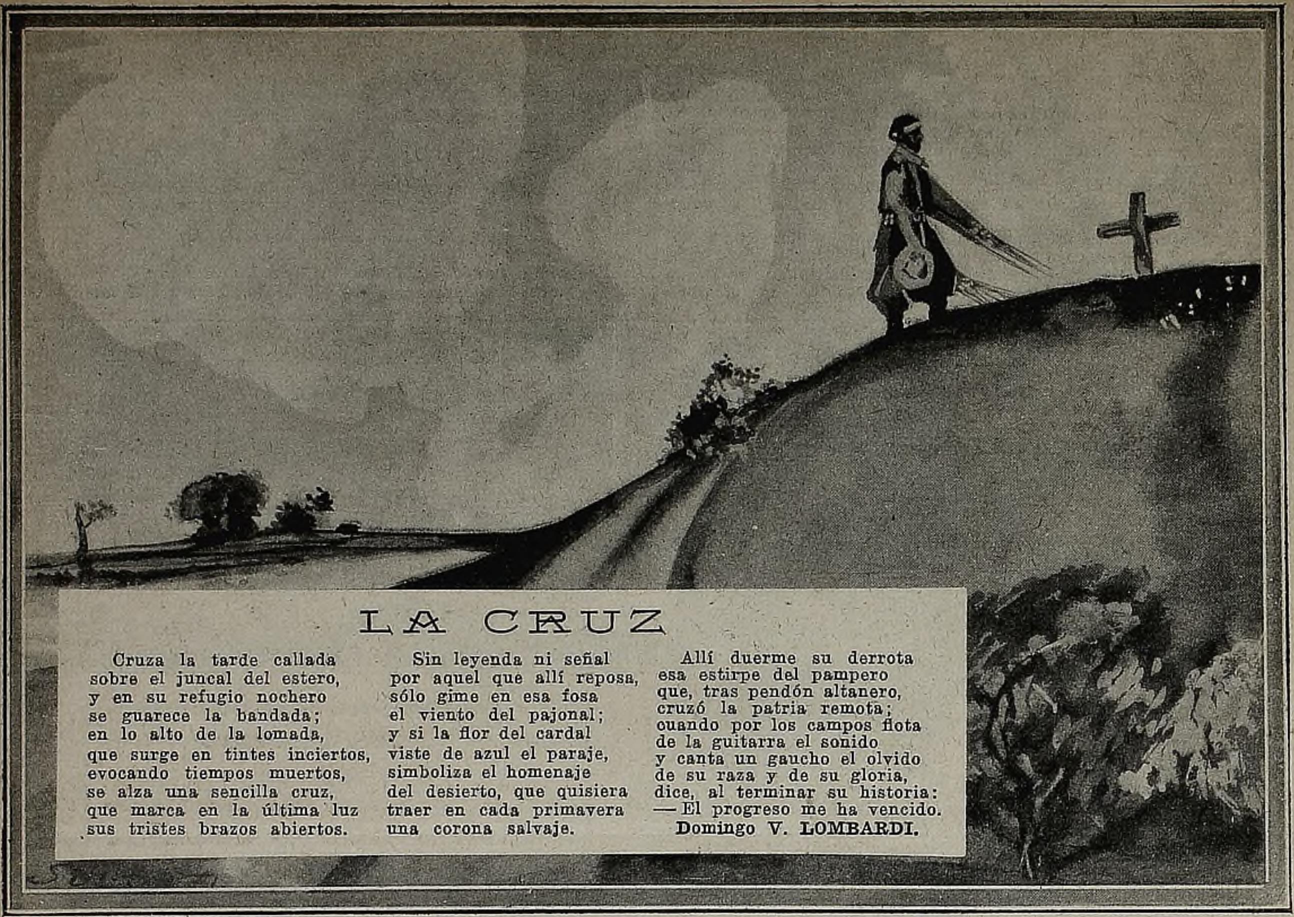
Certificado y medalla de oro: Señorita María Rodríguez.

CON MEDALLA DE PLATA

Señoritas Juana Fernández, Juana Picazarri, Balbina Elisa Uharrieto, Angela Monticelli, María Yolanda Bressan, María Valenzo, Carmen Pérez y Silvana Escudero.



Concurrencia que asistió a la fiesta de la Academia Central "Mendía".



LA CRUZ

Cruza la tarde callada
sobre el juncal del estero,
y en su refugio nochero
se guarece la bandada;
en lo alto de la lomada,
que surge en tintes inciertos,
evocando tiempos muertos,
se alza una sencilla cruz,
que marca en la última luz
sus tristes brazos abiertos.

Sin leyenda ni señal
por aquel que allí reposa,
sólo gime en esa fosa
el viento del pajonal;
y si la flor del cardal
viste de azul el paraje,
simboliza el homenaje
del desierto, que quisiera
traer en cada primavera
una corona salvaje.

Allí duerme su derrota
esa estirpe del pampero
que, tras pendón altanero,
cruzó la patria remota;
cuando por los campos flota
de la guitarra el sonido
y canta un gaucho el olvido
de su raza y de su gloria,
dice, al terminar su historia:
— El progreso me ha vencido.

Domingo V. LOMBARDI.

CUENTO INFANTIL

MALA SUERTE

Nació en viernes 13; día fatídico, según la general superstición, y desde que abrió los ojos a la luz, comenzó una serie tal de calamidades en la familia que ésta, asustada, decidió abandonar al pobre Daniel, por otro nombre Mala Suerte, y librarse así de su maléfica influencia.

Una noche obscura como boca de lobo, salió el padre de Mala Suerte llevando en brazos a su hijo, que dormía tranquilamente. Caminó sin descanso hora tras hora hasta llegar a un espeso bosque, y allí, al pie de un álamo, dejó a Mala Suerte, que seguía dormido.

— Gracias a Dios que nos veremos libres de él — pensó el aldeano al regresar a su casa. — Ahora ya no nos perseguirá la desgracia.

. . . .

Mala Suerte, al despertarse, creyó morirse de miedo.

— ¡Mamá!... ¡Mamá!... — gritaba angustiado.

Nadie le respondía, a no ser las aves con sus gorjeos.

Llorando amargamente, echó a andar, hasta que encontró una linda cabaña, cubierta de enredaderas. A la puerta, una mujer hilaba blancos vellones de lana.

— ¿Qué quieres, niño? ¿Por qué lloras?

— Yo me había quedado dormido en mi camita, y no sé quién me ha sacado de ella y me ha llevado al bosque — contestó Mala Suerte, sollozando.

— ¿Cómo te llamas?

— Daniel, pero todos me dicen Mala Suerte, porque he nacido en viernes 13.

— ¡Ah! — repuso la mujer sonriendo. — Por eso te habrán abandonado en el bosque. No te apures. Yo no sé dónde viven tus padres, pero hasta que los encontremos, te quedarás aquí conmigo. No te faltará cariño, y con él todo lo que necesites. Yo no soy supersticiosa y no creo que el haber nacido en viernes 13 traiga desgracia a nadie. Serás mi compañero, y si eres bueno y obediente, heredarás toda mi fortuna, porque yo no tengo parientes a quien dejársela.

Y pasaron los años. Mala Suerte se hizo un hombre bueno y trabajador. Su protectora había muerto, dejándole todos sus campos, en los que brillaban doradas espigas.

Respetado y querido por todos, Mala Suerte era feliz. Alguna vez su pensamiento volvía hacia sus padres.

— ¿Qué será de ellos? — pensaba. — Cómo me gustaría volverlos a ver.

Una tarde que sentado a la puerta de su casa fumaba tranquilamente, se le acercó un mendigo macilento.



— Señor, una limosna por caridad.

— Sí, buen hombre. Id a la cocina, y que os den de comer. Luego os daré unas monedas.

El mendigo se acercó a la cocina y allí comió en abundancia, servido por los sirvientes.

— Que Dios bendiga a vuestro amo — les decía conmovido. — ¿Cómo se llama?

— Es el señor Daniel, pero todos le dicen Mala Suerte.

— ¿Cómo? — dijo el mendigo, palideciendo.

— Sí, Mala Suerte. Sus padres, unas malas gentes, lo dejaron abandonado porque nació en viernes 13. Lo recogió la señora María y lo ha dejado heredero de toda su fortuna. Ya véis cómo no hay que creer en augurios ni supersticiones.

— Llevadme, por favor, a donde está vuestro amo. Quiero hablarle en seguida.

Una vez en presencia de Mala Suerte, se echó el mendigo a sus pies, mientras gruesas lágrimas corrían por su enflaquecido semblante.

— ¿Me perdonas, Daniel? — dijo humildemente.

— ¿Perdonaros? ¿Estáis loco, buen hombre?

— No, no estoy loco. He sido muy culpable, y Dios me ha castigado merecidamente. Yo soy tu padre.

— ¿Vos?

— Sí. Te abandoné en el bosque por creer que traías la desgracia, y ya ves lo que ha sido de mí. Tu madre y tus hermanos se mueren de hambre, sin trabajo y sin hogar. Yo voy por los caminos mendigando un pedazo de pan, y, en cambio, tú, a quien nosotros odiábamos, has logrado ser feliz. Quiero que me perdones y me iré muy lejos, a expiar mi culpa y mi crueldad para contigo.

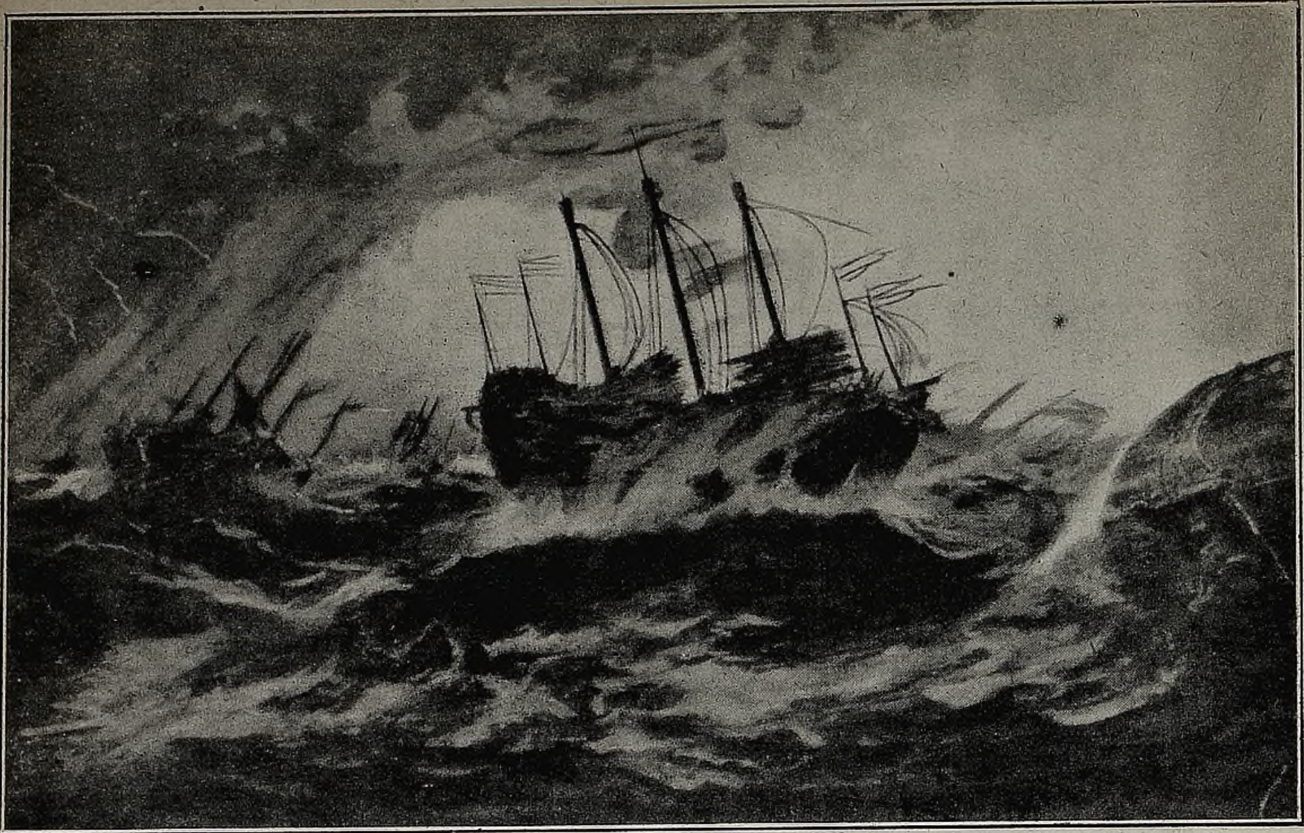
— Si hay culpa, hace largos años que está olvidada y perdonada. Venid, padre mío, a alegrar mi hogar. Llamad a mi madre a mis hermanos. Quiero demostraros que mi corazón no guarda rencor y que, gracias a Mala Suerte, podréis pasar felices los últimos días de vuestra vida.

No hay mala ni buena suerte en el mundo. Hay casualidad, y en ella fundamos erróneamente toda superstición, que nos conduce siempre a labrar nuestra desgracia.

Patsy.

Dib. de Meco.

COMO LA ARMADA INVENCIBLE



Kublai Kau, el primer emperador mogol de la China, decidió anexar el Japón, y al efecto envió en 1280 a ese país una poderosa armada, que corrió igual suerte que otra expedición más famosa y de la misma clase. Fué completamente destruída por una tempestad, y de los cien mil hombres partidos para realizar aquella conquista, sólo uno o dos, por cada diez, regresaron a Corea.

GARABATOS DE NUESTROS PEQUEÑOS COLABORADORES



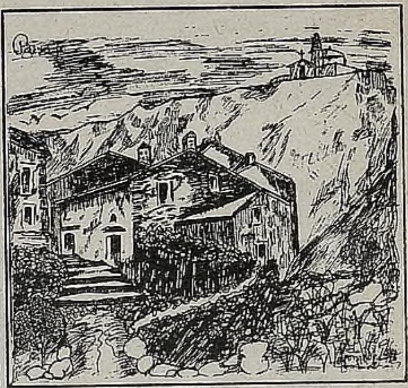
Doctor José Luis Cantilo. (Por Venancio Sánchez, Río Cuarto).



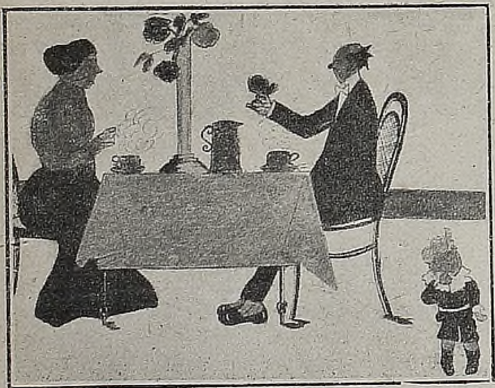
El bello Arturo. (Por Time Sagastume, La Plata).



Doctor J. L. Salinas. (Por Pablo de la Cruz).



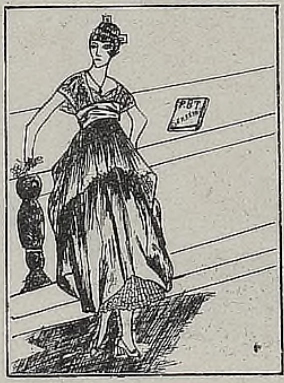
Paisaje. (Por Rodolfo Leonardi, Billingurst 460).



De visita. (Por María Celia Cortazar, Santiago del Estero).



Una bailaora como pocas. (Por Pablo de la Cruz).



La niña de hoy.



Caricatura de don Marcelino Ugarte.

(Por María Josefa Jaunay, Resistencia (Chaco).

COLABORACION ESPONTANEA

CORAZON DE POETA

Ardiente corazón, creo que es hora
que olvidemos un poco... ¡estoy rendido!
Cuando sufrir se puede yo he sufrido
y quiero descansar; cálmate ahora.

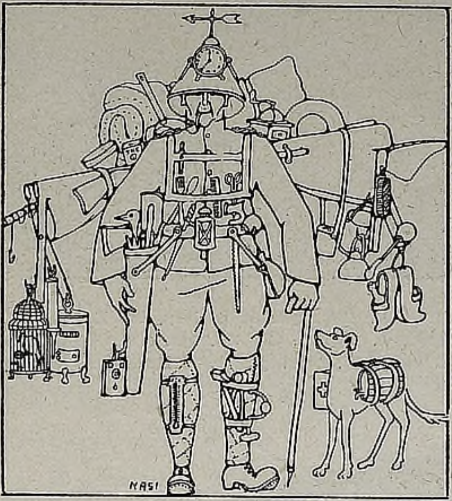
Doblegaré mi frente soñadora
como en un sueño de piedad y olvido,
y tú, mi pobre corazon herido,
entrégate a la calma bienhechora.

¿Que lloro yo? No importa. Este mi canto
destila de mi alma que padece,
por cada verso, perlas... ¡ay! de llanto.

Cuando el amor resulta... una mentira
el cielo del poeta se obscurece
y sollozan las cuerdas de su lira.

A. Ovidio Guadagui.

Rosario.



Equipo para la vuelta al mundo. (Por Nasi, Trenque Lauquen).

EL VERSO DEL AMOR

El poeta la amaba locamente;
era su amor tan puro y tan sincero,
que le entregó su corazón entero
en un momento de pasión ardiente.

Su diosa, con mirada febricente,
tejió la aurora de su amor primero,
señalando con calma el derrotero
de un porvenir sublime y floreciente.

Llegó la hora... Era una tarde quieta;
nada en torno al idilio le fué adverso...
y en un beso sus almas enlazaron.

Recuerda desde entonces el poeta,
haber volcado el alma en aquel verso
que esa tarde sus labios bien rimaron.

Manuel Pérez.

Lobos.

INVOCACION

Hijas de Apolo, musas del Parnaso,
acudid en tropel a mi mollera;
y, pues que me tortura ya la espera,
venid con rapidez, no paso a paso.

No dejéis de venir, pues es el caso
que os aguardo con ansias de quimera,
que ha tomado incremento ya la hoguera...
¡y que no aguanto más, porque me abraso!

Yo juro que he de haceros mil honores
y daros de mis frases las mejores,
siempre que me otorguéis esto que os pido:

pensamientos tan bellos como rosas,
porque para inspirar vulgares cosas...
¡no vengáis, pues entonces me he lucido!

José Areu Franco.

Mendoza.

ESCUELA NORMAL NUMERO 9.—MAESTRAS EGRESADAS.



Cuarto año B. — De izquierda a derecha, sentadas: R. Felman, A. Nagera Ezcurra, F. Goldenstein, S. Rey, M. E. Arechaga, M. A. Battestin, M. C. Repetto, A. Polack. De pie: M. E. González, E. Fernández Calvo, I. Kohan, E. Garibaldi, A. Sacarde, R. López Arocena, A. Trentín, S. Colavechia, E. Pieri, C. Falco, B. Zurini, E. Cabana, D. Trovero, A. Colombo, A. Flores.



Cuarto año A. — De izquierda a derecha: Señoritas A. M. López, C. Scarpa, M. Aguilera, A. Vallejos, E. Cattáneo, J. Simonetti, F. Romero, C. Conde, E. Pipo, A. Arlía, D. Fagalde, P. Enguidanos, directora señorita María A. Barillatti, vicedirectora señora Gilberta S. de Kurth, señoritas D. Peri, A. Trillo, M. Tonelli, M. Bertolotti, J. Zopatti, S. Marcolli, A. Zunino, R. Bobaté, J. Rostagno, I. Grahan, J. Fernández, S. Laurino, E. Soulie, A. Lubel, A. Pipo, A. Conde. E. Vázquez, C. Daneri, M. E. Nucifora, I. Agosti, C. Papotti, A. González Alvarez, C. Massi, E. Valles, A. Magadini.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA.—NUEVOS ABOGADOS.



1. Señorita A. M. Meyer. — 2. Señorita L. Pelanda Ponce. — 3. Señorita A. Puricelli. — 4. Señorita L. Daló. — 5. E. Casas Peralta. — 6. A. O. Suárez.



1. M. C. Weyra. — 2. A. Greca. — 3. S. Ramírez Abella. — 4. E. Bravo Almonacid. — 5. J. C. Valdez. — 6. M. Ojeda Figueroa. — 7. J. T. Isla.



1. E. Daract. — 2. D. Méndez. — 3. A. H. Graci. — 4. M. Pascali. — 5. A. Bazán. — 6. A. Vampa. — 7. E. J. Godoy.

CONSULTORIO FEMENINO

Nota.—La correspondencia debe ser enviada a la siguiente dirección: Señorita redactora de "Consultorio femenino" de P B T, Chile, 263, Buenos Aires.

PREGUNTAS

Deseo saber qué remedio es bueno para quitarme las verrugas que tengo en la mano derecha. A la lectora que me conteste, le deseo, en cambio de su molestia, muchas felicidades.—**Una radical de Udarquiola.**

a) ¿Qué es conveniente para limpiar una labor hecha en granité, pues no quiero lavarla por temor de que se conozca? b) ¿Cómo haré para engomar una cinta? **Una humilde de Longchamps.**

He hecho todo lo posible por olvidarlo, igualmente que él por olvidarse de mí... y nada hemos conseguido; al contrario, nuestro insensato amor aumenta para aumentar más aun mi dolor. Pido a ustedes piensen en mí y traten de darme algún consolador consejo, que llevado a la práctica alivie mi corazón de 18 años. Así espera que lo harán:—**Morocha pálida.**

Agradeceré me indiquen una receta para evitar el mal aliento.—**Una rubia del cuartel.**

¿Cómo conseguiré que un ex novio mío me devuelva mis cartas y mi fotografía? Advierto que le he escrito pidiéndoselas y no me ha contestado, a pesar de tener yo en mi poder sus cartas y su retrato.—**Mercedes Marcoz.**

Conozco de vista a un joven, y, a pesar de conocerlo solamente de vista, mi corazón palpita por él. Lo veo diariamente, y sus miradas y las mías se cambian para contarse, en su mudo lenguaje, lo que los labios aun no se han atrevido a explicar. En esta situación estamos desde varios meses. ¡Cómo haría para adelantar un poquito en mis amores? Vuestros consejos espera:—**Fiel pensadora.**

RESPUESTAS

A Perla fina.—No poco codiciada y al fin bien aprovechada por las lectoras de P B T es la receta que pides, y que una vez más copio: Lanolina, 20 gramos; extracto de galega, 5 gramos; cerato de galien, 10 gramos; agua de rosas, 5 gramos. Con esta pomada se hacen masajes todas las noches y por las mañanas se hacen fricciones con agua fría alcoholizada primeramente y luego con un cepillo de uñas en forma rotativa. Después pásate alcohol o agua Colonia. —**Madamioselle Nitouche.**

A J. C. Gómez. — Para ingresar en el cuerpo de archivistas es necesario 1.º, una buena recomendación; 2.º, contar de 17 a 20 años; 3.º, ser argentino; 4.º, saber escribir con máquina "Universal" 45 palabras por minuto, sin ninguna falta; 5.º, saber escribir al dictado y 6.º tener 42 centímetros de pecho. Si es que piensa seguir la carrera, le aconsejo el ingreso, pero, si no es así, es mucho mejor que renuncie a incorporarse en ese cuerpo. — **Archivista S. P.**

A Soñador. — ¿Sabe usted soñador, que se ha equivocado? ¡Paciencia! — **Flor de amores.**

A Una mártir. —Manda con viento fresco a ese novio poco galante que no contesta a tus interrogaciones... y después de cortar esos amores que te hicieron feliz ¡nada menos que tres meses! haz el favor a la humanidad de no "quitarle la vida" por que esa forma de "apagar faroles" está fuera de moda, pues lo que hoy más se usa cuando un novio sale malo, es buscar otro... y nada más. — **Musmé.**

A Blanca Azucena. — Deduzco de tu confidencia que el joven que te festeja no te quiere... porque el cariño trae por consecuencia el respeto del hombre hacia la mujer con quien piensa casarse. Créeme que la familia de él, puesto que no simpatiza contigo, debe ser la que con su constante influencia ha terminado por desanimarlo, cosa que ocurre muy a menudo cuando el novio está "enamoriscado" y no enamorado. No creas que trato de matarte las esperanzas ¡no! Quiero con mi sinceridad evitarte males para más adelante, aunque hoy te cause un desconsuelo. ¡Animo! Azucena Blanca, que tal vez el destino quiera proporcionarte con el amor de otro la felicidad apetecida que te dé, junto con el contento del corazón, la paz del alma! — **Musmé.**

A Siempre triste. — ¿Tú también quieres engrosar, a pesar de la tristeza? Pues ahí va la receta: lanolina, 20 gramos; cerato de galieu 10 gramos; extracto de galega, 5 gramos. Con esta pomada haz masajes todas las noches, y por las mañanas pásate una esponja empapada en agua fría alcoholizada. — **Nieve y rosa.**

A Ojos de Turca. — ¿Conque soy simpática? ¡Me alegro mucho! Tengo la seguridad de que si mi receta te da el resultado deseado te seré mucho más simpática, ¿no te parece? He aquí la receta: glicerolado de almidón, 10 gramos; sublimado, 50 gramos; agua de rosas, 250 centigramos; sulfenato de cinc, 2 centigramos. Se tocan las pecas con un algodón mojado en esta solución. — **Ninón.**

A E. H. — El único medio para extirpar el vello lo encontrarás en la electricidad, aplicada por un profesional. No te indico la receta de una crema depilatoria, porque favorece aún más el desarrollo del bulbo piloso. Para blanquearte el cuello haz lociones cotidianas con: leche de almendras, 300 gramos; naftalina, 10 gramos; nitrobencina, 5 gramos. — **Cálamo Currenta.**

A Madre afligida.—¡Yo opino que debe ser un "antojillo", que naturalmente tenía que estar más rosado al principio! Bien entendido que ésta es una simple "opinión" mía, puesto que en tal caso casi me pide usted que adivine... y de eso no soy capaz.—**Flérida.**

A Alcira D.—a) Si sabes por experiencia propia que a tu edad se puede amar, ¿para qué me lo preguntas? ¿Dudas acaso de la indole de tus sentimientos? b) Si tu novio no se ríe, será porque no tiene mucha predisposición para ello, o bien porque cuando está en tu presencia quiere investir su papel de enamorado, de cierta seriedad.—**Doña Inés.**

A Luisa F.—a) Debes presentarlo llamándolo "señor". b) Los guantes de seda y de hilo. c) De charol con caña mate.—**Griega.**



1. Señorita C. de Marco. — 2. Señorita Eugenia M. Fossatti (+ en Marcos Paz). — 3. Señorita Ana María Baigorria (+ en Italó, Córdoba). — 4. Señora Rosa Zanassi de la Rosa. — 5. Señora Alfonsina M. de Fiondella. — 6. Señor Ramón Gorchs.

PBT en Córdoba

Prevenimos a nuestros lectores de la provincia de Córdoba, que la administración de esta revista no se responsabiliza bajo ninguna forma, ni concepto, por las subscripciones que no estén hechas y pagadas a nuestro

Agente en Córdoba, señor N. Gulfo, calle San Martín 34

o en su defecto a esta administración directamente:

Avenida Presidente Julio A. Roca, 531 — Buenos Aires

AL PÚBLICO DE TODA LA REPÚBLICA

La administración de P B T ruega no sean atendidas ni tomadas en cuenta las personas que se presenten en nombre de esta revista para cualquier gestión, ya sea de corresponsales viajeros, fotógrafos, agentes administrativos o de cualquier otro orden, si no justifican su personalidad con un carnet de esta revista al que acompañe la fotografía del interesado, legalizándolo en sello de la Administración o Dirección y las firmas del director o administrador, debiendo estar fechado en el año en curso de 1917.

COLEGIO NACIONAL DE DOLORES

NUEVOS BACHILLERES



El rector y el vicerrector del Colegio Nacional de Dolores con los bachilleres egresados en 1916. Señoritas A. Melli, A. R. Feloy, V. Laserre, M. J. Tambasio, E. Paguapé, A. Roncoroni, señores C. Grela, G. Bagardi, L. Arenas, J. Berencia, F. Arona, T. Carrosino, M. Casalins, A. Campagne, J. Chaperón, H. Deferrari, J. Galos, L. Laserre, A. Meza, H. Morete, J. Napolitano, U. Olmos, S. Palacios, D. Menendes, A. Parodi, R. Cuello, I. Rodríguez, F. Alariaga, M. Vega, G. San Pedro, J. Terrugui.

ESCUELA NORMAL NUMERO 1 DE PROFESORAS DE LA CAPITAL



Maestras egresadas. Cuarto año A. — De izquierda a derecha, primera fila: J. Bagnolesi, M. Chacon Dorr, A. Bianchi, L. Gómez, A. Casio, A. M. Fernández, A. Zucal, D. Vedia y Mitre, L. Olivera. Segunda fila: J. Nieto Arana, L. Daus, A. Rosetti, M. Cattáneo, A. Moreau, P. Schoerder, A. Viale, S. Ferrari, S. Acebo, E. Marconi. Tercera fila: B. Costa, E. Figueroa, E. Díaz, C. Butti, T. Bedogni, M. Schiaguo, M. Iriart, J. L. Constanzo, E. Parodi, L. Bontá, H. Caccia, L. Rosales, J. Botson.

DE NUESTRAS COLABORADORAS

EL SAUCE

Cuando el huracán doliente
bate su alfombra llorosa,
como una queja clemente
murmuran tristes sus hojas;
y en la tarde más hermosa,
cuando el sol sus rayos dora,
o en la noche silenciosa
¡cabizbajo el sauce llora!

Porque en su alfombra dormitan
recuerdos de lo pasado,
sus mustias ramas se agitan
y se duerme embelesado;
y viejas cuerdas le amarran,
como quitándole vida;
¡cuerdas rotas de guitarra
sin ayes ni melodía!

Cuerdas tan tristes gimieron
con extraña vibración,
y que tan sólo quedaron
estrofas de una pasión;
y a su sombra placentera
escucho con atención,
las promesas lisonjeras
de un amante corazón.

¡Por eso su blanda alfombra
melancólica se inclina!
Y en el lago ve su sombra
cuando Febo ya declina;
y la brisa pasajera
por sus hojas va cantando,
y sacude traicionera
sus ramas, que va tronchando.

Llora triste su destino,
del que también se acabó,
el noble gaucho argentino,
el hermano que sufrió.
¡Llora, sauce, en tu lenguaje
al criollo que te adoró!,
que cual buque en el oleaje
en sus playas sucumbió.

Pero nunca morirás
mientras se temple una lira;
siempre, siempre vivirás
en la bordona querida;
y entre los árboles nuevos
te erguirás sobresaliente,
¡y las aves en sus vuelos
rozarán tu suave frente!

Parecerás refulgente
cuando majestuoso y frío,
como diciendo al Poniente:
¡todo ese campo fué mío!
Y reinarás para siempre
como el sol de la mañana.
¡Dormirás eternamente
en la estrofa americana!

Eloísa Lidia Vidaurrázaga.

TU RECUERDO

Con el afán de olvidar
recorrí extraños lugares,
crucé desiertos y mares
infatigable en mi andar.
Mas el olvido al lograr,
la sensación es: ¡vacío!
Siento de la muerte el frío
y es mi afán de hoy: ¡recordar!

Nelly Kelly.

ANSIEDAD

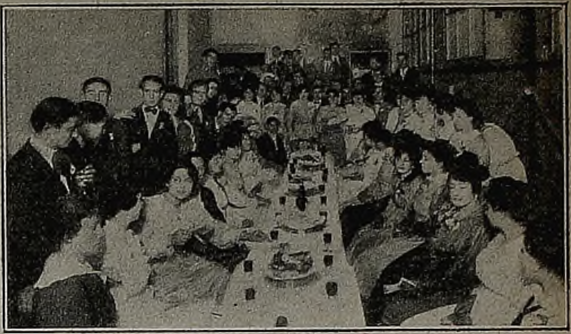
Esta noche, al volver a mi aposento
de mujer, ¿qué traeré en el alma mía?
¿Una azul mariposa de alegría
o una araña grandota de tormento?
A aumentar con las otras la maraña
que a sus paredes confundida sube,
formando nube azul o negra nube
que se persigue en inquietud extraña?
Arañas negras, desengaños fieros,
alimañas horribles de la vida,
malditos seres, ¡no vengáis conmigo!
Dejad que venga como gracia de Eros
la mariposa azul, y que prendida
se esté a mi techo, y que me dé su abrigo.

María Luisa Mollica.

UNA FIESTA EN LOMAS DE ZAMORA



Baile celebrado en el Salón Unión Italiana por el centro excursionista Res-Non-Verba.



Durante el lunch, en uno de los intervalos del baile.

Según informes de nuestro corresponsal, resultó animadísimo el baile organizado por el centro excursionista Res-Non-Verba, en obsequio de sus asociados.

Celebróse la fiesta en los salones de la Unión Italiana, en los que se congregaron numerosas familias.

No menos animación hubo en la excursión campestre organizada por la sociedad Nueva Era en los bosques de Santa Catalina.

La juventud halló motivo para disfrutar de la agradable temperatura, transcurriendo las horas en un ambiente de simpatía y familiaridad y cumpliéndose los propósitos que animaron a los organizadores de tan deliciosa excursión campestre.

PICNIC EN SANTA CATALINA



Invitados al picnic que la Sociedad Nueva Era celebró en los bosques de Santa Catalina.

Fot. Naftaly.

VALIJA POSTAL

A LOS COLABORADORES

Las colaboraciones deben venir con la firma y dirección del autor (localidad, calle y número). De lo contrario no serán tenidas en cuenta. Puede añadirse un seudónimo para la respuesta, pero sólo a este objeto, pues los trabajos sólo se publican firmados. Los que no hayan llenado aquellos requisitos (firma y dirección), deben volver a mandar sus colaboraciones. Dirigir la correspondencia: Chile, 263.

P. F. Cherrutti. — Aceptado, si nos asegura usted que la poesía es original.

Luisillo. — Tiene usted razón, pero en su caso hay muchos colaboradores. Un poco de paciencia y todo llegará.

Clavel. — No ha sido por falta de título, sino porque la composición era completamente inaceptable. Adolecía de muchos defectos, imposibles de corregir. Envíe otra cosa, y si es buena, se publicará.

Pierre de la France. — Dudamos que sea original.

Han sido aceptadas las siguientes colaboraciones: Mi obsesión, por J. O. Shedden; Emilio Zola, por G. Gómez Rodríguez; Las rosas de la tarde, por José Luis Franco; Ofrenda a E. M., por A. J. Hermida; Tu retorno, por Vergel; A mi patria, por Adsum; Galerna, por Un marino; Visión, por Visionario; Lealtad, por Abrillo; Granjera, por Terencio; En la noche, por Lechuza; Claveles y rosas, por Jardinera; Mimí, por Bohemio; Traición, por Alma noble; ¡Chest!..., por Panay; Apuntes del natural, por J. Pou; Cuadros callejeros, por M. Hendler; Tu reverso, por Raúl de Castro; Nuestro amor, por A. Pérez; La conciencia, por Hospital; Al partir me ha mirado, por Principiante; Vigilia, por E. d'Angelis.

Las siguientes colaboraciones han sido rechazadas: A Rosa, por ¿Y por qué no?; X, por J. Velázquez Díaz: El enojo, por Microvate; Engaño, por A. Pérez; Del rosedal, por J. Miotto: A mi amada, por R. Martínez; A una bella, por C. P. Bello; Cuando te conocí, por Flor triste; Corruptores, por Bregador; Descansa en paz, por Vergel; Claroscuro, y Breve, por Joco; Mi amor, por Deleal; Nueva aurora y Bucólicas, por Luar; El recitador, por Solitario; Loca ilusión, por Hedros; Mártires, por Flor pequeña; De Murcia y Gitanilla, por un ibero; Mi gato, por Mis-mis; Tu rostro, por J. Albornoz; Eros, Cupido y Amor, por Henri IV; Temblando, por Achebé; Mujer, mujer ingrata..., por Olvidado; Sementeras de oro, por Agricultor; Día de gloria, por León de Africa; Risa y llanto, por Heráclito y Demócrito; Pampeana, por Un gaucho; Mi vieja biglioteca, por Solitario; Lirios, Ecos de tinieblas y Era una niña..., por Salomed; Tu abanico, por Salomed; Tu abanico, por J. A. Barrero; Sean mis versos... y Primavera, por Toujours; El sauce y A un amigo, por Vergel; Sollozos de la Pampa, por Elías; Son los símbolos benditos, por J. B. B.; Amaba, por Maringélica; Paisaje, por Claudio; Avecilla y Romeo, por Res non verba; Yo te diera, por A. Fernández; Blasones del trabajo, por Alma viril; Hastío, por Miguel; Para ti, por Loc; La cantarina, por Cleto; Amor gitano, por A. Santidrián.

TINTA DE IMPRENTA

Glosario Sentimental, por Domingo Brunet; ornamentaciones de Oscar Soldati. — Lector: Si eres amigo de las emociones puras e intensas, toma este pequeño libro, humilde y modesto, y ábrelo al azar.

Tus ojos caerán sobre una frase que conmoverá hondamente tu espíritu y lo llenará de un sentimiento incomparable de serenidad y dulzura.

Gratamente impresionado, seguirás leyendo, y, a medida que avances, más y más se irán apoderando de tu corazón las palabras de quietud y de paz, el sencillo y grave decir, la sedante melancolía que de todas sus páginas se desprende.

Su autor es aquí casi desconocido; no así en España, donde tiene renombre como escultor y literato. Diríase un alma recatada, a quien sólo el ansia de expansión pudo empujar desde la tranquila sombra en que vivía hasta la claridad y bullicio del mundo.

Su existencia contemplativa, plena de ensueño, ha transcurrido sosegadamente, refugiada en un más allá fuera del alcance de miradas profanas. Su glosario tiene por eso un secreto encanto, una fascinación extraña, algo del misticismo de Francisco de Asis unido al refinamiento estético de D'Annunzio; algo de la placidez evangélica ligada a la sutileza de Benavente; algo de los grandes filósofos estoicos, mezclado a la idealidad serena de Maragall y Verdaguer.



Señor Domingo Brunet, autor de "Glosario Sentimental".

Armonizado así, el pensamiento recorre todas las sendas de la belleza y del bien, dejando en cada una la verdad que atrae, el sentimiento que emociona, la piedad que conforta y alienta.

Y la atracción que ejerce es tan potente, el sentimiento que despierta es tan vibrante, la consolación que procura es tan bienhechora, que este glosario, a manera de las Imitaciones, se convierte en algo nuestro, se identifica con nuestro sentir, con nuestro querer, y buscando en él lo que no hallamos sino en los grandes libros, tenemos la dicha de encontrarlo. Pues dicha es, y muy grande, compenetrarse con el alma de su autor, seguir su ruta, practicar sus enseñanzas de perdón y olvido y regenerar el corazón gastado por el duro luchar.

Y ampliando el lema que Brunet coloca al frente de sus páginas, hagamos de la vida no sólo un amor, sino una esperanza, y mantengámosla al calor de todo lo que este Glosario Sentimental encierra: ilusión, fe, humildad y dulce alegría.



Señoritas que tomaron parte en el concierto a beneficio del Hospicio de Huérfanos, efectuado en el teatro Colón.



Orfeón de la Sociedad Española, que dió un concierto en las romerías a beneficio del Patronato Español.



Los nuevos concejales reunidos después de haberse constituído.



Comisión de señoritas y caballeros que organizó fiestas destinadas a socorrer a los estudiantes pobres del Rosario.

PBT ✻ PROGRAMA OFICIAL ✻ HIPÓDROMO ARGENTINO

Reunión del 11 de enero de 1917

1.ª CARRERA — A las 2.30 p. m.

Premio Kalium

(Carrera de vallas)

Para todo caballo que no haya ganado más de una carrera de vallas. — Peso: 3 años, 65 kilos; 4 años, 70 kilos; 5 años y más edad, 73 kilos. Recargo de 3 kilos a los ganadores en carreras de vallas. — Premio: $ 2.000 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 2.500 metros. — Entrada $ 20.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Battisti A.	1 Gringuito	alazán	5	76	Old Man	L'Etrangère
Battisti A.	2 Ibicuí	alazán	7	73	Arizona	Devoniensis
París	3 Tarija	zaina	5	71	Black Prince	Thermic
Floresta	4 Granizo	tordillo	4	70	Ginger Ale	Hidalga
Cuaró	5 Lindona	zaina c.	4	68	Diam. Jubilee	Cellaret
Santa Kilda	6 Harier	zaino c.	3	63	Africander	Beatriz

2.ª CARRERA — A las 3 p. m.

Premio Yerba Mota

Para toda yegua de 3 años que no haya ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 3.500 a la 1.ª, 350 a la 2.ª y 100 a la 3.ª — Distancia: 1.400 metros. — Entrada $ 35.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Drammen	1 Fiamma	alz. tos.	3	56	Flying Shot	Gip
Otero J.	2 Impaciencia	zaina c	3	56	Millenium	Brasa
Circ. de Armas	3 Mucha Sal	alazana	3	56	Diam. Jubilee	Melilla
Abrojo	4 Garita	alazana	3	56	Américo	Guernica
Guadalupe A.	5 Veracity	zaina	3	56	Tonic	Verité
Atucha J.	6 Palmeta	zaina n.	3	56	Perrier	Mlle. Victorine

3.ª CARRERA — A las 3.30 p. m.

Premio Juliano

Para caballos de 3 años (con exclusión de yeguas) que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 1.200 metros. — Entrada $ 35.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Abrojo	1 Quitasol	zaino d.	3	56	Américo	Queen Ena
Euskalduna	2 Radium	alazán	3	56	Polar Star	Promise
The Laddie's	3 Don Tomás	alazán	3	56	Pom	Sálica
Los Misterios	4 Gatun	zaino	3	56	Polas	Silent Toast
Laprida	5 Salandra	zaino	3	56	Jardy	Plewna
Pagola	6 Dato II	zaino	3	56	Dictador II	Fly
Caá	7 Colosus	zaino	3	56	Germen	Craig Esk
Pocahontas	8 Rastrero	zaino c.	3	56	Salvador	Percantina
Villa Crespo	9 King's Born	zaino	3	56	Kings House	Sea Light
Fernández G.	10 Nacurutú (1)	alazán	3	56	Elmstead	Mina
Nela	11 Messenger	alazán	3	56	Obrizo	Mermaid
3 de Junio	12 Kakay	zaino c.	3	56	Polar Star o Pearl River	La Niña
El A B C	13 Naón	zaino c.	3	56	Diam. Jubilee	Pega Pega
Vivac	14 Bollo Marín	zaino	3	56	Valero	Marea
Los Robles	15 Rey Mago	zaino n.	3	56	Duc d'Albe	Antíope
Rêve d'Or	16 Silvano	zaino c.	3	56	Tímido	Quick Silver
Amistad	17 Torbellino	alazán	3	56	Bronce	Traviato II

(1) Ex Manfredo.

4.ª CARRERA — A las 4 p. m.

Premio Remate

Para todo caballo de 4 años y más edad, que no haya ganado "Premio a Venderse". — Base: pesos 4.000. — Peso: 57 kilos. Descargo de 3 kilos por cada $ 1.000 menos de la base. Del excedente sobre la misma, mitad al 2.º y mitad al fondo de Socorro de cuidadores y jockeys. — (Para aprendices.) — Premio: $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 35.

(1) Por Offembach.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Amistad	1 **Sun-Yat-Sen**	4000	zaino	4	57	Llangwn	So-So
Medio Mundo	2 **Augusta**	3500	alazana	4	55	Druid	Isolina (1)
Yankee	3 **Dieufort**	3000	alazán	3	54	Dieudonné	Melfort
Valdez F.	4 **Hídrico**	2000	zaino	4	51	Dusty Miller	Hidalguía
América	5 **Beethoven**	2000	zaino c.	5	51	Cyllene	Bayona
Clavo	6 **D. Ricardo II**	2000	alazán	5	51	Moschion	La Belleza
Las Chacras	7 **Pregón**	2000	zaino n.	5	51	Val d'Or o The Whirip.	Alcaidía
Floresta	8 **Niño Pobre**	2000	zaino	5	51	Chisme	Allumette
Las Espinas	9 **Milichus**	1000	alazán	4	48	Pelayo	Madreperla
Río Janeiro	10 **Mariucha**	1000	alazana	4	46	Polar Star	Carina

5.ª CARRERA — A LAS 4.30 p. m.

Premio Entretenido

Para productos de 2 años que no hayan ganado. — Peso: 54 kilos. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.800 metros. — Entrada $ 40.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Zavaleta S.	1 **Intermedio**	zaino	2	54	Fisherman	Francesa
Algarrobitos	2 **Panete**	zaino	2	54	Excelsior	Panchita
Unitario	3 **Delfos**	alz. tos.	2	54	Elmstead	Has Been
Las Damas	4 **Zainuco**	zaino c.	2	54	Cerrito	Kilca
Pasatiempo	5 **Sandglass**	zaina n.	2	52	Sand Apple	Electra
La Chora	6 **Sigma**	alz. tos.	2	52	Pearl River	Alfa
Fernández G.	7 **Pampeana**	zaina c.	2	52	Saint Wolf	Pampita

6.ª CARRERA — A las 5 p. m.

Premio Fachinal

Handicap para caballos de 3 años (con exclusión de yeguas), ganadores. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.800 metros. — Entrada $ 40.

(1) Por Flotsain.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
García E.	1 **Fastidio II**	zaino c.	3	54	Vendôme o Arequito	Siberia
Dominius	2 **Patacón II**	alazán	3	54	Ormicant	Pepita
Atucha J.	3 **Charm**	zaino	3	53	Cyllene	Charmazel
La República	4 **Fortín Uno**	alazán	3	53	Orange	Flecha (1)
Caseros	5 **Ojo Bravo**	zaino c.	3	53	Scorpio	Manija
Unitario	6 **Submarino**	zaino c.	3	51	Pippermint	Cañonera
Lowland Boy	7 **Jando**	zaino	3	50	Enero	Retract
Petite Ecurie	8 **Desengaño**	zaino	3	50	Orange	Dark Duchess
Tandil	9 **Alpataco**	alazán	3	50	Druid	Alina

7.ª CARRERA — A las 5.30 p. m.

Premio Melix

Handicap para todo caballo que haya ganado más de $ 5.000. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.600 metros. — Entrada $ 40.

* Incluso los 3 kilos de recargo.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Los Claveles	1 **Muñeira**	zaina	3	51	Buenos Aires	Coruña
Saavedra J. C.	2 **Mamita II**	alazana	3	51	Méhari	Méduse
Dominius	3 **Clearing**	zaino d.	4	51	Clermont	Pepita
Salvo A.	4 **Palo Errao**	zaino c.	5	50	Calepino	Lydia
Atucha J.	5 **Proteo**	alazán	4	49	Perrier	Bruyèr. Blonde
General Soler	6 **Pacará**	zaino c.	3	43	The Whirlpool	Proserpine
Unitario	7 **Castelnau**	zaino	3	*44	Pearl River	María Inés
Bearn	8 **Rey Moro**	tordillo	3	40	Your Majesty	La Fe

8.ª CARRERA — A las 6 p. m.

Premio Voluntad

Handicap para todo caballo. — Premio $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 2.200 metros. — Entrada $ 45.

Propietario		Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Filippi R.	1 **Trésor**	zaino c.	5	61	Ovación	Argelia
Abrojo	2 **Repique**	zaino c.	4	56	América	Ronda
Las Chircas	3 **Given Or**	zaino c.	4	55	Bridge of Canny	Given-Away
El Ceibo	4 **Florilegio**	zaino c.	3	52	Saint Wolf	F. and Fortune
Don Gonzalo	5 **Krondorf**	zaino	4	50	Cyllene	María Helena
Nautilus	6 **Après-Moi**	alazana	3	47	Druid	Avena
Atucha J.	7 **Charm**	zaino c.	3	44	Cyllene	Charmazel
Unitario	8 **Submarino**	zaino c.	3	42	Pippermint	Cañonera
Armón	9 **Gaiteiro**	zaino c.	4	41	Galloway	Ciruela
Telaraña	10 **Bellegarde**	zaina	3	40	Hexagon	Velocity
Bearn	11 **Rey Moro**	tordillo	3	40	Your Majesty	La Fe
Flammarion	12 **Aspirante**	alazán	4	40	Américo	Amiga

La reunión de mañana

Después de un paréntesis de dos números, volvemos nuevamente en el de hoy, a ofrecer a nuestros lectores el programa oficial para la reunión de mañana acompañado de un pequeño comentario de cada prueba, tratando de indicar en cada una de ellas el mejor candidato.

Premio KALIUM (vallas)

La reunión correspondiente al segundo jueves del nuevo año 1917, dará comienzo esta prueba de vallas, pobre de inscripciones y más pobre aún, por la clase de sus componentes.

De los seis anotados, quien más nos agrada es la pupila de Poggio. Lindona que el jueves anterior se condujo discretamente ocupando el segundo puesto en pos de Lord Ragland, aventajando entre otros a Gringuito y Tarija, que han de ser sus más fuertes adversarios en el compromiso de hoy.

Premio YERBA MOTA

De las yeguas de 3 años perdedoras que figuran en esta carrera, las que cuentan con mayores probabilidades para ganar, son sin duda alguna las representantes de las caballerizas Abrojo y Otero J., que tanto una como otra cuentan en su haber dos segundos puestos recomendables; Garita escoltando a Mi Ñata e Impaciencia segunda de Pasión el 4 del corriente. De ambas indicaremos como candidata a Impaciencia, pues dada la «idem» de Otero por ganar una carrera, creemos que esta oportunidad no debe perdrla, que otra con peores enemigas jamás se le presentará.

De Palmeta vale más no hablar y si gana una felicitación a su dueño y criador y un consejo: que la largue cuanto más pronto mejor.

Premio JULIANO

El premio Juliano es de la reunión el que ha reunido mayor número de competidores, potivo por el cual puede proporcionar a los aficionados una buena carrera, que bien podrá resolverse por un sport de cuatro cifras.

Entre los anotados, los animales que parecen destacarse son: Salandra que repitiendo sucarrera pasada cuando cayera vencido por Monfalcone, debe ser «finalmente» el ganador; Don Tomás segundo también días pasados en que produjo un magistral «vuelo» conducido por el imponderable «aviatore» Romanelli Rocco: Quitasol favorito el sábado de la semana anterior fracasando lamentablemente dirigido por Englander (sic); Colosus que cuida Pais y Naón que entrena Tomás Conde, que habiendo contado con los honores de la pizarra en una de las últimas reuniones, defraudó las esperanzas que en él tenía confiadas su cuidador y la alta cátedra, que como decimos, lo había ungido favorito.

De los nombrados, daremos nuestras preferencias al pupilo del Zorro Bentancur.

Premio REMATE

En el premio a venderse, nos parece que de los inscriptos el que ha de tener el honor de caer bajo el martillo, será Beethoven por sus performances recientes entre caballos superiores a los modestos «comparsas» que le disputarán el triunfo en esta ocasión.

El remendado Pregon si no siente sus nanas y el de la puesta con Posadas, son los enemigos de mayor consideración que llevará el pensionista de Zabaleta.

Premio ENTRETENIDO

La carrera de productos de dos años, no resulta tan fácil como a primera vista parece encontrar el presunto ganador, pues de los que ya han corrido como Intermedio y Panete poco se puede decir y de los debutantes poco o nada se sabe.

Sin mayores comentarios y por lo poco que hemos podido averiguar indicaremos como pronóstico de P B T a Pampeana una Saint Wolf que cuida Gabino Fernández y que puede iniciar su campaña ganando en su primer presentación.

Intermedio puede ser buen candidato si su cuidador ha conseguido dominar su carácter irascible, como se pudo notar el día de su debut en que Tomasito Fernández, que lo piloteaba, tuvo que hacer prodigios de equitación para que no lo volteara.

Premio FACHINAL

Los colores de Don Jorge Atucha parecen este año querer resurgir, pues a la serie de carreras que lleva ganadas en estas reuniones de enero iniciadas el 1.º por Charm, pueden continuar hoy en este handicap con el mismo caballo, que repitiendo aquella carrera en que venciera a Lord Beatty después de reñida lucha, nuevamente debe resultar vencedor.

El principal enemigo de Charm debe ser Ojo Bravo, el del famoso batacazo, que el sábado pasado conducido con muy poco tino por el aprendiz Carabajal, perdió una carrera injusta que le ganó Castelnau.

Patacón II que a principios de la temporada pasada supo distinguirse en su corta actuación en el Hipódromo Argentino, ha sido traído de Córdoba a disputar unas cuantas carreras en ésta, confiando su caballeriza que lo haga con éxito, dado lo mucho que anda corriendo.

Premio MELIX

Este handicap sobre la milla se presenta de difícil solución, pues los ocho animales que figuran anotados son candidatos que cuentan con méritos suficientes como para adjudicarse los 4.000 pesos del premio.

Muñeira, la buena hija de Buenos Aires, que será nuestra favorita en esta carrera, tendrá que emplear todos sus medios para sacar airosos los colores que defiende, lo que esperamos que así suceda, dadas sus bondades puestas de manifiesto en su corta y fructífera campaña.

Mamita II otra buena representa[illegible] generción de 1913, que el 25 del mes pasado en una carrera ganada por Pacalea tuvo una malísima largada, puede en esta carrera vengar aquella y apuntarse un «porotito» más para contento de su compositor Honorio Valdez.

Los contrarios principales que llevarán las yeguas nombradas han de ser Proteo por su gran velocidad inicial y Castelnau por su última performance.

NUESTROS PRONOSTICOS

A ganador: Lindona, Impaciencia, Salandra, Beethoven, Pampeana, Charm, Muñeira, Florilegio.

A placé: Tarija, Garita, Quitasol, Pregon, Intermedio, Ojo Bravo, Mamita II, Krondorf.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	$ 5.00	Semestre	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00
Número suelto	$ 0.20	Número suelto	$ 0.25
Número atrasado	$ 0.40	Número atrasado	$ 0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	,, 4.00
Año	,, 8.00

Encuadernación:		
	Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive.	$ 1.60
	Por cada tapa suelta, íd., íd	$ 0.90
	Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	$ 2.00
	Por cada tapa suelta, íd., íd	$ 1.00

Administración:

Avenida
Presid. Julio A. Roca 531

(Diagonal Sud
entre Alsina y Victoria

Teléfonos:

Unión Telefónica 2402
(Avenida)

Coop. Telefónica 1398
(Central)

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.





ÚNICOS IMPORTADORES:

ILLA & CÍA. - VENEZUELA 610-14 - BUENOS AIRES